



Revista de pensamiento
personalista y comunitario
ÓRGANO DE EXPRESIÓN
DEL INSTITUTO E. MOUNIER

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Carlos Díaz Hernández

SECRETARIO

Fernando Soler Toscano
acontecimiento@mounier.org

Luis Ferreiro Almada
Félix García Moriyón
Carmen Herrando Cugota
Luis Enrique Hernández
Julia Pérez Ramírez
Alejandro Rocamora Bonilla
Luis M.^a Salazar García

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Propuestas éticas para una sociedad mejor*
- *Si quieres la paz, prepara la paz*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D
28005 Madrid
☎ 91 473 16 97
http://www.mounier.es
Periodicidad: trimestral
ISSN: 1698-5486
Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:
La Factoría de Ediciones
☎ 91 452 94 17
info@lafactoriaediciones.es
IMAGEN CUBIERTA:
© ANA CRISTINA MARTÍN
IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01 EDITORIAL

POLÍTICA Y ECONOMÍA

03 **Pedro Sánchez traiciona al pueblo saharauí,**
por Carmelo Rodríguez Marrero

06 **La industria de la guerra y la nueva carrera**
armamentista, por Castor Bartolomé

08 **La sociedad del riesgo,**
por Luis Enrique Hernández

PENSAMIENTO

11 **El encuentro ejemplar. El amor al prójimo**
en Pedro Laín Entralgo, por Nunzio Bombaci

15 **Las plañideras a veces lloran al pie**
del ataúd equivocado, por Carlos Díaz

17 **El acontecimiento y nosotros.**
Inéditos de Emmanuel Mounier

20 **Evolución, inercia de la creación,**
por Mariano Álvarez

RELIGIÓN

23 **Y el mar ya no existe (Ap 21,1),**
por Luis María Salazar García

24 **Ediciones entre dos silencios:**
el porqué del personalismo comunitario,
por Luis Ferreiro

28 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

Contra la servidumbre voluntaria

PRESENTACIÓN 30

**Constelación autoritaria
y servidumbre interiorizada**
JOSÉ A. ZAMORA 31

Cambio climático y crisis energética
LUIS NARVARTE 35

**Pérdida de soberanía alimentaria y
consumismo irracional**
JOSÉ ESQUINAS 40

**La medicina como negocio
e instrumento de poder**
JOSÉ RAMÓN LOAYSSA 46

**La gran dictadura del relativismo.
Propuesta filosófica**
JOSÉ MARÍA BARRIO MAESTRE 50

El poder financiero
JOSÉ ÁNGEL MORENO 54

China: ¿la nueva hegemonía emergente?
MAR LLERA 58

A pesar de todo
CARLOS DÍAZ 62

Editorial

Una propuesta: el regreso al neandertal

Como era natural, Europa está comenzando a ser pobre respecto a lo que venía siendo. Pobre, pero armada, lo uno no va sin lo otro. A más armas más hambre y negocios millonarios. Arruinada, armada hasta los dientes, y deshumanizada por la suciedad que la guerra misma genera en las almas. Armamento, empobrecimiento, envilecimiento van de consuno.

La inflación galopante va a obligar a comerse hasta los mimbres de las cestas vacías de la comida, una vez que éstas, excepto para quienes puedan pagarlo todo a precio de oro, los nuevos Midas. Si tenemos en cuenta el deterioro creciente de la pobreza galopante de las grandes clases sociales en este contexto, la inflación cada vez más parecida a la de Argentina o Venezuela, el

resultado es la ecuación de Gresham: a más moneda, menos comida.

La guerra a la que nos inducen las superpotencias para agrandar sus respectivos imperios se paga con hambre, sudor y muchas lágrimas. Los muchos, al matadero patriótico con políticas ajenas: es el precio del tremolar de las banderas al viento. Los asnos nacionalistas —casi todos los Estados, pequeños o grandes— cocean entre sí, embisten con sus astas, berrean y son ardorosamente arrastrados por los fetiches multinacionales que les llevan al matadero, pero ni Putin ni Biden, ni los chinos al acecho van a sufrir lo mismo que todos aunque hagan sufrir a todos. A morir, que son dos días; ellos ya están haciéndonos vivir en peores circuns-

CARLOS DÍAZ, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Carmelo Rodríguez Marrero

Consejero de Cooperación Institucional y Solidaridad Internacional del Cabildo de Gran Canaria y miembro del Movimiento de Solidaridad con el Pueblo Saharaui

PEDRO SÁNCHEZ TRAICIONA AL PUEBLO SAHARAUI

A la vista del contenido de la carta remitida por el Presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, al Rey de Marruecos afirmando que «la propuesta marroquí para resolver el conflicto en el Sahara Occidental de un estatuto de autonomía para el territorio bajo la soberanía de Marruecos *es la base más seria, realista y creíble* para zanjar este contencioso», se hace necesario realizar una serie de consideraciones:

1. **La naturaleza del conflicto que afecta al Sahara Occidental es un asunto de descolonización inacabado** por la intransigencia del gobierno de Marruecos, que está bajo el marco de las Naciones Unidas y que, en aplicación de la Carta de la ONU, se debe resolver por el reconocimiento del Derecho de Autodeterminación y su ejercicio mediante un Referéndum, libre y sin coacciones, donde se planteen las dos opciones: la aceptación de la soberanía del país ocupante o la independencia. Este derecho lo tienen reconocido todos los pueblos colonizados por la Resolución 1514, de 1960, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
2. **El Sahara Occidental tiene reconocido este Derecho de Autodeterminación al ser una antigua colonia del Estado español hasta 1975. Este derecho del Pueblo Saharaui está recogido en:**
 - Más de 60 resoluciones del Consejo de Seguridad y Asamblea General de la ONU.
 - Resolución del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, en 1975.
 - Múltiples resoluciones del Parlamento de la Unión Europea.
 - Acuerdos de la Unión Africana (UA), de la que la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) forma parte.
 - Pronunciamientos de centenares de gobiernos locales y regionales.
 - Sentencia reciente de la Corte de Justicia de la Unión Europea, en 2019, que anula los acuerdos

económicos de la Comisión Europea con Marruecos porque afectan al Sahara Occidental y este territorio no es marroquí.

- Resolución de la Audiencia Nacional de España, en 2014, que afirma que el Estado español sigue siendo la Potencia Administradora *de iure* del Sahara Occidental. El Tribunal lo presidió el magistrado Grande-Marlaska.
3. **El pueblo saharauí lleva luchando desde hace más de 50 años por ejercitar este derecho reconocido de la autodeterminación, que no se ha alcanzado por la negativa del gobierno de Marruecos a celebrar un referéndum con todas las opciones**, vulnerando la legalidad internacional y las resoluciones de la ONU, y ocupando violentamente el territorio con la violación de los Derechos Humanos de la población saharauí y el expolio de sus recursos naturales.
 4. **Existe una responsabilidad directa del Estado español** al ser la antigua potencia colonial, y propiciar la firma de los *ilegales Acuerdos Tripartitos de Madrid en 1975* que posibilitó la ocupación del Sahara Occidental por los ejércitos de Marruecos y Mauritania. Esta responsabilidad histórica, política, jurídica y moral aún no ha sido saldada por los diversos gobiernos de la etapa democrática presididos por Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Felipe González, Jose M.^a Aznar, José Luis Rodríguez Zapatero (que tiene la más alta condecoración del Gobierno de Marruecos), Mariano Rajoy o Pedro Sánchez. *En el dossier de las Naciones Unidas, el Estado español sigue siendo considerado la Potencia Administradora de iure del Sahara Occidental.*
 5. **Un momento de inflexión en este largo proceso se produce en 1991, con la firma de un Acuerdo, bajo los auspicios de la ONU y la UA, entre el Frente Polisario y el Gobierno de Marruecos con varios puntos esenciales:**

- Alto el fuego en la guerra mantenida entre el ejército de Marruecos y el ejército saharauí desde 1975.
- Celebración de un referéndum de autodeterminación en 1992, con todas las opciones.
- Despliegue de la MINURSO, fuerza de las Naciones Unidas para la organización de la consulta.

Este acuerdo, aceptado por el Gobierno de Marruecos, el Frente Polisario, la ONU y la UA, constituye el marco para resolver por la vía pacífica el conflicto y respeta, además, la legalidad internacional y el marco de las Naciones Unidas.

6. Marruecos se niega a cumplir estos acuerdos para el alto el fuego y la celebración del referéndum de autodeterminación, y propone en 2007 una nueva estrategia basada en un Estatuto de Autonomía del territorio bajo la soberanía de Marruecos, y realizar la consulta excluyendo la opción de la independencia. Este planteamiento adultera lo esencial del referéndum de autodeterminación en el marco de las Naciones Unidas al tratarse de un asunto de descolonización. Impone la soberanía unilateral marroquí en el territorio del Sahara Occidental, sin que el pueblo saharauí emita su opinión mediante referéndum.

Este planteamiento adultera lo esencial del referéndum de autodeterminación en el marco de las Naciones Unidas al tratarse de un asunto de descolonización. Impone la soberanía unilateral marroquí en el territorio del Sahara Occidental, sin que el pueblo saharauí emita su opinión mediante referéndum.

7. En este contexto, el Presidente del Gobierno de España se compromete con el Rey de Marruecos en apoyar la posición marroquí del reconocimiento unilateral de su soberanía en el Sahara Occidental, como «la base más seria, realista y creíble» para resolver el conflicto. Este posicionamiento, público y por escrito, constituye una gravísima traición al pueblo saharauí que tiene sus legítimos derechos reconocidos por todas las instancias internacionales, y un abandono de la tradicional posición de «neutralidad activa» (?) que hasta ahora había mantenido, ya que:

- Es un reconocimiento unilateral de la soberanía marroquí del Sahara Occidental al margen de la ONU, pues se trata de un asunto de descolonización.

- Pedro Sánchez *coloca a España fuera* de los principios de la legalidad internacional para resolver el conflicto por la vía pacífica.
- *Se somete al chantaje intolerable del gobierno de Marruecos*, que no duda en utilizar la inmigración y la amenaza territorial sobre Ceuta, Melilla y el mar territorial en Canarias para culminar su ocupación violenta del Sahara Occidental.
- Pedro Sánchez *toma esta decisión sin contar con nadie*, ni siquiera con su socio de Gobierno, ni los partidos que apoyaron su investidura, ni los grupos de la oposición. Pedro Sánchez solo cuenta con el 34 % de los votos del Congreso. No está políticamente legitimado para ese compromiso con el Rey de Marruecos.

— Además no ha tenido en cuenta *el alto nivel de sensibilidad que la causa saharauí tiene en la sociedad española*, en los medios de comunicación, en los partidos políticos, en los sindicatos, en los intelectuales y artistas, en los jóvenes, en organizaciones sociales, altamente comprometidos con la justicia para el pueblo saharauí.

— Pedro Sánchez *pone en riesgo los intereses del Estado español* al provocar un conflicto con el Gobierno de Argelia, principal suministrador de gas a España

en estos momentos tan convulsos en el escenario internacional.

- Esta declaración unilateral no tiene en cuenta que *implica respaldar una monarquía de corte feudal*, donde durante 46 años ha ocupado violenta e ilegalmente el territorio del Sahara Occidental, violando los derechos humanos, torturando y encarcelando a la población saharauí y exproliando sus recursos naturales. *No se puede mirar para otro lado*. Y es una verdadera lástima que eso lo haga un presidente socialista que no respeta ni su programa electoral, ni los acuerdos congresuales del PSOE.
- Esta declaración *aumenta la inestabilidad en la zona* ya que en estos momentos, desde noviembre de 2020, se ha reanudado el conflicto bélico

por la violación del alto el fuego por el ejército marroquí en la zona de Guerguerat.

8. Desde el punto de vista de los intereses de Canarias lo peor es que tenga un Sahara marroquí a 100 kilómetros de las islas, con la estrategia expansionista de Marruecos donde pretende incrementar su mar territorial en aguas del Sahara Occidental cercanas a Canarias.
9. No vale el argumento de que se sigue lo expresado por el Gobierno de EE. UU., Alemania, Francia o la Unión Europea. Esto es falso. Ninguno de estos gobiernos ha realizado una declaración unilateral reconociendo la soberanía marroquí del Sahara Occidental. Todos han reiterado el marco

de las Naciones Unidas y el respeto a un referéndum de autodeterminación con todas las opciones: soberanía marroquí o independencia. Pedro Sánchez no dice lo mismo, imita a Donald Trump desgraciadamente.

10. Desde Canarias y el conjunto del Estado español se sigue exigiendo que la solución pacífica, viable y realista es el cumplimiento de las Resoluciones de la ONU, como proceso de descolonización, y que se celebre lo antes posible un referéndum de autodeterminación con las dos opciones organizado por la ONU. Lo que plantea Pedro Sánchez es otra traición al pueblo saharaui.



Castor Bartolomé

Profesor de Filosofía de la Universidad Unisinos de Brasil

LA INDUSTRIA DE LA GUERRA Y LA NUEVA CARRERA ARMAMENTISTA¹

Como se ha vaticinado tantas veces, una guerra se sabe cómo y por qué comienza, pero no se saben las consecuencias que puede traer, ni cómo puede acabar. La guerra contra Ucrania, es una guerra que, como se preveía, está provocando amplios cambios en el tablero de ajedrez del orden mundial.

En primer lugar, hay que continuar resaltando la tragedia de las víctimas directas de la guerra, el pueblo ucraniano, un número de miles de muertos muy indefinido de ambos lados, ya siete millones de refugiados ucranianos, destrucción a gran escala de ciudades, casas, infraestructuras de Ucrania. Entre otras muchas consecuencias directas de la guerra, está habiendo una escasez de alimentos básicos a escala mundial: cereales, principalmente trigo y maíz, así como aceite de girasol, entre otros. Esta escasez afecta principalmente a países más pobres como África por lo que se prevé que en los próximos tiempos habrá nuevas olas de emigrantes forzados por el hambre. La elevación de los precios de los combustibles está afectando a todo el mundo, con un alza generalizada de la inflación, que representa comida y géneros de primera necesidad más caros para todos.

Pero la guerra contra Ucrania también está siendo un gran negocio, un negocio multimillonario para la industria internacional del armamento. La industria armamentista es la mayor industria del mundo, supera en valor a todas las otras áreas. Como es un área estratégica, la realidad de su facturación se mantiene en sigilo, como si fuese un secreto de Estado. Pero una gran parte de la economía de países como Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Francia, China, Alemania, Suecia, Israel e incluso España, entre otros, depende de la facturación de la industria armamentista. La industria armamentista tiene grandes pérdidas económicas cuando hay largos periodos de paz, ya que su

producción se para porque hay un exceso de estocajes de armas almacenadas y sin uso. Con ello, las empresas comienzan a perder valor de mercado y también pierden capacidad para continuar invirtiendo en investigación para nuevas tecnologías de guerra.

Es un ciclo de mercado que denominamos perverso, ya que la única salida es provocar alguna guerra con capacidad para desaguar una parte importante del *stock* de armas, y con ello conseguir que la industria continúe funcionando como una locomotora de la investigación y también del PIB de cada país.

Oímos las noticias constantes, de que los diversos países de la OTAN están enviando armamento a Ucrania. Y nuestra imaginación queda fijada en que supone una ayuda para el ejército ucraniano, y no vemos los entresijos económicos que mueven esa potente máquina de guerra que es la industria armamentista.

Oímos las noticias y vemos las imágenes de que Estados Unidos y muchos países de la OTAN están enviando miles de misiles teledirigidos, como los Stinger y los Javelin, así como drones, cañones de largo alcance, etc. Los misiles Stinger y Javelin, son fabricados por dos grandes multinacionales norteamericanas del armamento: Lockheed-Martin y Raytheon Technologies. Se calcula que esas ventas suponen aproximadamente 3.500 millones de dólares, en este momento inicial, previstos incluso en una ley aprobada a mediados de marzo.

El mes de abril pasado, responsables del Pentágono se reunieron con las ocho mayores empresas armamentistas de los USA: Lockheed-Martin, Raytheon, Boeing Defense, Space & Security, Northrop Grumman, General Dynamics, L3Harris, BAE Systems y Huntington Ingalls. Solo la Lockheed ha subido en valor de mercado un 24 % desde el inicio de la guerra

1. Publicado de la revista *Militante*, n.º 550, agosto-septiembre de 2022, págs. 8-9. *Acontecimiento* agradece al autor y a la revista *Militante*, del Movimiento Rural Cristiano, el permiso para reproducción.

contra Ucrania. De igual forma, la empresa BAE Systems, la mayor de Europa, ha subido en valor de mercado un 26 %. La empresa Maxar de imágenes de satélites, que ha estado documentando los destrozos del ejército ruso en Mariúpol ha subido de valor, un 76 %. Los valores de mercado de las mayores compañías de producción de armamento, denominado de Defensa y Aeroespacial XAR ya han subido un 19 %. Muchos capitales y fondos de inversiones están invirtiendo en compañías armamentistas porque está diseñado el mapa de una nueva carrera armamentista a escala mundial.

Es decir, que cuando oímos que un país de la OTAN está dando armamento a Ucrania, tenemos que deshacer la noticia entendiendo que son empresas multinacionales que fabrican y venden armamento a los Estados, estos a su vez utilizan dinero público para comprar armamento a empresas particulares, cuya finalidad es la guerra.

Otro de los efectos perversos de esta guerra es el reinicio de una nueva carrera armamentista. Después de la disolución del Pacto de Varsovia la producción de armamentos había caído fuertemente. Incluso los presupuestos de los Estados cada vez eran más reacios a invertir grandes partidas de rearme. La guerra contra Ucrania está provocando un rearme generalizado de muchos Estados. Por ejemplo, la UE promete subir los gastos militares cerca del 2 % del PIB. Recordemos que esta era una de las exigencias del gobierno de Trump para los gobiernos de la OTAN, ya que el gasto en armamento en Europa era mínimo, en comparación con el de EE. UU. Alemania va a renovar su ejército con una partida de 100.000 millones de euros, los propios Estados Unidos están aumentando el presupuesto militar en un 4 %. Concretamente, el gobierno Biden ha enviado al congreso un proyecto de ley para elevar el gasto militar del próximo año en 760.000 millones de dólares. Esta cantidad representa más de la mitad de todo el PIB español.

Estos números y datos estadísticos sirven para ilustrar una percepción común de que la guerra es también

[...] cuando oímos que un país de la OTAN está dando armamento a Ucrania, tenemos que deshacer la noticia entendiendo que son empresas multinacionales que fabrican y venden armamento a los Estados, estos a su vez utilizan dinero público para comprar armamento a empresas particulares, cuya finalidad es la guerra.

uno de los negocios más lucrativos del mundo. Pero lo más peligroso es que una vez desencadenada una carrera armamentista, se provoca, de un lado, una espiral inflacionaria de precios, como estamos viendo, pues es dinero público invertido en la producción de destrucción. Algo moral, racional y éticamente insano.

Pero también hay que llamar la atención de que, cuando una carrera armamentista se acelera, las empresas de armamento que tienen gran poder sobre los gobiernos y principalmente sobre los militares que deciden las estrategias, esas empresas tienen por lógica ampliar al máximo la tensión para que aumente la producción y el lucro. Lo irracional de esa lógica mercantil de la guerra es que la elevación intencionada de la tensión internacional puede conducirnos a otras guerras, incluso más catastróficas que la de Ucrania. Hay que tener en cuenta que tanto el gobierno de Trump como el de

Biden, consideran a China su principal enemigo, ya que se está imponiendo pacíficamente en el dominio de los mercados. Como no se ve la posibilidad de evitar su crecimiento en el dominio de los mercados capitalistas, se está impulsando una estrategia bélica contra China. Se la está cercando militarmente para provocar algún tipo de tensión que descoloque a China como líder mundial del capitalismo que se prevé, se conseguirá en la próxima década. En particular se está aumentando mucho la temperatura sobre Taiwán, que China considera parte integrante de su país y de la cual ya avisó que nunca aceptará cualquier maniobra política que pretenda su independencia.

Para reforzar la posibilidad de una convivencia pacífica, que siempre debe ser un ideal irrenunciable, hay que comenzar a posicionarse social y políticamente contra todas las guerras y cualquier violencia, denunciando la carrera armamentista que está en el camino. Esta es la postura política más ética, más humana más racional y por supuesto, más próxima y fiel de *Aquel* que prefirió morir crucificado antes de levantar cualquier espada contra su agresor.

Luis Enrique Hernández

Miembro del Instituto E. Mounier

LA SOCIEDAD DEL RIESGO

No es difícil descubrir en los rostros y en el ánimo de nuestros vecinos, de nuestros ciudadanos, una sensación continua de inquietud e incertidumbre sobre la vida que estamos desarrollando a través de nuestras organizaciones sociales, políticas, económicas: ¿no hay otra forma de estar en la vida?, ¿qué futuro estamos construyendo para nuestros hijos y nietos? Al parecer las normas están dispuestas de antemano y la ciudadanía sufriendo solo tiene que seguirlas lo más fielmente posible, porque de no hacerlo corre el peligro de no entrar en la foto, de ir contra corriente, con el paso cambiado, un díscolo social, para el que no hay sitio en la comunidad. ¡No cabes compañero!, tu presencia, tu forma de ver las cosas, tu actitud ante la vida... chirrían con la mayoría. No cruces la línea roja... pero, ¿quién ha puesto esa línea en mi camino?

Nuestra forma de vida es una inercia mundial que no permite la felicidad ni la vida digna de los ciudadanos, ni siquiera de aquellos que habitan en las sociedades modernas, desarrolladas, ricas, avanzadas... Es el modelo neoliberal, ya asumido por goleada a nivel mundial, que prometiendo una *Ítaca* de felicidad, solo consigue generar pobreza, violencia y muerte en el mundo global, y sin embargo lo seguimos reproduciendo hasta la saciedad, por no encontrar todavía un modelo alternativo universalizable. ¿Lo querríamos de verdad? Seguimos aceptando los cantos de sirena de este sistema perverso, que promete la felicidad a través del tener, el poder y la lucha despiadada por conseguirlo y sin embargo la puesta en práctica de este proyecto social origina la contaminación medioambiental del aire y del agua, el desarrollo incontrolado del cambio climático, su impacto en las cadenas de alimentos, la desigualdad social, guerras fratricidas, situaciones endémicas de hambre en gran parte del planeta; mientras, sobra y se derrocha en países desarrollados en los que la obesidad se manifiesta como un problema.

Año tras año, comicio tras comicio, seguimos eligiendo como líderes de nuestra sociedad, aquellos que decidirán por nosotros sin contar con nosotros, a personas sin escrúpulos cuyo único *leit motiv* será seguir la inercia capitalista sin plantearse la situación que viven millones de marginados que no caben en esta carrera desenfrenada, a los cuales no se les reconoce el derecho de ciudadano, ni de persona, y que se les considera efectos colaterales de un progreso ciego, que no puede limitar su velocidad y que no es capaz de mirar a los lados, pues su óptica solo se enfoca hacia el futuro inmediato. Los grandes verdugos de hoy han sido elegidos en las urnas o amparados por políticos electos en democracia, dentro del propio pueblo, aupando a tiranos aunque se manifiesten con sonrisas de libertad. Lo que ocurre tiene culpables y están a nuestro lado.

El egoísmo, eje del sistema ultraliberal, reforzado por una creciente estupidez instalada en buena parte de la sociedad, ha creado un monstruo incapaz, si quiera, de conmoverse por la desgracia de otros seres humanos. Nace aparentemente en la indiferencia, pero escala hasta la crueldad. Nos afecta desde la vida cotidiana a la propia supervivencia.

Responsable de esta situación que vivimos es la búsqueda de beneficios económicos como forma permanente de gobierno en general, y no precisamente para resolver problemas sociales. La aquiescencia de una sociedad adormecida que ha abdicado de un modelo social alternativo, a cambio de una vida acomodada, y tampoco eluden su responsabilidad quienes no actúan para resolver estos problemas, hundidos en la triste desesperanza de que esto no hay quien lo cambie.

Fuera de los intereses políticos, hay una desesperación real de miles de personas por buscar un futuro mejor, y superar una precariedad basada en grandes injusticias de las que ellos no son responsables y sí lo

son los consabidos intereses económicos y geopolíticos. Y hay una ultraderecha social racista que va ganando adeptos, que se cree dueña de la tierra que habitan por casualidad. El desprecio de esos grupos hacia personas que con enorme coraje se tiran al mar poniendo en riesgo lo único de valor que les queda, sus propias vidas, muestra uno de los grandes pilares de la inhumanidad que vivimos.

El periodismo que miente y entontece es responsable, pero quien lo consume tanto o más. El eslogan del 15M: «Apaga la tele, enciende la mente», es una medida de urgencia para una situación como la que vivimos. A menos que se contemple de una forma crítica aunque duela, que duele.

Ellos-nosotros, son los enemigos del pueblo, de la sociedad en su conjunto, de sus aspiraciones y esperanzas, de su vida, de la de todos. Ellos-nosotros son los que sostienen las manos que disparan a civiles en cientos de guerras anónimas que se dan en el mundo y quienes persiguen a los que llegan a nado a una costa de esperanza, incapaces de ponerse en su lugar o ahondar en los motivos de esa arriesgada actitud que se nos puede antojar hasta caprichosa: «vienen a disfrutar de nuestros servicios sociales». Y todos cuantos obtienen réditos personales hasta del dolor de las personas, de miles de personas si se tercia, los que apoyan a quienes rechazan y desprecian toda diferencia por sexo, procedencia, lengua, medios, cultura, mientras enarbolan la estupidez y el odio como bandera de inhumanidad. Esas hordas terribles de salvajismo que se esparcen por las redes sociales dan idea de la degradación profunda a la que se está llegando y los parámetros en los que se está construyendo el nuevo estilo de relación social.

La *sociedad del riesgo* o *sociología de riesgo* es la síntesis sociológica de un momento histórico del periodo

moderno en que éste es despojado de sus componentes centrales, motivando una serie de debates, reformulaciones y nuevas estrategias de dominación. Se trataría de una sociedad postindustrial, en el sentido en que las matrices básicas de la modernidad y su misma correlación de fuerzas han cambiado sustancialmente. Una forma sistemática de lidiar con peligros e inseguridades inducidos e introducidos por la propia modernización. El término fue postulado por el sociólogo alemán Ulrich Beck en 1986.

Para el sociólogo británico Anthony Giddens la sociedad del riesgo (*risk society*) es «una sociedad cada vez más preocupada por el futuro (y también por la seguridad), lo que genera la noción de riesgo».

Para el sociólogo británico Anthony Giddens la sociedad del riesgo (*risk society*) es «una sociedad cada vez más preocupada por el futuro (y también por la seguridad), lo que genera la noción de riesgo».

La implantación arrolladora de la racionalización tecnológica, cambios en el trabajo y la organización social, el cambio en las características sociales y las vidas corrientes, cambios en el estilo de vida y las formas de amar, cambio en las estructuras de poder e influencia, en las formas de represión y participación política, en las percepciones de la realidad y en las pautas de conocimiento, son algunos indicadores observables de un proceso mucho más profundo, que abarca y reforma toda la estructura social.

La *sociedad del riesgo* o *sociología de riesgo* es la síntesis sociológica de un momento histórico del periodo moderno en que éste es despojado de sus componentes centrales, motivando una serie de debates, reformulaciones y nuevas estrategias de dominación. Se trataría de una sociedad postindustrial, en el sentido en que las matrices básicas de la modernidad y su misma correlación de fuerzas han cambiado sustancialmente. Una forma sistemática de lidiar con peligros e inseguridades inducidos e introducidos por la propia modernización. El término fue postulado por el sociólogo alemán Ulrich Beck en 1986.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE SOCIEDAD DEL RIESGO

- Trabajo flexible y capital liberado. Pauperización de la condición de vida de las clases subordinadas. Complejización de la lucha de clases (anulación, en algunas regiones) y pérdida de conquistas sociales por parte de las clases subordinadas.
- Aparición de discursos feministas, ecologistas y autonomistas que significan una crítica a las estructuras y relaciones sociales construidas durante la modernidad.

- Pensamiento uniforme, desinformación deliberada y *limitación progresiva* de la educación a la población. Estrategias de embrutecimiento mental a través de actividades, modas, tendencias, espectáculos.
- Crisis de las instituciones sociales modernas. Quiebra de la cosmovisión de la modernidad. Aceptación del riesgo en el pacto social. Convivencia con la crisis ecológica, política y social.
- Dominación completa del capital en la sociedad, lo cual repercute en áreas como la educación, instituciones científicas, discursos, derechos, etc.

Y ANTE ESTO ¿QUÉ HACER?

Andrés Aganzo, quien trabajó como técnico de Cáritas Española durante varios años, nos comenta que la sociedad del riesgo y de la incertidumbre nos aboca en un primer momento a recurrir a la fuerza, a dotarnos de esquemas defensivos (aumento de los presupuestos militares...). El miedo se convierte en una fuerza política que requiere dinámicas de fuerza y reclama una solidaridad del «nosotros» frente a los «otros». Hemos de avanzar hacia una sociedad de los Derechos Humanos Universales, donde la acogida, la hospitalidad y la fraternidad sean patrimonio de los pueblos, signo de la unidad de la diversidad, más allá de los colores y credos.

Es en la acción y en el compromiso contra el sufrimiento donde encontramos sentido para mejorar nuestra condición humana. Es en el ejercicio de nuestra resistencia contra el daño donde se abren todos los frentes prácticos y teóricos en los que se resuelve la posibilidad de una mejora personal, colectiva e histórica. La primera virtud del dar es recibir y dejarse in-

vadir por la presencia del otro, actuando según el imperativo ético primordial de responsabilidad y solidaridad.

Toda carencia muestra los propios caminos de salida, revela que hay alternativas posibles. Pero ello requiere coherencia entre el decir y el hacer.

Necesitamos crear comunidades de valores compartidos. Necesitamos la cercanía física, comunidades portadoras de espacios cálidos, aprendiendo a ver el mundo con ojos nuevos, de mirada lenta para recrear la vida, aprender a escuchar y a ser oyente atento, como diría Antonio Machado: «para dialogar, primero escuchar». Quien no perciba lo más sencillo en el acontecer cotidiano, tampoco sentirá lo más hondo del corazón.

Como señala Edgar Morín, tenemos que aceptar las incertidumbres, «porque toda vida es una aventura incierta». La esperanza no es certidumbre, lleva incorporada la conciencia de los peligros, pero debemos tomar partido y aceptar la apuesta. La buena utopía es irrealizable en el presente, pero dispone de posibilidades. Somos conscientes de que los bienes comunes son finitos e imprescindibles para sostener la vida. Por eso debemos apostar por la gestión pública en medio del auge del neoliberalismo.

En definitiva, se trata de reencarnar la política con su carga de contenido ético al servicio del «bien común» y al mismo tiempo reconocer la importancia de la dimensión espiritual. Como señala J. M. Esquirol: «No hay nada más vivo que la bondad, ni nada más esencial que la generosidad. Por eso se sostiene el mundo humano. Sin la bondad, la oscuridad inundaría un mundo que pronto se precipitaría en el caos abisal».

Nunzio Bombaci

Profesor de Filosofía. Istituto Teologico San Tommaso (Messina)

EL ENCUENTRO EJEMPLAR. EL AMOR AL PRÓJIMO EN PEDRO LAÍN ENTRALGO

1. OBRAS SON AMORES¹

Los intereses teóricos de Pedro Laín Entralgo (1908-2001) incluyen disciplinas como la historia de la medicina, la antropología filosófica, la historia de la cultura española moderna y el teatro. En su madurez tardía, su investigación converge en el proyecto de una amplia *antropología médica*.

El autor se sitúa en la prestigiosa tradición del humanismo médico hispánico, que se remonta a los siglos centrales de la Edad Media, cuando científicos y escritores cristianos, musulmanes y judíos trabajaban en colaboración en la Península Ibérica. En el siglo xx esta tradición conoció un importante renacimiento, especialmente gracias a Laín Entralgo, así como a sus compañeros Juan Rof Carballo y Gregorio Marañón. Rof Carballo puso su talento literario al servicio de la *haute divulgation* de los descubrimientos científicos, así como al de los pilares de la medicina psicosomática². Por su parte, Marañón, a quien Laín Entralgo cuenta entre sus maestros, compaginó su actividad clínica como endocrinólogo con la producción de una gran cantidad de ensayos sobre temas de interés científico, literario y social.

La originalidad filosófica de Laín Entralgo se aprecia sobre todo en los escritos relativos a la antropología

filosófica y, en particular, a la persona, a la alteridad y a las diversas figuras de la intersubjetividad (por ejemplo, el *camarada*, el *amigo* y el *prójimo*). Especialmente, se encuentran núcleos teóricos de gran interés para la filosofía en sus libros *La espera y la esperanza*, *Teoría y realidad del otro* y *Sobre la amistad*³.

En esta última obra, la reflexión sobre la persona está íntimamente relacionada con el análisis del vínculo interpersonal que constituye la amistad. Para Laín: «La realidad del hombre hace posible la amistad porque esta realidad es «personal», porque el ente humano es persona»⁴. En esta perspectiva (promovida por la filosofía cristiana), la amistad se dirige a la perfección ‘transcósmica’ de la persona, tanto del otro como de la propia («En cuanto que pertinente a ser creado a imagen y semejanza de Dios, sólo transcósmica puede ser la perfección última de la persona humana»⁵). Para Laín, la persona es «un modo de ser ente real que por el hecho de poseer intimidad, inteligencia y libertad trasciende individual e intransferiblemente todas las determinaciones de la naturaleza cósmica»⁶.

El autor destaca las similitudes y diferencias entre la amistad y otras formas de relación, especialmente la *proximidad*. En la amistad se revela cómo en una relación

1. Dicho popular, que a Laín Entralgo le gusta mencionar. En su totalidad, afirma: «Obras son amores, que no buenas razones». El título de una comedia de F. Lope de Vega y Carpio, *Obras son amores, y no buenas razones*, contribuyó a la fortuna de la expresión (quizás acuñada por Santa Teresa de Ávila).
2. Véase J. Rof Carballo, *Patología psicosomática*, Paz Montalvo, Madrid 1949; Asociación Gallega de Psiquiatría, Lugo 1999. En cuanto al pensamiento de este autor, quisiera referirme a: N. Bombaci, *Juan Rof Carballo tra medicina e antropologia filosofica. La tenerezza, «ordito» primario dell'uomo*, Morcelliana, Brescia 2015; Id., *Per una medicina dialogica. Juan Rof Carballo, scienziato e filosofo*, Orthotes, Napoli-Salerno, 2015.
3. P. Laín Entralgo, *La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano*, 1.^a ed. Revista de Occidente, Madrid. 1956; *Teoría y realidad del otro I-II*, Revista de Occidente, Madrid 1961 (otra edición, utilizada aquí: Alianza, Madrid 1983, en un solo volumen); *Sobre la amistad*, Castilla, Madrid, 1972. Estas obras, como muchas otras escritas por Laín, son accesibles en la web (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: www.cervantesvirtual.com).
4. Id., *Sobre la amistad*, p. 222.
5. *Ibidem*, p. 57.
6. *Ibidem*, p. 124.

plenamente personal uno le da al otro 'algo' no de lo que *tiene* o *hace*, sino de lo que él mismo *es*, de su *intimidad*, diría Laín.

Para el autor, la máxima expresión del amor (en su léxico, *el amor constante*) se manifiesta en la relación diádica en la que la persona del otro es, al mismo tiempo, prójimo y amigo. Por lo tanto, es preciso aclarar quién es el *prójimo* para Laín. A la luz de lo que escribe él sobre el «encuentro ejemplar» narrado en la parábola del buen Samaritano (Lc 10,25-37), se comprende también la relevancia antropológica y ética del amor al prójimo.

2. EL ENCUENTRO EJEMPLAR: EL BUEN SAMARITANO

Laín Entralgo dedica densas páginas⁷ al comentario de la citada parábola, cuya narración ilustra el tipo ideal de amor de proximidad. Se trata del amor que *lleva al otro*, al *conducirme* a él, como ser humano (sea quién sea) que está *menesteroso*. Este hombre apela a mi capacidad para ayudarlo, aliviando así a su menester. En el encuentro que instaura la proximidad, me acerco al otro desde lejos, ofrezco mi respuesta personal, incluso a quien me es más ajeno que a nadie: a quien no tiene nada en común conmigo salvo el estatuto ontológico de persona. En otras palabras (o sea en el lenguaje de la filosofía de la existencia), puedo también acercarme al extranjero que comparte conmigo sólo la *condición humana* desnuda, que se revela (especialmente en él), en su pasividad radical, como *absoluta* y *original pasividad*, diría Emmanuel Levinas. En el hombre dejado «medio muerto» (Lc 10, 30) por los ladrones, la subjetividad es ahora una pasividad, una *exposición* absoluta al otro: a la violencia de los malhechores tanto como a la compasión de quien lo ayudará.

En la parábola, es el Samaritano el que se acerca al herido, es decir, el que está más lejos con respecto a él —un judío, probablemente— y también a los que escuchan la narración de la voz viva de Jesús. Se puede añadir que la proximidad narrada por Lucas hace superfluo (o, mejor dicho, incongruente), el «consejo»

de amar lo «lejano», pronunciado por el Zarathustra de Nietzsche. Por su parte, Laín Entralgo destaca la relación dialéctica entre proximidad y distancia y escribe que un «cristiano cabal» del siglo xx le respondería a Nietzsche: «Para mí, el amor al prójimo comporta el amor al lejano; para mí, el amor al lejano exige el amor al prójimo; para mí, el prójimo llega a su máxima proximidad cuando soy su amigo»⁸.

Apenas es necesario observar que la proximidad no es mera contigüidad espacial. El idioma francés destaca la brecha semántica entre *proche* y *prochain*. En general, *proche* designa algo o alguien que está cerca en el espacio o en el tiempo y también aquello que es cercano en virtud de lazos familiares y afectivos. *Prochain*, en cambio, se refiere a lo que «viene después» en una serie temporal, o al otro ser humano entendido como prójimo. Con respecto al herido, por tanto, el Samaritano se hizo *prochain* aunque no era *proche* (y, probablemente, ni siquiera más tarde sería su amigo, como observa el propio Laín). Cuando el sacerdote (y luego el levita) vio al herido «dio un rodeo y pasó de largo»; en cualquier caso, aquel hombre estaba *próximo* a los dos. Sin embargo, sólo el Samaritano se hará *prójimo* para él.

Me encuentro con mi prójimo cuando él vive una situación límite (pobreza, enfermedad, agonía, desastre natural, etc.) que *también podría afectarme a mí*: yo también soy vulnerable, y sólo un «yo vulnerable» puede amar al prójimo, escribe Emmanuel Levinas. Aunque yo lo encontré «por causalidad», al ayudarlo no subvierto el *ordo amoris* que me prescribe a *quién* debo prestar ayuda como prioridad. Para el filósofo alemán Robert Spaemann, más bien, al actuar de esta manera respeto plenamente aquel *ordo*. Ahora ello incluye también —en primer lugar, en efecto— al indigente desconocido, puesto que *lo he encontrado*: ahora está cerca de mí. Al ayudarlo, pongo en práctica el principio de la universalidad de la *benevolencia*⁹ hacia el prójimo que está menesteroso y se encuentra (incluso «por causalidad») en mi camino.

Para Laín Entralgo, «ver» al herido puede ser el requisito previo de la proximidad; generalmente esta se

7. Id., *Teoría y realidad del otro*, pp. 365-372 y *passim*.

8. Id., *Sobre la amistad*, pp. 152-153, nota 10.

9. Véase R. Spaemann, *Glück und Wohlwollen. Versuch über einer Ethik*, Klein-Cotta, Stuttgart 1989; *Felicidad y benevolencia*, Rialp, Madrid 1991.

establece (aunque «desde lejos», como se ha dicho) en la presencia, *sin mediación*: (*unmittelbar*, diría Martin Buber). El «ver» al herido puede ser accidental, pero el «no pasar de largo» y el «acercarse» a él, que promueven el encuentro, pertenecen ya al ámbito de los actos voluntarios. Sin embargo, para Laín, también es posible hacerse prójimo de los «lejanos visibles» (sobre todo a través de los medios de comunicación) que viven en una condición intolerable y, de hecho, «en el cumplimiento de esta posibilidad está uno de los más graves deberes»¹⁰ de sus contemporáneos. De todos modos, el mandamiento del amor es más contundente y arduo hacia aquellos que están cerca.

De manera similar a Paul Ricœur, en la búsqueda del fundamento del amor por el menesteroso, Laín Entralgo hace poco uso de argumentos teológicos. En el ensayo *Le socius et le prochain*, el filósofo francés propone «una meditación positiva en la frontera de una sociología de las relaciones humanas y una teología de la caridad»¹¹.

Además, Ricœur destaca el significado escatológico de la parábola evangélica y, por lo tanto, observa: «el sentido de este encuentro no lo revela ningún criterio inmanente a la historia, ni puede ser reconocido definitivamente por los propios actores, sino que se descubrirá en el último día, como el camino en que habré encontrado, sin saberlo, a Cristo»¹².

3. EL SAMARITANO: LA PIEDAD DEL IMPÍO

Con respecto al prójimo, Laín propone una reflexión filosófica que él mismo llama *plesiólogía* (del griego *πλησιός*: prójimo). Sin embargo, él propone una confrontación asidua con algunos biblistas y filósofos (especialmente de las áreas francesa y alemana) cuya cultura teológica es, aunque en diversos grados, apreciable. Al analizar el texto evangélico, Laín parte de algunas consideraciones léxicas. Él señala que *πλησιός* y *proximus* traducen, respectivamente en el griego de los Se-

tenta y en latín, cuatro términos hebreos: el hermano, el vecino más cercano, el compatriota y el consanguíneo. El Antiguo Testamento prescribe la bondad y el amor tanto hacia el israelita como hacia el extranjero que reside en Israel y se integra en la Alianza. El mismo precepto no se extiende a otros extranjeros ni a los samaritanos: sólo el Señor es misericordioso con todos los hombres (Sir 18,13). Sin embargo, el autor aragonés apunta que, ya dentro del judaísmo, el rabino Hillel, hacia el final del siglo I a.C., predicaba el amor a todas las criaturas y prescribía no hacer a los demás lo que es «odioso» para sí mismo.

Cuando se le hace la pregunta: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10, 29), Jesús exhorta al doctor de la Ley a preguntarse, más bien, «con respecto a quién» él mismo es prójimo. Por su parte, el interlocutor responderá de la manera correcta —en el nivel de la práctica, más que de la «ciencia»— actuando como el Samaritano, o sea haciéndose prójimo. Laín observa que la «respuesta interrogante» de Jesús nos enseña a no tratar objetivamente ni con los seres humanos ni con los problemas que les conciernen. Sin embargo, en la parábola, el sacerdote y el levita son considerados de manera «objetiva», ya que se definen en razón de su pertenencia a una determinada tribu de Israel o de su función social. Para Ricœur, «ellos mismos son una parábola viviente: la parábola del hombre en función social, del hombre absorbido por su rol, al que la función social ocupa hasta el punto de hacerlo inaccesible a la sorpresa de un encuentro»¹³. Al contrario, desconocemos el papel social del Samaritano, que es el único que responde, como persona, al drama del hombre que yace al borde del camino. Al interlocutor de Jesús (como a quién escucha la parábola), no le es necesario saber nada más de este hombre: él es —y debe ser— «sin connotaciones [...] es precisamente otro», diría Emmanuel Levinas¹⁴.

Como persona, a diferencia de los otros dos personajes, el Samaritano se hace *disponible* a la «sorpresa de

10. P. Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, p. 657.

11. P. Ricœur, *Le socius et le prochain*, in *Histoire et vérité*, Seuil, Paris 2001, p. 113 (traducción personal). Señalo la edición del libro en castellano: *Historia y verdad*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires, 2016.

12. *Ibidem*, p. 116.

13. *Ibidem*, 114, (cursivas en el original).

14. Véase E. Levinas, *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, Martinus Nijhoff, Den Haag 1978 (*De otro modo de ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 2003).

un encuentro»; la *disponibilidad*, o sea la voluntad de acoger al otro, caracteriza a la *persona*, en el léxico de Gabriel Marcel. El Samaritano es sólo un «extranjero», un hombre sin tradición ni piedad religiosa. En la parábola, este hombre sumamente impío (por ser Samaritano) se convierte en *exemplum* de la *piedad*, en el sentido propuesto por María Zambrano en *El hombre y lo divino*. La «mujer filósofo» escribe:

Pensemos un instante: cuando hablamos de piedad, siempre se refiere al trato de algo que no está en nuestro mismo plano vital; un dios, un animal, una planta, un ser humano enfermo o monstruoso, algo invisible o innominado, algo que es y no es. Es decir, una realidad perteneciente a otra región o plano del ser en que estamos los seres humanos, o una realidad que linda o está más allá de los linderos del ser¹⁵.

Jesús propone la caridad del buen Samaritano a todo discípulo, como aptitud para poner en práctica el precepto que resume «la Ley y los Profetas» (Mt 7,12) y trasciende toda moral basada en normas que se limitan a prohibir el pecado.

Además, Laín Entralgo no se detiene en los motivos (¿religión, moral o, mejor dicho, mero egoísmo?) por los que el sacerdote y el levita «pasan de largo», negándose así a transformar un *fortuito tropiezo* en un *encuentro*. Más bien, el autor destaca las peculiaridades de las acciones del Samaritano. Él ve al herido y *toma conciencia*, se *convence* de que necesita su ayuda. Se le acerca: quiere conocerlo, *en persona*: no sólo acepta el encuentro, *lo busca*. Al respecto, quizás diría el psiquiatra alemán Ludwig Binswanger que sólo el Samaritano logra transformar en un encuentro personal el mero *coincidir intramundano* (*innerweltliches Zusammentreffen*¹⁶) que ordinariamente le acontece al hombre inmerso en el *Cuidado* (*Sorge*).

En la parábola, el Samaritano promueve el encuentro que constituye «el presupuesto de una relación de proximidad»¹⁷. Aunque sepa que palabras y expresiones como compasión, misericordia, «amor solidario» y

conmoción no son del todo superponibles a nivel semántico, el lector (y, probablemente, el propio Laín) advierte que cada una de ellas, en cierta medida, trata de expresar la vivencia inefable que acerca al Samaritano al herido. Acercándose a este último, él:

siente misericordia por él. Esto es: vive en todo su ser, en su alma y en su cuerpo, un sentimiento de solidaridad amorosa y conmovida; en este caso, de compasión (*éleos*). Es un afecto que pone en juego toda su persona, que le remueve las entrañas. No parece un azar que el texto griego emplee aquí el vigoroso verbo *splanchnizô*, comer las entrañas de un animal sacrificado o sentir que se remueven las entrañas propias. La relación de proximidad tiene su motivo próximo en este peculiar, hondo sentimiento de convivencia¹⁸.

El Samaritano actúa en conformidad con su propio sentir, prestando ayuda al herido: «llevándose hacia el otro», él «lleva amor al otro», diría Martin Buber. Por su parte, Emmanuel Levinas añadiría que no se puede responder «con las manos vacías» al requerimiento dirigido por quien se encuentra en una indigencia radical, la cual es *revelatio sub contrario* del *señorío* de el que —solo por ser «el otro»— es siempre «más grande que yo» para el mismo filósofo judío.

En efecto, el Samaritano vierte aceite y vino sobre las heridas del hombre apaleado por los bandidos. Su misericordia integra dos aspectos fundamentales del cuidado: la *cure*, que consiste precisamente en curar aquellas heridas y la *care*, en llevar al herido a la posada, cuyo propietario le asistirá hasta la sanación.

En conclusión, se puede afirmar que la acción del buen Samaritano es promovida por la intuición del *valor* del otro y —precisamente cuando éste se le revela en su vulnerabilidad extremada— quiere defenderlo y vigorizarlo. Por lo tanto, aun estando fuera de la ortodoxia religiosa, ese hombre sabe que *obras son amores*: a la propia respuesta, personal e inaplazable, está suspendida incluso la vida del otro.

15. M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 1955, p. 203 (cita consultada en la edición FCE, México 1993, p. 203).

16. Véase L. Binswanger, *Grundformen und Erkenntnis des menschlichen Daseins* [*Formas esenciales y conocimiento de la existencia humana*], in *Ausgewählte Werke*, 4 Bdd., H.J. Braun-G. Fichtner et alii edd., II, Asanger, Kröning, 73-75.

17. P. Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, p. 371.

18. *Ibidem*, p. 372.

Carlos Díaz
Instituto E. Mounier

LAS PLAÑIDERAS A VECES LLORAN AL PIE DEL ATAÚD EQUIVOCADO

El mundo está según la capacidad de verlo; un niño pequeño no puede tener la misma cosmovisión que un adulto, a menos que el adulto en edad tenga una mente infantilizada. Se ven las cosas según el cristal con que se miran, por ejemplo según el grado de barbarie o de solidaridad de cada uno, el grupo al que se pertenezca, la nación, la teología o ateología, las estructura políticas, y todo lo demás. En última determinación, existe una barrera entre la subjetividad y la objetividad, dicho sea sin necesidad de hacer profesión de fe escéptica.

Por venir a los hechos, baste un botón de muestra: uno no puede por menos de preguntarse cómo es posible que el 87 % de los ciudadanos españoles estén encantados con la compra cuantiosísima de armas y con el incremento espectacular de los presupuestos bélicos para defenderse de los malos, siendo así que el 30 % de esa misma población no llega a fin de mes, ni siquiera con subsidios. La injusticia forma parte de la lógica social, la lógica va contra la realidad: eso tenemos que asumirlo, aunque no debamos aceptarlo.

Del horizonte ha desaparecido la ética de la solidaridad, borrada del mapa de la realidad. Del mismo modo, la defensa de los débiles, la «ética del cuidado» es promovida por quienes postulan y llevan a cabo abrumadoras matanzas de inocentes nonatos, jaleadas como progresistas, una enorme aberración estimativa.

Todo apunta a la inversión de la escala de valores, pues el orden axiológico presidido por la dignidad de la persona se ha desplomado con las ideologías de género, el animalismo y el hedonismo, argumentario que a la juventud le suena a resentimiento de los viejos.

En este rubro, la religión del amor altruista está bajo mínimos, pues en las iglesias que lo predicaban se ha instalado el ateísmo, ateísmo en el cristianismo, en favor de los orientalismos escapistas, y las pararreligiones o religiones de reemplazo de la posmodernidad, que hacen su agosto en el mes gélido de enero.

La vida que llevan no es para los drogadictos un argumento suficientemente valioso en sí mismo, de ahí su recurso a lo que les mata y degrada, una penosa cultura de la muerte, de la violencia, de la corrupción y de las mafias y cárteles instaladas en los narcoestados.

Otro tanto cabe decir de las escuelas y centros educativos, incapaces de entusiasmar antropológicamente, barridas por las tecnologías, la educación a distancia, y la renuncia a la cultura del esfuerzo, convoluto al que denominan «educación por competencias» para incompetentes existenciales.

De la capacidad de rebeldía organizada (y no solo de maledicencia o malestar personales) tampoco quedan muchas huellas en el mundo. Sarna con gusto no pica, aunque mortifica. Somos un millón menos de españoles que hace diez años, pero las terrazas están más llenas que nunca, devenidas parte de la «vuelta a la normalidad».

Muchos son los parados subvencionados habitacionalmente, para comprar un bono transporte, e incluso para no suicidarse, que sin embargo están colgados del teléfono móvil y se emperifollan para estar más guapos. Parece que las cornadas del hambre sólo las sienten los subsaharianos que saltan la valla, un acto tan desesperado para ellos como vandálico para los países invadidos: el derecho internacional en lo relativo a la soberanía no existe (sólo el dictado por USA-URSS-China), y el grado de sumisión voluntaria de los países mimetizadores resulta tendente a cero.

¿Y qué decir de la atmósfera, del clima, del ecoexpolio? No muchos reducen voluntariamente el consumo, desalentados también por el comportamiento inejemplar de los imperios, incluso de los satélites de dichos imperios. Si la Tierra colapsa, que colapse: a vivir que son dos días. El futuro es muy oscuro, si es que lo hay.

Aquel enfermo acudió a los médicos aquejado por el insoportable dolor de su dedo, pero al final el psiquiatra

le diagnosticó que lo que le dolía al tocar cualquier cosa no era el dedo, sino la realidad. Y es que cuando el dedo señala la luna el imbécil mira al cielo. Las plañideras a veces lloran al pie del ataúd equivocado.

Apenas insinuado todo esto caerá sobre quien así argumenta una catarata de denuestos por parte de los buenistas: pesimismo, catastrofismo, desesperanza, reencarnación del toro que mató a Manolete. Cuidado con él.

Pero la pregunta por la realidad es la pregunta por el dolor: ¿a usted qué le duele, y sobre todo quién o quienes le duelen? A veces nos duele lo que no debería de dolernos, y no nos duele lo que sí debería. Por sus dolencias y condolencias los conoceremos. Si el mundo es una montaña de mierda, cuidemos al menos agarrarla con las manos sin ensuciarnos el corazón, sin añadir más excrementos.

¿A dónde arrojairemos esas basuras?, ¿enchufaremos el ventilador para esparcirlas sobre los demás?, ¿nos las tragaremos para intoxicarnos?, ¿las arrojairemos al montón porque una basura más no se nota?, ¿o mantendremos la esperanza luchando activamente aunque sólo veamos jalones de derrota?

Pero ¿de dónde sacaremos la esperanza si estamos metidos en el hoyo más profundo? Cuando el monte se quema, señor conde, algo suyo se quema. ¿Hasta cuándo el *si no lo veo no lo creo*, y no más bien el *si no lo creo no lo veo*? ¿Existe, pues, Dios? He aquí una selva de respuestas: —Esa pregunta ha caducado: espiritualidad sí, religión no. —La única excusa ante el mal, es que Dios no existe. —Dios no estaba en Auschwitz. —Esa pregunta no viene en mi catecismo. —¿De qué Dios está usted hablando? —Dios es un pensamiento que vuelve torcido todo lo derecho y que hace voltearse a todo lo que está de pie; ¿qué debería suceder para decir que Dios nos ama, o que Dios no existe?; es asunto suyo. —Es tan ateo afirmar la exis-

tencia de Dios como negarla, por eso de lo que no se puede hablar es mejor callar. —La frase *hay un Dios* quiere decir que en pleno ejercicio de mi libre arbitrio siento la necesidad de hacer el bien. —¿Para qué más necesitamos a Dios?; si hubiera dioses, ¿cómo soportaría yo el no ser Dios! Por tanto, no hay dioses. —Una noche requerí a Dios para que, si de verdad existía, se declarase. Permaneció callado y ya no volví a dirigirle la palabra. —Dios existe, yo lo he encontrado. —Si Dios no existiera habría que inventarle. —Si Dios no existiera, todo estaría permitido. —¿Cambiaría tu comportamiento si existiera Dios? En caso afirmativo, necesitas un Dios. —Todo está lleno de Dios.

Aquel ateo cayó por un precipicio y, mientras rodaba hacia abajo, pudo agarrarse a una rama de un pequeño árbol, quedando suspendido sobre la oscuridad del

Pero la pregunta por la realidad es la pregunta por el dolor: ¿a usted qué le duele, y sobre todo quién o quienes le duelen? A veces nos duele lo que no debería de dolernos, y no nos duele lo que sí debería. Por sus dolencias y condolencias los conoceremos. Si el mundo es una montaña de mierda, cuidemos al menos agarrarla con las manos sin ensuciarnos el corazón, sin añadir más excrementos.

abismo que se abría a sus pies, pero sabiendo que no podría aguantar mucho tiempo en aquella situación. Entonces tuvo una idea: «—¡Dios!», gritó con todas sus fuerzas, pero sólo le respondió el silencio. «—¡Dios!», volvió a gritar: «—¡Si existes sálvame y te prometo que creeré en ti y enseñaré a los otros a creer!». Más silencio. Pero de pronto una poderosa Voz, que hizo retumbar todo el cañón y que casi le hizo soltar la rama por el susto, le respondió: «—Eso es lo que dicen todos cuando están en apuros». «—¡No, Dios, no!» gritó el hombre. «—¡Yo no soy como los demás! ¿Por qué

habría de serlo, si ya he empezado a creer al haber oído por mí mismo tu Voz? ¿Ahora todo lo que tienes que hacer es salvarme, y yo proclamaré tu nombre hasta los confines de la tierra!». «—De acuerdo», dijo la Voz. «—Te salvaré. Suelta esa rama». «—¿Soltar la rama?», gimió, «—¿crees que estoy loco?» A la mañana siguiente, unos excursionistas se encontraron al ateo congelado, agarrado con dos manos al arbusto situado a poco más de un metro del suelo.

Inéditos de Emmanuel Mounier
Aux Davidées, diciembre de 1930

EL ACONTECIMIENTO Y NOSOTROS

Hay muchos acontecimientos que nosotros no suscitamos y que se atraviesan imprevisibles en nuestro camino. Son propios de las casualidades, desde el sentido más radical (una chimenea me cae sobre la cabeza, una enfermedad me golpea) hasta el más espiritual (un amigo, una obra). Una tradición oriental que Platón recoge, y después de él todas las escuelas filosóficas, quiere que estos acontecimientos mismos sean obra nuestra, la obra responsable de nuestras vidas anteriores, las cuales serían la causa moral de nuestro presente destino. En rigor científico, no tenemos que examinar una hipótesis que científicamente no es ni verdadera ni falsa, porque no se apoya en ningún hecho. En la práctica, incluso para quienes se adhieren a ella, todo pasa como si esos acontecimientos fuesen en su origen totalmente extraños a nuestra actuación. Eso no quiere decir que no podamos hacer ningún uso de ella. Todo el juego de la vida y su interés, incluso desde el simple punto de vista humano, es precisamente el de sacar el máximo partido de estas combinaciones inesperadas. De este modo el sabio deriva el progreso del hecho nuevo, o de la experiencia rebelde, y de este modo también el improvisador hace brotar la inspiración del tropezón de su ingenio con el motivo extraño que se le propone. Trabajo difícil que exige inteligencia y bienquerencia.

Nosotros adoptamos muchas actitudes viciosas antes de llegar a ello.

Lo más frecuente es la simple indiferencia. Hay mucha gente para la cual literalmente no ocurre nada. Afortunada o desafortunadamente, los acontecimientos se deslizan sobre ellos como el aceite sobre el hierro. Tienen frecuentemente apariencias virtuosas. Se les cree dulces porque nada les emociona, pacientes porque la costumbre ha embotado su sensibilidad, distantes, porque no se entregan a nada. Por otra parte, su indiferencia hacia el exterior no siempre se aumenta con una incuria general respecto a la vida: en algunos,

por el contrario, ocurre que es la rigidez misma del plan de conducta que ellos se han trazado, las ideas preconcebidas que se han hecho de cada persona y del mundo, lo que les hace inaccesibles a la siempre útil corrección de lo real. Hay dos especies de indiferencia: por relajamiento y por tiesura.

Otros, por el contrario, prestan a la vida una atención múltiple, pero difusa. Todo les engancha, la última disputa de la limpieza de la tercera casa a la derecha, la suerte del equipo del Villafranca de los Pinos, la fiesta inminente, el aire bizarro con que el señor cura ha saludado el otro día a los Durand, los decretos del señor de Fouquières, o la vida privada de Caruso. A pesar de la apariencia, no es así como se ama el mundo, ni siquiera como se lo comprende. La distracción es un esparcimiento de la atención que arruina la atención. Aquellos que se dispersan siguiendo el capricho de los incidentes más menudos son aquellos mismos que, desde el momento en que un acontecimiento se cuela en sus vidas, se derrumban y, como vírgenes locas, recorren los caminos discretos clamando su derrota.

Hay una manera, no de asumir, sino de explotar el acontecimiento a contrapelo, y de razonar con él como se razona a veces con las ideas para justificar nuestros errores o nuestras negligencias. Es así como se hacen los optimistas y los pesimistas. Los unos se sirven de algunos logros fáciles para ser negligentes con el esfuerzo. Los otros, por culpa de algunas decepciones, se creen maldecidos por el universo y abandonan la acción como un asunto peligroso. La visión objetiva de las cosas se reemplaza aquí por uno de esos «razonamientos intencionales» detenidamente estudiados por la psicología moderna, y que dirigen el sentimiento: éste los mendiga a la razón para justificarse, alianza engañosa, pero inconsciente homenaje.

Continuemos nuestra revisión. A continuación encontramos a los timoratos. Todo acontecimiento se les aparece con las dimensiones que cada novedad toma

para un tímido. Los temen de antemano, temen el cambio mismo indeterminado; de paso, se encolerizan, huyen la ocasión como se esquivo la bala que se ve venir sobre uno, dura y rápida; cada una les deja disminuidos, vacantes y mordidos por disgustos.

En fin, hay que contar los torpes. Lo somos todos y muy frecuentemente con los acontecimientos. Por una susceptibilidad ridícula, al acontecimiento insignificante le atribuimos una pervivencia y una nocividad. De tal otro, que era la clave preciosa de todo un porvenir, no vemos a tiempo su importancia y estrechamos la mano demasiado tarde para retenerlo. Trastornamos todo olvidando que hace falta tiempo para hacer un ser humano y para llevar a cabo una obra. Aquí somos demasiado lentos, además no adivinamos. Portamos grandes cuerpos inhábiles entre esos seres sensibles. Nos enredamos entre ellos como un insecto en una tela.

★

¿Cuáles son los medios para evitar estos contrasentidos de la acción y para sacar partido de las «cosas que no dependen de nosotros?».

Ellos suponen de entrada una metafísica implícita. Si creemos que el mundo es un gran capricho que flota sin finalidad, no hay más que tomar la flor de cada día. Si en el mundo rige un destino que nos ignora y nos aplasta como el caminante ignora y aplasta las hormigas bajo su bota, si es un mecanismo que nos encierra y nos daña sin apelación, la colaboración no nos está permitida, y no podemos sino destruirnos o refugiarnos, como el estoico, en el santuario interior. Pero si los acontecimientos no son para nosotros extraños más que en el sentido en que el huésped es extraño, si son, como nos enseña la moral cristiana, mensajeros del orden divino y de los medios propuestos para una más alta perfección, eso

no es solamente un juego, sino un deber estricto para una conciencia escrupulosa de no dejar perder en el mundo un gramo de la energía que Dios ha podido conferirnos, y sacar de cada acontecimiento el máximo de luz y de fecundidad.

Ante todo, hay que ser despertado al mundo de los acontecimientos que apuntan hacia nosotros. Se habla del cuidado de sí, de la vigilancia de sí; pero igualmente sería necesario incitar al cuidado y a la vigilancia del mundo. «El gran libro del mundo», decía Descartes.

Tenemos que empaparnos de la idea de que no solamente existe un sentido, un sentido general para todo el conjunto, sino que ese sentido afecta a nuestro capítulo, o, si somos más modestos, a nuestro párrafo, y que en las hojas que nos son próximas podemos leer el dictado de nuestra conducta.

Esta lectura demanda todas las cualidades naturales de la inteligencia: apertura, vivacidad, presencia de espíritu. Pero la inteligencia sólo llega hasta allí después de haber sido fecundada por luces sobrenaturales del amor. *Adivinar*, decía Hello, es la palabra más resplandeciente y la más temible. Ese hombre ha pasado a mi lado, al lado del único que podía socorrerle; esa ocasión me ha sido ofrecida, esa señal se ha alumbrado en lo invisible, y yo no lo he adivinado. La inteligencia sobrenatural del mundo sólo le está dada a una mirada suficientemente habi-

tuada a leer la mirada de Dios, a un corazón flexionado, como también decía Malebranche, a conocer como Dios conoce, a amar como Dios ama, a querer como Dios quiere.

Cuando llegamos a merecer algún resplandor, ¡cuánto mejor nos guía que nuestras propias avenencias! «No hay que seguir los planes, decía Péguy. Hay que seguir las indicaciones». O sea, que tenemos que confiarnos a las sugerencias de la vida mucho más que

En fin, hay que contar los torpes. Lo somos todos y muy frecuentemente con los acontecimientos. Por una susceptibilidad ridícula, al acontecimiento insignificante le atribuimos una pervivencia y una nocividad. De tal otro, que era la clave preciosa de todo un porvenir, no vemos a tiempo su importancia y estrechamos la mano demasiado tarde para retenerlo. Trastornamos todo olvidando que hace falta tiempo para hacer un ser humano y para llevar a cabo una obra. Aquí somos demasiado lentos, además no adivinamos. Portamos grandes cuerpos inhábiles entre esos seres sensibles. Nos enredamos entre ellos como un insecto en una tela.

a nuestros propios proyectos. Las cosas no llegan nunca como las hemos querido o previsto: son los mecanismos mejor combinados los que encallan en el puerto, el éxito se da por el camino en que no se le buscaba, la prueba por los caminos que se creían ser los de la felicidad. El sentido cristiano de la vida es el de saber renunciar a sus caminos, a sus finalidades, al rostro largamente informado por su ideal, el de saber comprender y amar la lección de cada fracaso, la exigencia de cada logro.

Renunciar, plantar cara, todo es uno. No perder un largo y precioso tiempo echando de menos el pasado, exigiendo un destino para actuar, un marco según nuestro entendimiento. Estar presto en cada instante, como se dice en el pueblo, a «volver a empezar». Si esperamos que la vida extienda bajo nuestros pasos el tapiz que habíamos soñado, nunca comenzaremos nada y despilfarraremos



lo mejor de nosotros mismos en lamentaciones complacientes con nuestro disfavor. Las cualidades que hacen al gran jefe de batalla o de industria son las mismas que hacen de todo hombre el jefe de su destino. No gemir, no esperar, adaptarse, plantar cara. Sobre todo no obstinarse en apostar la vida solidaria a un acontecimiento que no llega, y por lo tanto perder el tiempo. Mucho más bellos que esos diarios vacíos y decepcionantes son para el alma cristiana las jornadas de trabajo pleno, en donde todo lo que llega es objeto de ingenio y un medio nuevo para deslizarse, en la trama del mundo, un poco más de las fecundidades de la Redención.

Haga esto, señorita, con energía y audacia. La fortuna, decían nuestros padres, ama y ayuda a los audaces. Dios es el secreto e indulgente cómplice de ello.

Mariano Álvarez

Del Instituto E. Mounier, Madrid

EVOLUCIÓN, INERCIA DE LA CREACIÓN

Las ciencias de la Naturaleza nos muestran la realidad biológica envuelta en una *dinámica* evolutiva de lo simple a lo complejo. Las ciencias de la materia lo hacen en una *dinámica* transformativa, al enunciar a través del primer principio de la termodinámica que la materia ni se crea ni se destruye, únicamente se transforma. Las ciencias cosmológicas nos muestran la realidad del universo en una *dinámica* expansiva. Las ciencias humanas nos muestran la realidad humana en una *dinámica* de desarrollo al que denominan progreso.

La *dinámica* en sus distintas formas es el denominador común en toda realidad y *dinámica*, *dýnamis*, *fuerza*, *potencia*, es aquello que pone en movimiento a toda realidad. Cuando observamos la realidad, tanto la personal como la impersonal en sus distintas manifestaciones, lo que observamos es su *dinámica*, cosa muy distinta a lo que sería la observación directa de la realidad. Es como el aire al viento, como el sonido a la música, como la potencia al acto, o como la palabra al discurso, en definitiva, vemos a la realidad en sus estados diferenciales, siempre en lo que no es y no en su mismidad. La realidad observada a lo más que llega es a ser una metáfora de ella misma.

Ningún dinamismo puede ser observado desde su interior. El huracán en su centro es la calma absoluta. Así como el punto no ve a la recta y ésta no ve al plano y éste no ve al cubo y así sucesivamente, la naturaleza no puede verse a sí misma, hace falta una sobre-naturaleza que pueda dar razón de ella.

De manera inconsciente usamos la metáfora en nuestra vida cotidiana para describir la realidad incluso desconociendo en ocasiones siquiera que es una metáfora. Su función primaria es de tipo cognitivo pues es configuradora intelectual de la realidad que percibimos y pensamos.

La metáfora no solo es una figura retórica de tipo estético que aporta amplitud expresiva al relato, es lo

que nos despega dialécticamente de la realidad que queremos describir, aunque sea levemente para que tomemos distancia y podamos mirar su dinamismo al dejar de estar envueltos en él.

En conclusión, las metáforas son parte fundamental en la construcción de la realidad, que configuran lo que sentimos, lo que pensamos y lo que vemos y están sujetas a un universo de posibilidades que forman parte no solo del lenguaje especializado y técnico, sino también del lenguaje popular. Nos sirven para ver las cosas con otros ojos, enriquecer las ideas y facilitar la comunicación brindando una reinención del sentido de las cosas y ampliando el umbral del entendimiento.

En nuestros días, al hombre ya no le bastan los elementos simples, los átomos, las moléculas o las leyes inmutables de la naturaleza para configurar las bases constitutivas de su modo de estar en la realidad (incluso todos estos elementos son metafóricos). Su realidad es más inmaterial que material. Su mundo es dialéctico, es relación en el que la vigencia de ciertas actitudes se sobrepone a otras ya no por las fuerzas de la naturaleza, sino a través del consenso y el disenso, él toma el control de la realidad. La naturaleza es desplazada poco a poco del control de su realidad existencial.

Bajo esta cosmovisión paradigmática podemos afirmar que la observación de la realidad, hasta la fecha, es un imposible, situación que se agudizará cuando el hombre vuelva la mirada sobre sí mismo.

Cuando el hombre observa la naturaleza para describirla, interfiere el propio dinamismo de aquella, su mirada no es neutra, no se limita a mirar sino también a modificar lo observado a través de una nueva *dinámica*, la técnica, en la que la naturaleza se ve comprometida, forzada a dejar de ser lo que por naturaleza es. El hombre establece una dialéctica y una praxis sobre aquella, le pregunta por lo que aquella no se pregunta y es el propio hombre quien responde por ella. Desde

el comienzo de los siglos, casi no hemos hecho otra cosa que intentar conocer y organizar el mundo. La mirada y la dinámica humana transfiguran la realidad, es decir, crean una nueva realidad que se sobrepone a aquella, crean una realidad sobrenatural o, si prefieren, una realidad artificial, pues éste es el calificativo que se da a todo aquello que no es natural y que en este caso acabará teniendo una mayor vigencia en su modo de existir cotidiano.

Con lo hasta aquí expuesto, se puede concluir que el hombre teniendo naturaleza no es naturaleza. He aquí una nueva metáfora, no podía ser menos, pues el hombre en su realidad personal es indefinible, ni por sí mismo ni por ninguna de las dinámicas que, como a continuación veremos, sustentan su realidad personal.

La persona es realidad propuesta y nunca acabada como solía decir J. Lacroix. Todo intento de justificar científicamente la realidad de la persona y su realidad circundante, su mundo, su universo, mediante conceptos, argumentos, algoritmos lógicos o cuánticos, físicos o metafísicos, ya sean con una inteligencia artificial que supere a la suya propia, serán vanos.

La nueva *dinámica* que separándose de la realidad natural aporta la persona, se sustancia en tres dinamismos: *la intención* (con su mirada, el *a priori* de la realidad), *la palabra* (germen de realidad) y *la praxis* (la técnica, reconfiguradora de la realidad) y todos ellos envueltos en una variable adimensional llamada *libertad*, que deja en sus manos la posibilidad de encontrar su origen, su destino y su realidad existencial.

Estas tres dinámicas a su vez son dinámicas en sí mismas, es decir, no mantienen un dinamismo uniforme a través del tiempo. *La mirada*, *la palabra* y *la técnica* están en un constante cambio del cambio. A este cambio del cambio se le denomina inercia, aceleración, gradiente. El matemático y el físico, cuando quieren analizar el comportamiento de una función matemá-

tica, que es el reflejo de una realidad física, aplican la técnica del cálculo diferencial a través del concepto de derivada, viéndose obligados a utilizar derivadas de orden superior a medida que se van introduciendo en el análisis de la función que representa a dicha realidad. Cuanto más nos aproximamos a la realidad, más huracanes se nos abren dentro de cada huracán. Le pasa lo

mismo que a la verdad, que por más que nos aproximemos a ella siempre habrá un infinito insondable en forma asintótica.

Pero cuando el hombre dirige su mirada a su propia realidad, hacia sí mismo, la cosa cambia radicalmente. Su dinamismo ya no es observado desde fuera; su dinamismo es vivido, y si cuando miraba a la naturaleza, su realidad exterior, su mirada influía en el resultado de lo observado, ahora mucho más, hasta el punto de que ya su mirada le impele a dar testimonio de sí, ha tocado fondo, testimonio que materializará al unísono con sus tres dinamismos antes mencionados.

Cuando el físico cuántico quiere conocer el estado en el que se encuentra la función de onda

analizada, es decir, su valor real en ese preciso momento, lo que hace es provocar el colapso de la función de onda, ha de interrumpir su dinamismo, no tiene otra opción. En este colapso la realidad se muestra tal cual es.

Trasladando este razonamiento a la observación de la realidad persona, podemos decir que la persona colapsa en su testimonio. El testimonio es la esencia de la realidad persona. En el testimonio la persona detiene el dinamismo evolutivo para mostrarse tal cual es, con su presencia auténtica. En el testimonio la persona *ES*. En el testimonio la persona muestra la verdad de su realidad.

Por mucho que la ciencia y la técnica evolucionen, al ser dinamismos producidos por el hombre, jamás podrán mirar al hombre, son dinamismos ciegos para la realidad persona, como lo es el punto a la recta, la recta al plano, el plano al espacio tridimensional y así sucesivamente.

La nueva *dinámica* que separándose de la realidad natural aporta la persona, se sustancia en tres dinamismos: *la intención* (con su mirada, el *a priori* de la realidad), *la palabra* (germen de realidad) y *la praxis* (la técnica, reconfiguradora de la realidad) todos ellos envueltos en una variable adimensional llamada *libertad*, que deja en sus manos la posibilidad de encontrar su origen, su destino y su realidad existencial.

Solamente desde una realidad dimensional superior al hombre, realidad que le permita verse «reflejado» en ella, es donde encontrará su verdadero sentido.

La Evolución, como dinamismo interno del acto creativo, está acotada en el tiempo y a su vez está impregnada del principio de finalidad, por lo que el concepto de azar queda totalmente excluido al ser sustituido por el de posibilidad abierta a la libertad de los tres dinamismos que el hombre, la persona, introduce en su praxis concreta de su tiempo concreto. *Así la evolución adquiere un carácter integrador de la realidad de todo hombre con independencia del tiempo de su existencia*, respetando el principio relacional que está en la esencia del acto creador, pues la creación es un dinamismo eminentemente relacional, en el que lo creado está religado existencialmente al movimiento cre-

ador. El hombre concreto en su existencia concreta y el hombre histórico de todos los tiempos son partícipes del mismo acto creador. Unos con un conocimiento más amplio y fino de su realidad y otros con menos, pero a la misma distancia de su pleno conocimiento, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Aquí en este punto podríamos entrar en un nuevo y definitivo dinamismo. El dinamismo del acto creador, pero este será otro tema a debate y aquí solamente adelanto que dicho dinamismo es integrador de tres dinamismos en uno solo. El dinamismo *creador*, el dinamismo *revelador* y el dinamismo *salvador*, con sus tres actores también integrados en un único actor.

Evolución sí, pero como inercia de la Creación y no al revés.

Luis María Salazar García

Profesor de la Facultad de Teología de Granada. Universidad Loyola

Y EL MAR YA NO EXISTE (AP 21,1)

A quienes nos gusta la playa y sentimos paz cuando contemplamos el horizonte desde ella no deja de producirnos cierta incomodidad esta expresión del apocalipsis. Por mi parte, a mí siempre me ha llamado la atención lo suficiente para buscar, con mayor o menor acierto, algún significado simbólico que nos acerque a la intención del autor sagrado.

Puesto que los extremos se tocan, para entender el texto del Apocalipsis tenemos que remitirnos al libro del Génesis. Allí, en el primer relato de la creación, la realidad entera aparece como un caos informe que lo cubre todo indiferenciadamente. Sobre ese caos aletea el «soplo de Dios». Entonces entra en escena la palabra: «hágase la luz» y la luz «fue». A partir de esto la realidad va siendo transformada por la Palabra, que divide aguas de aguas, que pone un límite a las aguas, ahora agrupadas, a las que llama 'mar', para distinguirlas de lo seco, llamado 'tierra'. La realidad queda dividida en dos campos, uno en el que la obra de Dios ya se ha realizado (la tierra) y otro en el que todavía no es visible la acción de Dios (el mar).

Este juego entre el mar y la tierra seca volvemos a encontrarlo en el libro del Éxodo. Allí, el «soplo de Dios» produce lo seco en medio del mar para que el Pueblo de Israel pueda atravesarlo a pie enjuto. El mismo prodigio vuelve a producirse al entrar en la tierra prometida, esta vez por obra del arca de la alianza, que contiene las palabras de Dios. Cuando sus portadores se encuentran en medio del Jordán, con el agua hasta las rodillas, las aguas del río se detienen a derecha e izquierda y el pueblo entra a pie seco en la tierra prometida.

Descubierto el simbolismo, podemos entender que los evangelistas llamen 'mar' al lago de Galilea. Él representa el espacio en el que la palabra de Dios todavía no ha realizado su voluntad, tanto más si recordamos

que en la otra orilla se encuentra la tierra de los paganos, que adoran a los dioses cananeos. Se explica entonces que Jesús predique desde la orilla, o incluso se suba a una barca y le gane espacio al mar, o que le pida a Pedro que reme «mar adentro», o que camine sobre las aguas, o que domine la tempestad con su sola palabra. Toda la vida de Jesús es un ganarle terreno al *mar*. Jesús concibe su vida como la tarea de que la palabra de Dios, que él mismo es, vaya completando la obra del Padre.

Al final nos dice el Apocalipsis, cuando lo que ya está completo en Jesús llegue a su plenitud en nosotros, el *mar* (ese espacio en el que todavía no se realiza la voluntad salvífica de Dios) ya no existirá.

Mientras llega ese momento, este es nuestro tiempo. Me gusta pensar en mi propia vida como el esfuerzo por ganarle terreno al *mar*. Ayudar a generar espacios, donde la dignidad de cada persona es respetada, donde los pobres no son humillados, donde al caminar, el pie torcido, en vez de retorcerse, se enderece.

El personalismo no puede ser meramente un movimiento de resistencia, una corriente de pensamiento que se limite a soportar los embates de las olas del *mar*, sumándose al coro de las plañideras que lloran por un paraíso perdido que, con toda probabilidad, nunca existió. Estamos llamados a ser un movimiento propositivo, aunque a veces nuestra barquilla navegue en medio de la tempestad. Nuestra vocación, si se me permite hablar así, es generar pequeños espacios de pensamiento y de acción, en los que, muchas veces con el agua hasta las rodillas, vayamos ganando terreno al mar de la manipulación y de la injusticia. No estoy seguro si son muchos o pocos los que se sienten llamados a esta tarea y están dispuestos a empeñar sus vidas en ella, lo que sí estoy seguro es que se trata de una misión apasionante y, si el apocalipsis lleva razón, victoriosa.

Luis Ferreiro

Presidente del Instituto E. Mounier

EDICIONES ENTRE DOS SILENCIOS: EL PORQUÉ DEL PERSONALISMO COMUNITARIO¹

1. EL PERSONALISMO COMUNITARIO EN ESPAÑA

El personalismo comunitario (PC) en España no ha tenido fortuna, sobre todo si lo comparamos con Italia, Bélgica, Francia o Polonia. En una primera etapa (1939-1950) fue una filosofía *proscrita*, junto con otras, como consecuencia del compromiso de sus referentes contra el franquismo y del dominio aplastante de la filosofía escolástica. En una segunda etapa (1950-1984) de *semiclandestinidad* consiguió una modesta influencia, más bien en ámbitos no académicos como algunos partidos políticos y en el ámbito eclesial, de la mano de la pastoral obrera y de la apertura producida por el Concilio. Por último, en una tercera etapa (1984-2022), se produce un resurgimiento que, a pesar de los esfuerzos, no ha dejado de ser *marginal*².

En España la filosofía académica ha pasado de la hegemonía del pensamiento tomista, a los intentos de hegemonía de otras escuelas que han pretendido sustituirla: marxismo, estructuralismo, filosofía analítica, corrientes posmodernas, feminismo, teorías de género, neurofilosofía, etc. Cuando los «ismos» parecían agotados —algo que se oponía como argumento a la necesidad del personalismo—, reaparecen con escasas y débiles credenciales teóricas, y fuertes y abundantes apoyos públicos extra filosóficos, aunque no falte tampoco la connivencia de la tibieza académica incapaz de una rebeldía abierta frente a los que reparten beneficios y canonjías.

En este erial, por tanto, lo normal es que se desprecie lo que se ignora. Y es heroico ir contra corriente. A pesar de todo, el Instituto Emmanuel Mounier (IEM) lleva casi 40 años cabalgando. Recientemente, Ildefonso Murillo personificaba la presencia del PC en España en la figura de Carlos Díaz, reconociendo sus méritos, y de modo breve y sintético describe:

La propuesta personalista y comunitaria de Carlos Díaz partió de Mounier, pero no se quedó en él. Concibe su teoría, expuesta en más de 200 libros, no como un pensamiento centrado en sí mismo, sino como un pensamiento para la acción, abierto al servicio de la persona. Fundó el Instituto Emmanuel Mounier en España (1984) y, unos años después, en México, Paraguay y Argentina. Puso en marcha la revista *Acontecimiento*, que aún se sigue publicando, en la que se conjugan tanto el pensamiento como la acción. El horizonte desde el cual se ilumina su teorizar y su praxis ha sido y es su identidad cristiana, profética y agónica, utópica y razonable. Desautoriza a los que se quedan en la razón dialógica y no avanzan hacia la razón profética: «La urgencia, la compasión, la misericordia es la medida de la razón profética, *dolet ergo sum* —duele, luego existo—. Y ese dolor ha de pasar de presencia anónima a presencia significativa. Y, ya que hablamos de dolor, no se deben descalificar las emociones ni criminalizarlas separándolas siempre de la razón, como si no existiera

1. El texto aquí presentado recoge sucintamente lo expuesto en las Jornadas de Diálogo Filosófico, que tuvieron lugar en Salamanca, del 23 al 25 de junio de 2022, para la cual nuestro estimado amigo Ildefonso Murillo nos solicitó una comunicación sobre la aportación del Instituto E. Mounier a la filosofía en España por medio de sus publicaciones.

2. Luis Ferreiro, «Mounier en España. Una presencia contra todo silencio», *Atti del Convegno «Emmanuel Mounier. Persona e umanesimo relazionale. Mounier e oltre nel Centenario de la nascita (1905-2005)»*, Roma, 2005.

la inteligencia sentiente o la razón cálida; por lo demás, ¡cuántas decisiones irracionales se han tomado en nombre de la razón, incluso de la razón dialógica puesta de moda en las pequeñas y en las grandes instituciones»³.

2. PUBLICAR, O MEJOR, SEMBRAR EN UNA PARCELA FILOSÓFICA ABANDONADA

Se podría resumir la situación de los años 80 en pocos trazos: una tradición personalista prácticamente inexistente, ningún interés en los profesionales de la filosofía, una generación sin maestros y sin textos, puesto que lo esencial se había producido fuera de España, se había traducido muy poco y muy tarde. Por ejemplo, el primer texto de Mounier traducido y publicado en español fue la *Introducción a los existencialismos*, en 1949 en la *Revista de Occidente*. Después algunas obras sueltas y antologías fueron publicadas por la editorial obrera ZYX. Además, la publicación de sus obras completas se abandonó después de la publicación del primer tomo en 1974.

EL IEM se propuso remediar esa situación con una doble línea editorial:

- Por un lado, la divulgativa, mediante breves exposiciones y selección de textos de autores clásicos del personalismo, y con cuadernos temáticos sobre problemas de nuestro tiempo desde la perspectiva del PC.
- Por otro, junto con la editorial Sígueme de Salamanca, emprendió la empresa de la publicación de los 4 tomos de las obras completas de Mounier, entre los años 1988 a 1993. Hoy la obra está agotada, y al no ser posible su reedición, se publicó un tomo de *Obras escogidas* en 2003. Y como continuación, en los próximos meses aparecerá dos tomos de escritos inéditos de Mounier, traducidos por Carlos Díaz, a partir del primer tomo de las nuevas obras completas que está editando la Asociación de Amigos de Emmanuel Mounier en Francia, donde se está produciendo un resurgimiento de su filosofía.

Es necesario subrayar que todos estos trabajos se hicieron con cargo a una militancia generosa, que invirtió numerosas horas de trabajo gratuito, ya fuera



traduciendo, corrigiendo pruebas o difundiendo las obras por diversos medios.

Saldada esta deuda editorial, planificamos la colección Espirit con una pequeña editorial, Caparrós, para continuar la tarea de aportar a la cultura hispana los caudales de la corriente personalista europea, mediante la traducción de obras importantes, con las características apropiadas para una difusión que alcanzara a un público de cierto nivel intelectual, aunque no necesariamente con formación filosófica.

La gran mayoría de los libros publicados eran novedad en España, a pesar de los muchos años transcurridos desde su publicación en su idioma original. Autores de habla alemana como Martin Buber, Franz Rosenzweig, Ferdinand Ebner, Max Scheler, Wolfhart Pannenberg, Hans Urs von Balthasar; de habla francesa como Emmanuel Levinas, Maurice Nedoncelle, Gabriel Marcel, Jean Lacroix, Jean-Luc Marion, Paul Ricoeur, Michel Henri, Jean Louis Chrétien, Philippe Nemo, otros italianos como Armando Rigobello, junto con autores de habla española como Juan Luis Ruiz

3. Ildefonso Murillo, «Filosofía y catolicismo, Del siglo XIX al siglo XXI», *Diálogo Filosófico*, N. 112 (2022), págs. 4-45, p. 27. Cita de Carlos Díaz en *Mi encuentro con el personalismo comunitario*, p. 191, Madrid, 2004.

de la Peña, Carlos Díaz, Mauricio Beuchot, Juan Martín Velasco, aparecían juntos en una colección con más de 40 obras de filosofía y teología, lo que suponía una biblioteca selecta del personalismo y sus aledaños.

Posteriormente, a esta serie le sucedió la colección Persona, con 74 títulos publicados hasta ahora. La colección comenzó con estudios de los autores la colección anterior y otros, añadió temas de psicología y psicoterapia, además de continuar con obras de filosofía y teología, apareciendo otras traducciones de obras de Martin Buber, Maurice Nedoncelle, John MacMurray, E. Levinas, Dietrich von Hildebrand, Gabriel Madinier, etc. Junto con ellos se publicaron libros hace mucho tiempo agotados como *Amor y mundo* de Joaquín Xirau, o nunca publicados como libro, tales como los artículos sobre la muerte de Ruiz de la Peña o los de Josep M.^a Coll, de Ildefonso Murillo y otros. También aparecieron obras nuevas de Mauricio Beuchot, José M.^a Benavente, Emmanuel Buch, José M.^a Vegas, Andrés Ortiz-Osés, Teófilo González Vila, Bonaventura Pedemonte y Feu (*El sujeto convocado*) y varios de Carlos Díaz.

La significación de estas colecciones puede medirse por un hecho anecdótico, pero significativo. Cuando Josep M.^a Coll, que había publicado su tesis sobre la intersubjetividad en la colección Persona, quiso publicar sus artículos de filosofía y teología en castellano en tres tomos, quiso hacerlo en la colección Persona, y nos dijo que la razón era que, para quien quisiera encontrar escritos de inspiración personalista, la referencia en español eran las colecciones del IEM.

3. EL PORQUÉ DE LA FILOSOFÍA EN EL PERSONALISMO COMUNITARIO

Se nos pedía, además, presentar un libro de estas colecciones, y nos parece apropiado recurrir a *El porqué de la filosofía*, de Armando Rigobello, publicado en 2000 en la colección Esprit.

Rigobello parte de una afirmación del neopositivista Fritz Waisman: «Un filósofo es un hombre que percibe, por así decirlo, las grietas ocultas en la estructura de nuestros conceptos, donde otros solamente ven ante ellos el trillado camino de los lugares comunes» (p. 13). Pero le parece insuficiente, por reductiva, y apela a la actitud de «asombro del niño-filósofo... tembloroso y desorientado» que remite «al existir mismo, al hecho de existir, que es un hecho, un evento irreduc-

tible a cualquier trama conceptual» (p. 15). Por tanto, la actitud filosófica no trata esencialmente de tapar grietas conceptuales, sino de reparar grietas existenciales. Son las fracturas de la realidad, en el cosmos, en la historia, en la sociedad, en la persona, las motivan e impulsan el quehacer filosófico. En este sentido, el PC acepta el desafío de Feuerbach: «El filósofo tiene que incorporar al texto de la filosofía lo que en el hombre no filosofa, lo que más bien está contra la filosofía». Y esto incluye desde el hambre, la explotación del trabajo humano y la guerra a la locura, la alienación y la pérdida del sentido de la vida. O, por decirlo de otro modo, los males del cuerpo y del alma humanas.

Con esta actitud filosófica afrontamos esa fractura en lo real que afecta al hombre y lo cuestiona en lo más íntimo, en busca de «un saber del no saber», que «pone en crisis toda sistematización... no por *simple nostalgia de lo mítico*, sino por insuprimible *exigencia de lo ulterior*» (p. 16). Algo que afecta a todo hombre y no solo a los profesionales de la filosofía, como reconoce Karl Popper, a quien «le preocupa que la perspectiva indicada por Waisman no defina más que a los filósofos profesionales, los académicos, mientras que la filosofía debe cosa popular y no de *élite*» (p. 17). De ahí la denuncia de los «los verdaderos adversarios de la filosofía», caracterizados por Platón como «tipos mezquinos y enredosos» (*Téeteto*), por Berkeley como «filósofos al por menor», o por Popper como los que se dedican a «una crítica minuciosa sobre minucias, sin la comprensión de los grandes problemas de la cosmología, del conocimiento humano, de la ética y de la filosofía política y sin una seria y valiente tentativa de resolverlos» (p. 18).

Entonces, partiendo de las grietas y heridas de la humanidad, aceptamos que filosofía y crisis son inseparables y preguntarnos sobre los *lugares filosóficos* desde los cuales se puede pensar una respuesta filosófica auténtica, que para ser genuina ha de ser necesariamente compasiva sin dejar de ser crítica. Y también examinar y responder a otra pregunta esencial: «¿Cómo preguntar y sobre qué cosa preguntar?».

Rigobello descarta un preguntar que parte desde la ideas y no desde lo real, lo cual incluye a casi toda la filosofía moderna, que califica como ideología. Este tipo de especulación que va de la idea a la idea se mueve en un espacio homogéneo. En cambio, Rigobello propone un preguntar que nos aboca a una respuesta no homogénea a la pregunta: «la filosofía abre interrogantes cuya

definitiva solución, suponiendo que fuera posible lograrla, estaría en campos diversos del filosófico ya que sería de naturaleza religiosa o de carácter científico» (p. 23). Habría que aclarar aquí, que lo científico predominante ha sido lo físico-matemático, por lo que es preciso redirigir la pregunta hacia las más elusivas ciencias sociales (psicología, sociología, política, economía...).

Como «la filosofía es la pregunta que no puede eludirse sin perder la propia humanidad» (p. 23), resulta que «las preguntas filosóficas son agrupables en torno a focos centrales: el conocer y el actuar, el problema de la vida intelectual y el problema de la vida moral». Por eso, Rigobello reivindica la vigencia permanente de las preguntas kantianas sobre el hombre: *Was kann ich wissen? Was soll ich tun. Was darf ich hoffen?* Y pone un acento especial en esta última: «La esperanza es como un puente que se echa más allá de los límites del conocimiento y de la eficacia de la acción. Pero que se echa ¿hacia dónde? Hacia una ulterioridad que, rebasando el conocimiento riguroso y la disciplina el deber, se sitúa en el contexto de una experiencia religiosa. La respuesta, cuando es positiva y completa, es una respuesta típicamente religiosa, hace referencia a la fe, es heterogénea con respecto a la pregunta filosófica. Pero la pregunta ‘¿qué me es permitido esperar?’ sigue siendo auténticamente filosófica...» (p. 25).

Para Rigobello la filosofía tendría hoy dos funciones prioritarias. Una de oposición «a las conclusiones de una epistemología reduccionista y... al uso meramente ideológico del poder». Y otra de proposición: «como respuesta a la pérdida del sentido, respuesta que es lucha por encontrar un significado a la vida misma» (p. 95).



La filosofía, como actividad crítica, es implacable en su control riguroso: «debemos mostrarle nuestros documentos de identidad, las razones que dan credibilidad a nuestros argumentos y a nuestros actos, y teniendo en cuenta sus controles es como debemos verificar nuestras ignorancias y nuestras pretensiones de profetismo» (p. 103). Así la filosofía nos ayudará a «librarnos de incurrir en antiguas y nuevas supersticiones (el cientificismo reduccionista, el funcionalismo exclusivo, el uso ideológico del poder...)» (p. 104).



¿Dios? En el ágora del siglo XXI

Juan Jesús Cañete Olmedo
Ed. PPC. Col Actualidad.
302 páginas.
Madrid, 2022.
ISBN 978-288-3876-4

La necesidad de una nueva defensa razonada de la fe se impone en el mundo actual frente a los cuestionamientos diversos que la fe cristiana recibe desde diferentes campos: la ciencia, la filosofía, la antropología, etc. El presente Ensayo pretende mostrar la racionalidad de la fe, abierta siempre a un diálogo fecundo con cualquier disciplina que se proponga buscar la verdad.

La obra consta de cinco partes. En la **Primera** (*La fe en Dios o la fe secularista ante el sentido, la vida, la muerte y la esperanza*), se describen dos posibles maneras de interpretar la realidad (dos «estructuras de verosimilitud»): la creyente teísta y cristiana; y la secularista, materialista y atea.

En la **Segunda parte** de la obra el autor analiza *Las razones de la Fe*, es decir: «los argumentos en favor de la existencia de Dios». No se trata de «demostrar su existencia». Lo que se hace es presentar una serie de razones que, tomadas en su conjunto, bastan para generar una gran certeza racional. Con-

cluye la segunda parte con un capítulo sobre la realidad escandalosa del mal cuya existencia parece incompatible con la realidad de un Dios creador, omnipotente y bueno. Frente a la consabida ecuación: *si el mal existe Dios no existe*, el autor nos sorprende con una aserción que da que pensar: *si el mal existe, Dios existe*.

A lo largo de la **Tercera parte** encontraremos respuestas a la influencia del sentir y pensar cristianos en la modernidad. ¿Por qué optar por la fe en Jesús de Nazaret? ¿No está el cristianismo al mismo rango operativo del resto de las religiones? Al fin y al cabo, ¿no son, y buscan lo mismo, las religiones existentes sobre la faz de la tierra? ¿Por qué tiene que ser el cristianismo la solución y no las otras religiones? ¿Por qué pasar del teísmo al cristianismo?

Interrogados la historia, la arqueología y los textos se echa de ver la certeza de la muerte de Jesús por crucifixión, de su sepultura y de la posterior tumba encontrada vacía. Fueron un grupo de personas las que

difundieron la noticia de que estaba vivo al que todos habían visto morir y sepultar. Personas que, con el andar del tiempo, se dejaron dar muerte sosteniendo con su testimonio la afirmación de que estaba vivo. Se requiere una clase de experiencia muy poderosa para explicar este modo de proceder. ¿Cómo explicar esto?

El naturalismo hablará de «relato legendario», «alucinaciones», «robo del cadáver», «muerte aparente», pero las pruebas y la crítica aducen en contra de él, como muy bien desarrolla el profesor Cañete. ¿Hay otra explicación? Pues, sí, los cristianos la dieron desde el principio: Dios lo ha resucitado de entre los muertos.

Tras estas consideraciones se da paso a la **Parte cuarta** de la obra cuyo título es: *Dios y el silencio*. En el fondo de toda esta parte subyace el interrogante del porqué de la dificultad del hombre contemporáneo para percibir las huellas de Dios en la historia y en su propia historia. La propuesta es asomarse al silencio para reaprenderlo y poder

encontrarnos con nosotros mismos y con Dios. Hay muchos «depósitos de silencio», de «soledad sonora», donde emerge la presencia de lo divino.

Llegamos así a la **Parte quinta y última** del ensayo: *Pensar la fe*. Alejada del dogmatismo, la presente obra aspira a ofrecerse como una ayuda para personas, creyentes e increyentes, que buscan y se interpelean.

Como he venido expresando a lo largo de mi recensión, la valoración personal de la presente obra es altamente positiva: erudita, amena, clara, coherente, iluminadora y al mismo tiempo, vital. Su lectura puede abordarse discursivamente capítulo tras capítulo; o bien puede tomarse por capítulos aislados ya que cada uno posee una unidad de sentido, amén de proyectar un itinerario de reflexión siempre abierto. Pienso que es uno de los mejores libros sobre religión en general, y cristiana en particular, que he leído de un tiempo a esta parte.

José López Chica

■ Análisis

**Contra la
servidumbre
voluntaria**

PRESENTACIÓN

El monográfico que presentamos recoge una síntesis de las ponencias de las XXXI Aulas de Verano del Instituto E. Mounier, cuyas sesiones tuvieron lugar del 21 al 24 de julio en la ciudad de Burgos. Naturalmente, en el espacio disponible en la revista es imposible recoger todo el contenido de las exposiciones, así como los animados diálogos que les siguieron. No obstante, aquí podemos ofrecer lo esencial de ambos y, por supuesto, agradecer calurosamente la disponibilidad y generosidad de todos los conferenciantes, así como las aportaciones de todos los participantes.

El título que encabeza tanto el Aula como este monográfico se inspira en la protesta contra la tiranía, expresada por Étienne de la Boétie (1530-1563) en un pequeño libro, editado póstumamente tras su temprana muerte. El autor vivió toda su corta vida inmerso en la convulsa vida política de la Francia del siglo XVI, salpicada por las guerras entre facciones políticas y religiosas, alimentadas por la pasión de poder de los reyes, los aristócratas y otros grupos dominantes, que trajeron consigo terribles baños de sangre y un estado de barbarie que escandalizó a los espíritus más nobles.

La idea esencial de E. de la Boétie es que el poder abusivo sobre los pueblos se nutre del consentimiento activo o pasivo de los súbditos. Son ellos los que entregan voluntariamente su propio poder para engrandecer y hacer poderosos a los tiranos. De tal manera que el mismo pueblo es el culpable de su postración, puesto que desde el momento en que dejara de dar algo y de servir al soberano, éste quedaría abandonado y derrotado. Por tanto, «El pueblo es el que a sí mismo avasalla y el que se degüella, el que, pudiendo escoger entre ser sometido y ser libre, rechaza la libertad y acepta el yugo; el que consiente en su mal, o, mejor dicho...».

Lo que en aquellos tiempos se aplicaba al poder absoluto que trataban de establecer los monarcas no ha desaparecido, simplemente ha mutado y muchos son incapaces de reconocer, bajo el suave guante blanco, el puño de hierro escondido del todopoderoso sistema que nos domina y entontece.

Como hemos visto en el Aula, la sombra del poder es alargada y se proyecta en todos los aspectos de la vida cotidiana. Lo encontramos controlando la energía y, a través de ella, cualquier movimiento humano (Luis Nar-

LUIS FERREIRO

Presidente del Instituto E. Mounier

varte). Lo vemos insinuarse en el alimento vital para todas las personas en forma de un imperialismo agrícola y alimentario (José Esquinas). Se desliza en todos los aspectos de la vida económica como un fluido financiero que se nutre de los ahorros de todos, en beneficio de unos pocos, a cambio de unas migajas (José Ángel Moreno). Se introduce como un demonio para tomar posesión de los cuerpos enfermos y de los sanos mediante la colonización capitalista de la salud humana (José Ramón Loayssa). Incorpora a una dictadura totalitaria comunista sin remilgos y consigue la cuadratura del círculo: el comunismo capitalista de la R. P. China (Mar Llera).

Las cosas han cambiado y el poder ya no necesita del miedo para controlar a la ciudadanía, pues con tanta abundancia resulta más cómodo y barato enriquecer a los lacayos, concederles algunos privilegios, procurar que se den a la buena vida, corromperlos y separarlos del prójimo. Étienne de la Boétie ya vio cómo los hombres se engañan a sí mismos: lo natural en el hombre, decía, es la fraternidad, pues la naturaleza «nos ha formado según el mismo modelo para que cada uno pueda verse y casi reconocerse en el otro como en un espejo, pues a todos nos ha hecho este bello presente de la voz y de la palabra para que todos nos encontremos y fraternicemos, para que mediante la comunicación de nuestras ideas, fructifiquemos en la comunión de nuestras voluntades».

Pero el sistema de poder actual ha luchado contra esto mediante una planificada colonización de las conciencias. La difusión de una cultura relativista se ha promocionado intencionadamente (José María Barrio Maestre), más allá de la tendencia al caos de nuestras malas cabezas situadas en un universo social y cultural complejo y confuso (José Antonio Zamora). Y de ahí a una corrupción incapacitante no hay más que un paso (Carlos Díaz).

El análisis desarrollado en el Aula y transmitido por este medio es necesario, pero no suficiente. Aunque no esté garantizado el éxito, nobleza y vergüenza obligan a luchar contra este estado de cosas. No será una lucha sin sacrificios, pero un primer paso debe ser, como quería Étienne de la Boétie, no tanto una acción como una inacción: dejar de dar nuestros servicios al actual poder del dinero y de la mentira, que es lo que constituye el argumento de nuestra vida, aunque no lo sepamos. 

CONSTELACIÓN AUTORITARIA Y SERVIDUMBRE INTERIORIZADA

JOSÉ A. ZAMORA

Instituto de Filosofía (CSIC)

En la tesis VIII *Sobre el concepto de historia* Walter Benjamin se refiere al asombro de algunos de sus contemporáneos ante los acontecimientos que se producían en Europa a finales de los años treinta. Dicho asombro, decía Benjamin, revela una concepción de la historia que no se sostiene. La idea que la Europa ilustrada y moderna tenía de sí misma, el concepto de historia como progreso y avance irreversible, producía una pérdida de realidad y no un conocimiento cabal de la misma. De nuevo hoy nos topamos con acontecimientos que despiertan asombro en nuestros contemporáneos. ¿Cómo es posible que adquiera nueva fuerza el nacionalismo xenófobo? ¿Qué explica ese chauvinismo generalizado en el que se apoyan los discursos sobre la grandeza nacional y su imaginada prioridad? ¿Cómo es posible que el antisemitismo campe por doquier sin despertar rechazo e indignación, sino vergonzosa complicidad? ¿Qué alimenta la dinámica de deshumanización y de negación institucional o fáctica de derechos a quienes son estigmatizados como extraños, extranjeros o diferentes? ¿Por qué Europa vuelve a coquetear con los discursos y los políticos de extrema derecha y a dar credibilidad a sus consignas y promesas? Las falsas respuestas a la crisis social, económica y política de hondo calado que vive la civilización occidental parecen estar de nuevo a la orden del día. Y la desmemoria de las poblaciones es un factor que coadyuva a hacerlas vulnerables a unos cantos de sirena que resultan tan seductores como falaces.

La investigación sobre el «autoritarismo» ha experimentado un insospechado resurgir en la ciencia política comparada (*comparative politics*) y en los estudios sobre transiciones políticas (*transitology*). En la ciencia política comparada, la tipologización sirve para orientar la investigación empírica y ayuda a establecer grada-

ciones sustentadas en un marco teleológico-normativo, que, al menos en el ámbito anglosajón, parte no solo de la superioridad de la democracia, sino de su mayor estabilidad y durabilidad en relación con la economía libre de mercado, con la que existiría una relación de congruencia. Un posible conflicto o una posible incompatibilidad entre democracia y capitalismo no se contemplan. Pero lo que supone una dificultad insalvable de este tipo de estudios es su incapacidad para desentrañar los procesos de crecimiento del autoritarismo en los países con «democracias consolidadas» y convertidas por la ciencia política en referente normativo del análisis. Por esa razón resulta necesario un abordaje del autoritarismo desde otra perspectiva teórica.

MULTICRISIS SISTÉMICA Y CONSTELACIÓN AUTORITARIA

Frente a la tesis que presenta el último brote de populismo autoritario como un signo del fin del neoliberalismo y, por tanto, como una oposición al mismo, creo que el giro autoritario responde más a una estrategia de reorganización neoliberal que busca reforzar sus estructuras y lógicas fundamentales. El fracaso de las estrategias neoliberales de respuesta a la crisis del fordismo para asegurar y estabilizar la acumulación capitalista se hizo evidente en la gran crisis de 2007/2008. Sin embargo, aunque esta crisis parecía anunciar el fin de la fase neoliberal, como sugerían las declaraciones de algunos gobiernos y las protestas y movilizaciones a escala mundial, lo que hemos presenciado en realidad es una reorganización del bloque dominante, que ha dado lugar a una tercera fase del neoliberalismo.

Esta se caracteriza por una reconfiguración de los estados competitivos hacia estados autoritarios coercitivos y por una transformación de la sociedad civil,

en la que triunfan las posiciones nacional-populistas, racistas y profascistas, aumentando las manifestaciones de violencia contra las minorías étnicas, los inmigrantes y las personas LGBTIQ. A esto se añade una crisis de representación política, que conduce a una enorme fragmentación y a frecuentes situaciones de bloqueo institucional o de equilibrio inestable, sin decantarse hacia un lado u otro del espectro político.

En este contexto, el populismo autoritario representa un intento de captar el descontento de las clases subalternas a través de una escisión dentro del campo liberal-conservador, que busca menos decantar la hegemonía dentro de ese campo que desequilibrar la balanza política general hacia la derecha. Esto permite no sólo neutralizar las protestas y el descontento que surgieron en la segunda fase del periodo neoliberal, sino también capitalizar su energía y utilizarla para reforzar el giro disciplinario de la última fase neoliberal. Para ello, la frustración se transforma en resentimiento, que se proyecta hacia los grupos identificados por el discurso político como responsables de los problemas y dificultades de la crisis.

Las estrategias de los medios de comunicación se centran en supuestas amenazas contra la nación, contra la prosperidad que tanto ha costado conseguir, contra la cultura occidental, contra el pueblo, etc., mientras se refuerzan las estrategias de desolidarización y estigmatización de los más desfavorecidos. Los líderes políticos populistas cultivan una imagen de dureza hacia los supuestos enemigos del pueblo y de paternalismo hacia los subalternos, lo que permite reforzar la identificación con ellos: ¡como si los problemas de los subalternos fueran por fin escuchados y tuvieran voz!

Como el capitalismo en crisis ya no está en condiciones de asegurar un «consenso pasivo» (Gramsci) mediante negociaciones y concesiones, como en el fordismo, se trata de crear las condiciones para un gobierno coercitivo, es decir, ampliar considerablemente los márgenes de discrecionalidad e incluso de arbitrariedad de los ejecutivos, personalizar al máximo el poder para facilitar la identificación con él, aumentar el grado de represión del aparato judicial y policial, etc. Todo ello para aumentar la presión sobre las poblaciones para que apoyen las políticas de recortes, el aumento de la desigualdad, las políticas de descarte social y la precarización del trabajo y de la vida. Para que esta presión tenga éxito, la estrategia autoritaria utiliza una destabuización disfrazada de pseudo-rebelión contra lo políticamente correcto. Así, el espacio público se tiñe progresivamente de machismo, sexismo, racismo e intolerancia, defendidos como atrevimiento y valentía política frente a lo establecido. Por fin los miembros del pueblo pueden expresarse con «libertad», sin la

censura impuesta por una élite progresista que supuestamente había secuestrado la verdadera voluntad popular. De este modo, principios democráticos como la libertad de expresión y la soberanía popular se movilizan para legitimar el racismo o el machismo, combinando democracia formal y contenido autoritario.

En este contexto, hablar de populismo de extrema derecha o del crecimiento de la ultraderecha en Europa y en el mundo dirige la mirada y el análisis hacia los márgenes. Las etiquetas de «ultra» o «extremo» sirven para calificar a grupos o corrientes sociales que, por definición, son marginales o se encuentran en los extremos del espectro ideológico. Este término esconde, hasta cierto punto, una estrategia de inmunización del centro contra esos márgenes. Lo que se manifiesta en ellos no provendría de la propia sociedad. Es algo opuesto a ella. En este sentido, creo que es necesario prestar atención a las investigaciones de un equipo de la Universidad de Leipzig (Alemania). Se trata de un estudio longitudinal sobre las actitudes autoritarias y de extrema derecha en Alemania que se han venido realizando desde 2002 bajo el título de *Mitte-Studien* (*Estudios sobre el centro*). Por tanto, su mirada no se dirige a los márgenes de la sociedad o a los grupos que calificaríamos de extrema derecha, sino al «centro» de la sociedad. Con ello subrayan la necesidad de preguntarse cómo se desarrolla la destrucción dentro de la normalidad (y no sólo contra ella). Dos conceptos acuñados por estas investigaciones son especialmente relevantes: «obturación narcisista» y «autoritarismo secundario». Contribuyen a explicar el papel desempeñado por el «milagro económico alemán» en relación con la «incapacidad para el duelo» (A. y M. Mitscherlich), incapacidad que marcó el bloqueo emocional y psíquico de la experiencia de la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial. La identificación con el Gran Yo del Führer, de la Nación, de la Raza elegida, exigía tras la derrota un nuevo Yo Ideal, un Führer secundario, que permitiera recuperar el sentimiento de autoestima. Este papel habría sido asumido por el consumo y el bienestar económico. Existe un vínculo entre la reconstrucción de Alemania en la posguerra y el rechazo de la herida narcisista. Según Adorno, lo que sustituye al narcisismo colectivo, dañado por la derrota del régimen nacionalsocialista, es «el auge económico, la conciencia de lo capaces que somos». Trasladando estas reflexiones a la situación actual, lo que encontraríamos en este momento es una nueva herida narcisista: la amenaza de la pérdida del bienestar que se había convertido en el objeto ideal de fuerza y poder. Lo que se tambalea son los fundamentos de la «religión de la vida cotidiana» (Claussen), que representaba de forma tan significativa el *ethos* de las clases medias. Cuando las ex-

pectativas de asegurar la riqueza resultan ilusorias, cuando los soportes ideológicos de la mentalidad meritocrática pierden apoyo en la realidad porque el nuevo contrato social neoliberal ya no puede asegurar la reproducción del estatus o frustra la posibilidad de alcanzarlo, las clases medias viven la nueva situación como una ofensa. Y luego tienen que buscar un culpable de la destrucción de su dinero «duramente ganado» y «trabajado». Asistimos a una autoafirmación victimista apoyada por los partidos y grupos mediáticos que han hecho de las clases medias su clientela. Creo que una reflexión similar podría realizarse en el contexto español teniendo en cuenta el final de la dictadura franquista, la transición política con su relato de éxito político y económico y las sucesivas crisis desde finales de los años 90 del siglo pasado, especialmente la así llamada «crisis de las clases medias» en la última década.

SERVIDUMBRE INTERIORIZADA

Respecto a la dimensión psicosocial del autoritarismo, la investigación sobre la «personalidad autoritaria» de la Teoría Crítica adquiere un nuevo interés. La acogida que, con altibajos, han tenido a lo largo de siete décadas los estudios sobre *La Personalidad Autoritaria* es realmente una rareza en las ciencias sociales. La cuestión que abordan no ha perdido actualidad: ¿qué disposiciones psíquicas de los individuos socializados en el capitalismo les hacen vulnerables a las fuerzas y movimientos antidemocráticos? La reciente publicación de las *Observaciones sobre la personalidad autoritaria* de Adorno, escritas en 1947, que han permanecido inéditas, nos permite adentrarnos en el contexto teórico que guió la participación del Instituto de Investigación Social en estos estudios. El objetivo era mostrar la aparición de un nuevo tipo humano, el individuo po-

tencialmente fascista, en una doble dirección: mostrar su estructura de carácter individual y, al mismo tiempo, demostrar que esta estructura respondía fundamentalmente a la forma de socialización capitalista en la fase monopolista o post-liberal de ese sistema. El convencionalismo, la sumisión autoritaria, la agresión au-

toritaria, la anti-intracepción, la superstición y el estereotipo, la exaltación del poder, la destructividad y el cinismo, la proyectividad y la sexualidad son mecanismos necesarios para un yo debilitado por los procesos sociales que afectan decisivamente a sus conflictos intrapsíquicos. El psicoanálisis ha permitido rastrear en los individuos y en la dinámica de sus conflictos psíquico-libidinales los conflictos sociales a los que han estado sometidos. Su capacidad o incapacidad para hacerles frente estaba determinada por los procesos sociales y las relaciones de dominación. Al mismo tiempo, esta capacidad o incapacidad les hacía vulnerables a las ofertas políticas que reforzaban la dominación. Esto permitió establecer un vínculo entre el conflicto psíquico-libidinal, las disposiciones autoritarias de los individuos socializados en el capitalismo monopolista y ciertos fenómenos sociales como el nacionalismo autoritario o el antisemitismo.

El conflicto entre la necesaria ocupación libidinal del propio yo, para resistir en la lucha cada vez más encarni-

zada por la supervivencia, y la experiencia de impotencia ante los cambios estructurales incomprensibles y poco influenciados se «resuelve» en el carácter autoritario gracias a la ambivalencia entre sumisión y rebeldía, coagulada en la psique de quienes se aferran al orden existente. Esta personalidad autoritaria les permite encontrar una salida a su conflicto interior identificándose con la dominación encarnada en una figura personal y proyectando sus agresiones contra los grupos identificados

[...] lo que encontraríamos en este momento es una nueva herida narcisista: la amenaza de la pérdida del bienestar que se había convertido en el objeto ideal de fuerza y poder. Lo que se tambalea son los fundamentos de la «religión de la vida cotidiana» (Claussen), que representaba de forma tan significativa el *ethos* de las clases medias. Cuando las expectativas de asegurar la riqueza resultan ilusorias, cuando los soportes ideológicos de la mentalidad meritocrática pierden apoyo en la realidad porque el nuevo contrato social neoliberal ya no puede asegurar la reproducción del estatus o frustra la posibilidad de alcanzarlo, las clases medias viven la nueva situación como una ofensa. Y luego tienen que buscar un culpable de la destrucción de su dinero «duramente ganado» y «trabajado». Asistimos a una autoafirmación victimista apoyada por los partidos y grupos mediáticos que han hecho de las clases medias su clientela.

como más débiles. De esta manera, desde el análisis freudiano, se puede explicar por qué el carácter autoritario tiene que dirigir la agresión contra grupos considerados extraños o ajenos. Su debilidad le impide dirigir la agresión contra las autoridades de su propio grupo. El conflicto intrapsíquico se proyecta en la relación entre el propio grupo y los grupos declarados extraños, lo que permite la descarga de la agresión y la identificación con la autoridad. El resultado es una paradójica «rebelión conformista»: una especie de combinación entre el placer de obedecer y la agresión a los indefensos. El racismo, el chovinismo nacionalista o el populismo autoritario actúan como una especie de «cura falsa», o «pseudo-cura» (*Schiefheilung*), que descarga del síntoma individual a través de la participación en el «síntoma colectivo». Esta cura errónea sólo puede funcionar si las imágenes y los mitos nacionalistas o autoritarios permiten una integración en el colectivo, es decir, si adquieren el carácter de un movimiento de masas, cumpliendo así las fantasías de omnipotencia y fusión. De este modo, el «narcisismo colectivo» actúa como un poderoso medio de integración: el colectivo o su representante (caudillo, líder, etc.) prescinde de la prueba de la realidad e irradia una promesa mágica de salvación. Podríamos decir que

desde el análisis freudiano, se puede explicar por qué el carácter autoritario tiene que dirigir la agresión contra grupos considerados extraños o ajenos. Su debilidad le impide dirigir la agresión contra las autoridades de su propio grupo. El conflicto intrapsíquico se proyecta en la relación entre el propio grupo y los grupos declarados extraños, lo que permite la descarga de la agresión y la identificación con la autoridad. El resultado es una paradójica «rebelión conformista»: una especie de combinación entre el placer de obedecer y la agresión a los indefensos.

actúa como una especie de psicoanálisis invertido: las fantasías que buscan reprimir y silenciar el conflicto intrapsíquico se refuerzan y movilizan políticamente, en lugar de concienciar sobre el conflicto y buscar una forma racional de afrontarlo. Como la descarga de la

tensión intrapsíquica es siempre precaria y necesita un refuerzo continuo, la tendencia al fanatismo, la eliminación de la duda, de la crítica y la autorreflexión es casi inevitable.

Diría que es «sorprendente» hasta qué punto estas reflexiones son actuales en un momento de profunda crisis de reproducción del sistema capitalista, si no compartiera las palabras de Walter Benjamin con las que comienza este texto: «El asombro de que las cosas que hemos vivido en el siglo xx sean «todavía» posibles, no es un asombro filosófico. No genera ningún conocimiento, salvo el de que la concepción de la historia de la que emana tal asombro es insostenible».

Tanto los acontecimientos de los que somos testigos hoy como el asombro sobre los mismos son deudores del mismo desconocimiento de antaño alimentado ahora por la desmemoria. Los que solo veían excepcionalidad entonces comparten con los sorprendidos de hoy la misma ceguera, la misma desmemoria. 

CAMBIO CLIMÁTICO Y CRISIS ENERGÉTICA

LUIS NARVARTE

*Miembro del Instituto E. Mounier
y profesor de la Universidad Politécnica de Madrid*

Dicen que no eliges cuándo pasa el tren de la oportunidad y que solo pasa una vez. El contexto de lo que voy a presentar aquí es el tren del cambio de paradigma del sistema energético: un tren único pues de ese tipo de trenes solo pasa uno cada mucho tiempo. La última vez que pasó uno se movía a vapor. Entendamos en qué consiste este tren.

CLAVES PARA EL ANÁLISIS

El principio físico del cambio climático es bien conocido. La atmósfera terrestre actúa como un vidrio que es transparente a la luz pero actúa como una barrera a la salida del calor. Las emisiones masivas de CO₂ por el uso de los combustibles fósiles acentúa el efecto invernadero de la atmósfera y tiene como consecuencia el aumento de la temperatura del planeta a nivel global. La gravedad del cambio climático no reside solo en la magnitud de este aumento sino sobre todo en su velocidad.

Menos conocidas son las claves necesarias para entender y reflexionar sobre la crisis energética. Se basan en el segundo principio de la termodinámica. Es una servidumbre impuesta por vivir en el mundo físico. ¿Qué hago entonces escribiendo en un número de *Acontecimiento* sobre las servidumbres voluntarias? Quizás porque es tan malo ser siervo voluntario como creerse Dios y luchar contra las servidumbres impuestas.

Uno de los posibles enunciados del segundo principio de la termodinámica es que el desorden crece. Otra formulación es que nunca se puede aprovechar la energía al completo o, lo que es lo mismo, siempre generamos residuo. No me entretendré más sobre esto porque lo expliqué ya en el número 99 de esta misma

revista. Lo que aquí me interesa resaltar es que cualquier sistema social humano físico, por estar sometido a este segundo principio, debe organizarse para extraer su orden sociopolítico de un recurso energético y para expulsar el residuo que no puede aprovechar.

De esta manera, se puede leer la historia de la humanidad como una sucesión de organizaciones sociales según el recurso energético utilizado en cada momento. La sostenibilidad del sistema organizativo exige una triple condición: que el recurso sea inagotable, que la organización sea estable y que el residuo sea reciclable. Y el motor evolutivo de una organización sociopolítica a otra es precisamente el agotamiento del recurso energético en el que se sostiene cada civilización. Este ciclo evolutivo se resumiría así:

- En un cierto momento aparecen signos de agotamiento del recurso en forma de escasez.
- Se genera una crisis sociopolítica porque el sistema no puede mantenerse sin la tasa de recurso necesaria.
- Se produce un transitorio marcado por la incertidumbre de la que se sale, bien por una innovación tecnológica que permite aprovechar otro recurso, o bien utilizar más eficientemente el que resta.
- Con esta innovación se sale de la crisis pero al precio de una organización más compleja y del crecimiento del sistema, de sus residuos y del consumo del propio recurso, lo que lleva de nuevo al agotamiento del recurso.

Las transiciones de sistema energético que ha vivido la humanidad se pueden contar con los dedos de la mano. En la figura 1 se esquematizan las 7 transiciones de recurso energético a lo largo de la historia:

1. La humanidad que vive en las cavernas, durante dos millones de años, utiliza como recurso la caza y la recolección en climas templados. La máquina ener-

gética es su propio cuerpo, se organizan en tribus y clanes y el residuo es biológico y, por tanto, reciclable.

2. Cuando se agota la caza, la innovación del fuego, primero mantenido y luego generado, le permite extender el sistema a todo el planeta y ampliar el territorio del que obtener el recurso de la caza.
3. Cuando se agota la caza, se aprovecha la innovación de la agricultura en las riberas de los ríos con fertilización automática (Nilo, Tigris, Éufrates...) y se utilizan los esclavos como recurso energético, lo que da lugar a los imperios esclavistas como organización.
4. Cuando los esclavos se agotan, se adopta la innovación de los molinos hidráulicos y eólicos utilizando como recursos agua y viento y la madera para las fraguas. Organización: feudalismo.

5. La deforestación e innovaciones como el árbol de levas, el reloj (que permite la navegación ultramarina), el uso de carbón vegetal, la pólvora y el cañón permiten extender el territorio del que extraer recurso. La organización social son los imperios ultramarinos como el español.
6. La innovación de la máquina de vapor permite el aprovechamiento del carbón como recurso y la organización del primer capitalismo industrial. La quema de carbón genera como residuo CO_2 entre otros.
7. La extensión del recurso al resto de combustibles fósiles (petróleo y gas) y la innovación de la electricidad da lugar al capitalismo globalizado y a los residuos que conocemos y que originan el cambio climático y las crisis migratorias.

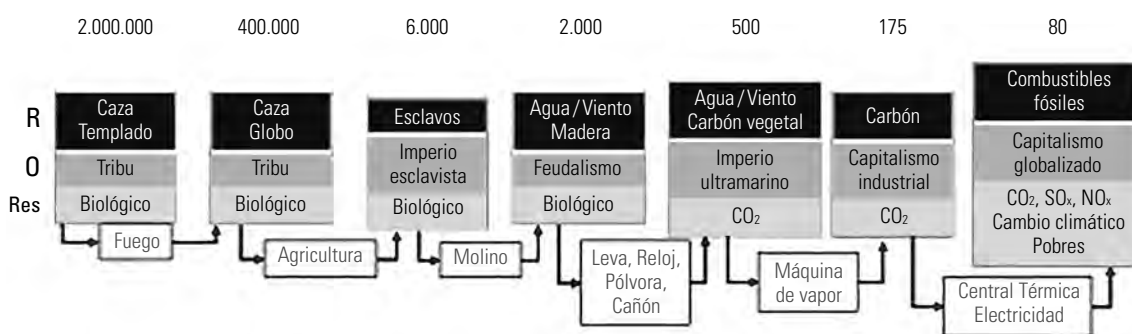


Figura 1. Transiciones energéticas en la historia de la humanidad. R (Recurso energético), O (Organización social), Res (Residuo). Las cifras son la duración de cada período y en la parte inferior se destacan las innovaciones tecnológicas que permiten la transición.

Ha habido ejemplos en la historia de transiciones exitosas pero también de transiciones fallidas. Como ejemplo de transición exitosa, cuando en el siglo XIV se produce una crisis de recurso que se manifiesta en la peste negra en Europa, se intenta solucionar con la extensión del sistema a otros territorios extraeuropeos: Italia se extiende hacia China a través de la ruta de la seda; Portugal lo hace rodeando África; y España intenta alcanzar China por la ruta del oeste encontrándose con América. Con todo, Europa perdió la mitad de su población pasando de ochenta millones de habitantes a apenas cuarenta.

Como ejemplo de transición fallida podemos analizar el caso del imperio esclavista de Roma: cuando las legiones romanas no pueden capturar la tasa necesaria de esclavos para garantizar la estabilidad del imperio, éste cae con un retroceso cultural, económico, social y tecnológico dramático, sumiéndose Europa en la oscuridad de la Alta Edad Media.

Por tanto, toda transición energética conlleva la incertidumbre asociada a su desenlace.

SITUACIÓN ACTUAL

El sistema energético actual se caracteriza por:

- Utilizar los combustibles fósiles como recurso energético.
- Organizarse mediante un capitalismo globalizado, sostenido con una maquinaria militar de una potencia nunca vista gracias, precisamente, a los combustibles fósiles y que requiere un consumo de crecimiento exponencial para su estabilidad. Quizás esta sea la mayor servidumbre voluntaria del sistema: somos esencialmente consumistas porque así lo requiere el sistema.
- Producir como residuo CO_2 , causa última del cambio climático, óxidos de azufre y de nitrógeno, causan-

tes de la polución, y una gran masa de pobres excluidos del sistema y que es la causa de problemas muy actuales como la inmigración.

Este sistema no cumple con las condiciones de estabilidad pues ni el recurso es inagotable, ni la organización es estable por su consumo exponencial y por la desigualdad social, ni el residuo es reciclable.

Los efectos del cambio climático y la escasez de los recursos energéticos en los que se basa esta civilización han conducido a una crisis del sistema y a una transición hacia un sistema energético basado en la electrificación del sistema y la utilización de recursos renovables para la producción de esta electricidad. ¿Cómo será esta transición? ¿Exitosa o fallida? Nadie lo sabe aunque existen varios escenarios que podemos utilizar para reflexionar sobre esta incertidumbre.

ESCENARIOS

En primer lugar, encontramos los escenarios creados por los principales «damnificados» de esta transición, las grandes petroleras. Por ejemplo, el escenario Sky de la petrolera Shell toma como punto de partida las hipótesis de que el calentamiento global no exceda los 2 °C y que se alcance el objetivo de cero emisiones de CO₂ en 2070. Para conseguirlo, se necesitaría aumentar

la velocidad actual de electrificación del sistema al menos por un factor 3, aumentar el precio por las emisiones de CO₂, aumentar la utilización de hidrógeno para la industria pesada y el transporte marítimo y aéreo que no se pueden electrificar y reducir el precio de la acumulación electroquímica por debajo de los 100\$/kWh. Este escenario plantea la electrificación del sistema basada en la contribución de la energía solar pero alerta que la electrificación renovable comprenderá tan solo 2/3 del sistema y continuaremos dependiendo de la contribución de los combustibles fósiles para el tercio restante, aunque en parte generados por captura y acumulación de carbono.

Sigamos con el escenario que proponen los políticos que tienen que gestionar esta transición: el Pacto Verde (o *Green Deal* en inglés) que propone la Comisión Europea. Sus hipótesis son más ambiciosas (y muchas de ellas sorprendentes desde un punto de vista físico-termodinámico e histórico): cero emisiones en 2050, crecimiento económico ¡disociado de los recursos!, tarificación de las emisiones de carbono y la adaptación al cambio climático (curiosa la evolución desde la lucha, a la mitigación y ahora a la adaptación al cambio climático).

El Pacto Verde se basa en una serie de acciones estratégicas que se resumen en la figura 2:

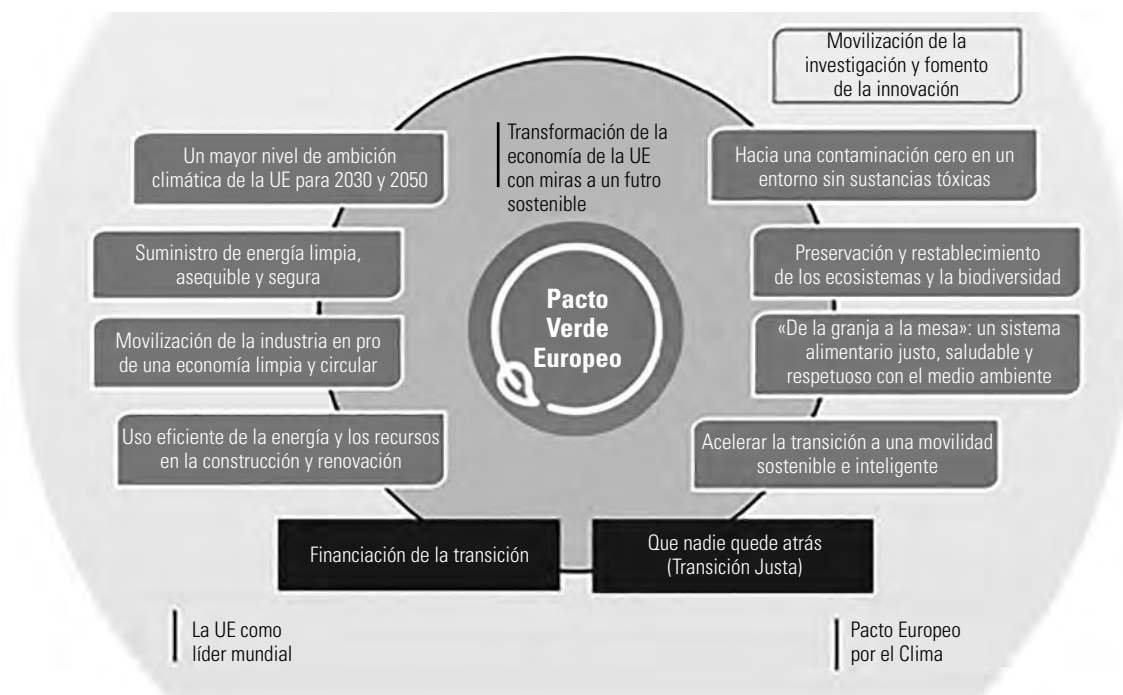


Figura 2. Pilares de actuación del Pacto Verde de la Comisión Europea.

Al abrigo de estos escenarios, relevantes investigadores del ámbito renovable pronostican una transición exitosa y auguran la época de los teravatios fotovoltaicos y eólicos para la electrificación del sistema mediante el uso masivo del vehículo eléctrico y las bombas de calor y para la generación del hidrógeno que requiere el transporte pesado. Este sistema electrificado requerirá flexibilidad para su gestión que será aportada por baterías de nueva generación y por la gestión de la demanda de consumo.

Sin embargo, encontramos otros investigadores que opinan que esta transición será fallida y supondrá la caída de la civilización asociada a los combustibles fósiles. Por ejemplo, Antonio Turiel, investigador del CSIC que se aproxima al problema desde los principios termodinámicos, analiza dos hechos:

1. Se ha alcanzado el pico de Hubert del petróleo, es decir, que la producción de petróleo no puede seguir a la demanda pero no por cuestiones económicas sino por razones estrictamente físicas.
 2. Las grandes petroleras están desinvirtiendo capital de los pozos petrolíferos. La razón es que desde 2014 pierden 150.000 millones de dólares al año por razones físicas (cada vez cuesta más extraer el petróleo) y esto precisamente en un período de precios altos del petróleo. El llamado *fracking* tampoco es una alternativa viable como lo demuestran los más de 300.000 millones de dólares acumulados en bancarrotas de las empresas estadounidenses asociadas en los últimos años.
- La Agencia Internacional de la Energía (IEA en inglés), organismo que asesora a los países de la OCDE en temas energéticos, publicó en 2019 varios escenarios de la extracción de petróleo según la inversión de las compañías petroleras. En un escenario de desinversión como el que está ocurriendo, la IEA concluye que en 2025 dispondremos de la mitad del petróleo del que disponíamos en 2020. Es decir, la producción de petróleo caerá el 50 % ¡en 5 años: 2025! Y situaciones similares encontramos en otros materiales como plástico, cobre, plata, etc.

Esto significa que el desabastecimiento de petróleo ocurrirá mucho antes de lo esperado pero necesitamos del petróleo para fabricar las renovables que requiere esta transición, para fabricar las tecnologías de la información y comunicación (TIC), para gestionarlas, y para el transporte que soporta nuestro comercio mundial.

La inminencia de este desabastecimiento de recurso energético, pero también de otros materiales básicos es, para Antonio Turiel, la principal razón para afirmar que la transición será fallida y que significará la caída de la civilización del capitalismo globalizado basada en los combustibles fósiles. Reduciremos las emisiones de CO₂ pero no por voluntad, sino por colapso del sistema. De ahí que Turiel titule el libro en que explica esto como *Petrocalipsis*.

ACCIÓN PERSONALISTA Y COMUNITARIA

¿Qué puede hacer un grupo personalista y comunitario ante una incertidumbre como esta?

Para centrar la actuación es necesario describir el marco más probable en el que habrá que desarrollarla, que estará caracterizado por la escasez de recursos energéticos y de materiales que se traducirá en una

carestía progresivamente mayor, por una situación geopolítica en la que la mayor parte de los países del mundo quedarán excluidos de su uso por el precio y agredidos por el control de sus propios recursos, por una contracción del sistema que se manifestará en desabastecimiento de productos básicos y desempleo y, finalmente, por guerras asociadas a las resistencias del poder dominante por perderlo.

En este marco se impone una acción personalista y comunitaria para la supervivencia que debería desarrollarse en los siguientes ejes:

- Agotar las posibilidades de una transición exitosa mediante la reducción del consumo y la instalación de sistemas de generación renovable.
- Asegurar el suministro energético mediante la autogestión energética.

Para centrar la actuación es necesario describir el marco más probable en el que habrá que desarrollarla, que estará caracterizado por la escasez de recursos energéticos y de materiales que se traducirá en una carestía progresivamente mayor, por una situación geopolítica en la que la mayor parte de los países del mundo quedarán excluidos de su uso por el precio y agredidos por el control de sus propios recursos, por una contracción del sistema que se manifestará en desabastecimiento de productos básicos y desempleo y, finalmente, por guerras asociadas a las resistencias del poder dominante por perderlo.

- No negar la incertidumbre, en particular, evitando el autoengaño de una confianza ciega en que los investigadores encontrarán una solución a tiempo.
- Reflexionar leyendo a autores que vivieron en tiempo de incertidumbre: S. Agustín y Maquiavelo, Cervantes (Quijote y Sancho), Mounier (personalista y comunitario), Ortega y Unamuno, Owen, Saint Simon y Abad de Santillán, Jesús de Nazaret...

■ Es necesario reducir el consumo contra la servidumbre del consumismo.

Para ello recuperemos la teoría de las necesidades de Mounier, quien distinguía entre el mínimo necesario para la satisfacción de las necesidades básicas, el necesario amplio para poder responder a la vocación de cada uno y el superfluo que, además de hacer mal a quien lo posee, impide realizar una transición exitosa. En este marco, continuar con un consumismo de superfluo es acelerar hacia el abismo.

Para ello actuemos para la austeridad energética: consumir menos, generar calor y frío con bombas de calor, mejorar el aislamiento de nuestras viviendas, utilizar menos el coche convencional y promover su uso compartido, abandonar las compras y sustituirlas por la reutilización y la reparación de los bienes necesarios, reducir el transporte consumiendo productos de proximidad, generar menos residuos reciclando y evitando consumir productos con envases...

■ Es necesario utilizar renovables contra la servidumbre de la ilusión de los combustibles fósiles.

Para ello electrifiquemos nuestro consumo de energía: utilizando bombas de calor para la generación de calor y frío, cocinas eléctricas para nuestra alimentación y el transporte público y el coche eléctrico para el transporte.

Para ello aumentemos el uso de renovables mediante la contratación de electricidad renovable para

nuestro suministro, la instalación de sistemas fotovoltaicos de autoconsumo y la inversión en cooperativas fotovoltaicas.

■ Es necesario trabajar por la seguridad del suministro mediante la autogestión energética.

Para ello hay que generar las condiciones de posibilidad: volviendo a lo rural (quien tiene una casa, un terreno y agua, tiene un tesoro), viviendo comunitariamente ya que no hay soluciones individuales, y dotándose de los medios para recuperar la capacidad de producir, almacenar y consumir la propia energía.

Para ello, hay que poner en práctica modalidades de autogestión energética:

- Constituyendo comunidades energéticas: solares, hidráulicas, eólicas.
- Preparando nuestras viviendas para la seguridad de suministro:
 - Generación y acumulación: instalando generadores fotovoltaicos, baterías, biomasa, cocina solar, cocina económica, aerotermia.
 - Despensa sin necesidad de frío.
- Disponer de un terreno para la seguridad alimentaria: con huerta, gallinas,...
- Asegurar el suministro de agua: pozo, río,...

Y finalmente es necesario prepararse para combatir la servidumbre del autoritarismo que viene asociado a la crisis. Ante el retroceso tecnológico, cultural y social de una transición fallida, realizar un trabajo de preservación cultural. Ante el retroceso económico y el paro, poner en práctica la austeridad y compartir renta. Ante el retroceso del valor de la persona, es más necesario que nunca un personalismo comunitario de catacumbas. Y ante el aumento de los excluidos y el diezmado de la población, vivir una mística del «Yo-y-Tú» y del «Amor-y-Sufrimiento». 

PÉRDIDA DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y CONSUMISMO IRRACIONAL

JOSÉ ESQUINAS¹

Doctor Ingeniero Agrónomo y Doctor en Genética

No es exagerado decir que el hambre es con mucho la mayor pandemia de la humanidad. El número de personas que mueren en el mundo cada año, como consecuencia del hambre y la malnutrición, es cinco veces superior a los muertos por COVID-19 en el último año.

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE EN LA AGENDA INTERNACIONAL

En septiembre del 2015 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobaba los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el segundo de los cuales se propone erradicar el hambre en el mundo para el 2030 y reza: «Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible».

No obstante, el último informe sobre «El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo» (SOFI), publicado por la FAO y otras cuatro agencias de la ONU en julio de 2021, muestra un claro retroceso, constatando que el hambre sigue aumentando. Hoy alrededor de 811 millones de personas pasan hambre; 3.000 millones de personas no tienen acceso a una dieta saludable y alrededor de 660 millones de personas podrían seguir pasando hambre en 2030.

La genética, la tecnología y la informática han permitido el desarrollo y la expansión de un sistema agroalimentario globalizado, que ha incrementado en modo sustancial el rendimiento de muchos cultivos y la producción mundial de alimentos. La gran paradoja es que hoy producimos a nivel global mucho más de lo necesario para alimentar a todos y sin embargo el problema del hambre es más acuciante que nunca. Además, ahora debemos enfrentarnos a nuevos problemas, causados en parte por el propio sistema agroalimentario: sobreexplotación y pérdida de recursos naturales no renovables, contaminación del medio ambiente, calentamiento global, acumulación de CO₂ y otros gases de efecto invernadero (GEI) responsables del cambio climático...

Los últimos años han sido testigos de numerosos debates internacionales sobre el tema. Mientras algunos buscaban soluciones con «más de lo mismo», otros se cuestionaban hasta qué punto estas «soluciones» no estaban entre las causas de la crisis que se pretendía atajar.

A partir de 1996, la FAO/ONU han convocado cumbres y conferencias internacionales² donde los países han podido discutir sobre posibles soluciones, sin embargo, las conclusiones no siempre eran coherentes, ya que eran el resultado de procesos políticos hechos con intereses, contrapartidas y compromisos.

1. José Esquinas fue hasta el 2007 presidente del Comité de ética para la agricultura y la alimentación de la FAO y Secretario de la Comisión intergubernamental de recursos genéticos de la FAO. Actualmente es profesor en diversas universidades.
2. Entre los eventos importantes destacan las Cumbres Mundiales sobre la Alimentación en 1996 y 2002, Conferencia de Alto Nivel sobre «Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía» en 2008, así como el «Marco Global para la Acción» del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial del 2008. En 2009 se reformó el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) para convertirlo en la «plataforma internacional e intergubernamental más inclusiva para que todas las partes interesadas trabajen juntas para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos», cuyo Panel de Expertos de Alto Nivel en Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE) proporciona experiencia científica independiente como base para las negociaciones políticas entre países recopilando evidencia en investigaciones, datos y estudios técnicos de alta calidad. A través del mismo se han producido en la última década numerosos estudios con base científica sobre cuestiones clave del sistema alimentario.

Un punto de inflexión fue la Evaluación Internacional sobre la Ciencia, el Conocimiento y la Tecnología de la Agricultura para el Desarrollo³ (IAASTD), copatrocinado por la FAO, el FMAM, PNUD, PNUMA, la UNESCO, la OMS y el Banco Mundial en 2008, que contó con la participación de más de 400 expertos y científicos de todo el mundo y cuya elaboración duró cuatro años. El informe reconoce la necesidad de enfoques diversificados para la agricultura sostenible, subrayando que los modelos agrícolas basados en pequeñas explotaciones pueden presentar alternativas apropiadas para una seguridad alimentaria basada en los derechos humanos.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas, a través de su Panel de Expertos de Alto Nivel en Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE), ha guiado en los últimos años la producción de numerosos estudios con base científica sobre cuestiones claves para la reforma del sistema alimentario. Durante este periodo ha aumentado también el número y calidad de análisis críticos independientes⁴ realizados por numerosas universidades, grupos de investigación y la sociedad civil.

Las próximas páginas que tratan de identificar los posibles errores cometidos en la lucha contra el hambre y hacer algunas propuestas que ayuden a superarlos, se basan en estos documentos y en mi experiencia personal de 30 años en FAO/ONU.

I) SÍNTESIS CRÍTICA DE LA SITUACIÓN: PARADOJAS DEL ACTUAL SISTEMA AGROALIMENTARIO GLOBALIZADO

En el mundo pasan hambre 811 millones de personas y según la ONU esta cifra se puede incrementarse dramáticamente como consecuencia del COVID-19. Sin embargo producimos muchos más alimentos de los que la humanidad necesita para nutrirse.

¿Que falla en nuestro actual Sistema Agroalimentario?⁵ ¿Es eficiente? ¿Es sostenible? ¿Es justo? ¿Es saludable?

Qué estamos haciendo mal en un SAA globalizado, que es capaz de producir el 60 % más de los alimentos necesarios y sin embargo no puede impedir que:

- entre 30 y 40.000 personas mueran cada día como consecuencia del hambre y la malnutrición.
- la pérdida y desperdicio de alimentos (PDA) que nunca llegan a la boca del consumidor es del orden de 1300 millones de toneladas métricas cada año (1/3 de la producción mundial). En Europa unos 89 millones y en España 7,7 terminan en su mayor parte en la basura.
- para producir estos alimentos que no va a comer nadie estemos usando 1/3 (1.440 millones de Has) de las tierras cultivadas del planeta, 1/4 del agua dulce utilizada, 300 millones de barriles de petróleo... y estamos vertiendo a la atmósfera un 12 % de los GEI causantes de los cambios climáticos.
- en torno a otro tercio de la producción sea utilizado en sobrealimentación y en la producción de comida basura, responsables ambas del incremento de personas obesas y con sobrepeso, que alcanza hoy a unas 1.600 millones a nivel mundial. Esta malnutrición es la causa principal del dramático aumento de las enfermedades llamadas no transmisibles (oncológicas, diabetes, cardiovasculares...). Europa gasta unos 700.000 millones de euros (12 veces más del coste de la PAC) al año para combatir estas enfermedades.
- en torno al 28 % (11.000 millones de Tm) de las emisiones totales de gases de efecto invernadero (GEI), responsables del cambio climático, tengan su origen en nuestro sistema agro-alimentario⁶.
- el alimento medio que consumimos en España haya recorrido previamente entre 2.500 y 4.000 km, con el consiguiente gasto energético y necesidad de preservantes.

3. IAASTD, <http://iaastd.net/>

4. Entre estos estudios figuran diversos seminarios internacionales organizados por la Catedra de Estudios sobre Hambre y Pobreza de la Universidad de Córdoba que concluyeron con la Declaración de Córdoba del 2008 sobre el Derecho a la Alimentación y la Gobernanza del Sistema Mundial de Agricultura y Alimentación y la del 2010 sobre la Biodiversidad Agrícola en la lucha contra el Hambre y para afrontar el Cambio Climático que fue discutida por la Asamblea General de NNUU en Nueva York.

5. Entendemos por Sistema Agroalimentario (SAA) «el conjunto de procesos, actividades y funciones que ocurren a lo largo de toda la cadena alimentaria, desde el productor al consumidor. El actual SAA globalizado ha convertido la agricultura mundial en productora de materias primas para la gran cadena agroalimentaria, transformando los alimentos en una mercancía globalizada. Esto ha provocado un cambio en la alimentación, que actualmente se caracteriza por ser abundante, barata, producida con pocas manos, con productos transformados, empaquetados y etiquetados y no perecedera: <https://elenjambresinreina.eu/sites/default/files/2017-06/teoriasa.pdf>

6. Informe de Ag/2019 del Panel de Expertos de Alto Nivel de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUC). El informe añade que los mayores cambios en el uso de los suelos y la deforestación están asociados a la actividad ganadera intensiva y considera que un cambio en nuestra dieta es fundamental para hacer frente a esta crisis.

— se haya reducido drásticamente la base genética de nuestros cultivos⁷.

II) CAUSAS PRINCIPALES

Entre diversas causas interrelacionadas destacan:

1. La mercantilización creciente y global de los alimentos

Hemos pasado de que los alimentos fuesen sagrados (el pan que caía al suelo se recogía, se besaba y se comía) a que sean considerados hoy meras mercancías.

El alimento-mercancía es rentable si se vende, no importa que llegue ó no al que tiene hambre. El objetivo puramente mercantil es también producir mucho y barato, no importa si el sistema de producción es o no depredador de los recursos naturales del planeta. Ni si el tipo de consumo fomentado daña o no a la salud humana.

Estamos transformando la agricultura en una actividad mercantilista que consume cantidades crecientes de recursos naturales, energía fósil, agua... dependiendo cada vez más de agroquímicos y semillas comerciales. Esta forma de producir destruye la diversidad biológica, expulsa a la gente del campo y distancia cada vez más a productores y consumidores, transformando los alimentos en una mercancía globalizada.

A nivel internacional, tras la reciente fusión Bayer-Monsanto, el 70 % de las semillas y el 65 % de los agroquímicos están en manos de tres grandes multinacionales. Otro pequeño grupo de grandes multinacionales controla el comercio y la distribución de alimentos. Y finalmente grandes compañías farmacéuticas producen y venden productos adelgazantes y medicinas para controlar las enfermedades que provoca la malnutrición.

2. La uniformización de los sistemas de producción y consumo

Llevamos muchos años promoviendo y fomentando un modelo único de sistema agroalimentario (basado

en la agro industria/agrobusiness) en todo el Planeta. Sin embargo, la situación, la historia y la cultura de cada país, sus condiciones edafo-climáticas, socio-económicas y políticas, o su grado y tipo de desarrollo, son distintos y por tanto distintas deben ser las soluciones a sus problemas agrícolas y alimentarios.

3. No existen soluciones únicas, ni recetas universales

Tratar de imponer un único tipo de agricultura es irresponsable e irrealista y con frecuencia ha llevado a situaciones de no sostenibilidad ecológica y degradación social. La diversidad de sistemas agrícolas debe ser protegida e incentivada como un valor positivo y un importante amortiguador en época de cambios

III) ELEMENTOS PARA POSIBLES SOLUCIONES

Presentamos propuestas técnicas, de políticas, agro-económicas y jurídicas.

1. Propuestas técnicas

1.a). Localización: Mejorar el acceso a los alimentos promoviendo la producción local, la agricultura familiar y los circuitos cortos

Producimos muchos más alimentos de los que necesitamos para alimentar a la Humanidad. Los alimentos pueden estar disponibles en el mercado internacional, pero no llegan a la boca, ni a la mesa de los que pasan hambre, ya que el hambre y la pobreza van a menudo unidos.

Si se tiene en cuenta que la mayor parte (70 %) de la población hambrienta vive en zonas rurales, promover la producción *in situ* parece la más eficiente y quizás la única solución duradera.

Según la FAO⁸ en torno al 80 % de los alimentos que llegan a la boca del consumidor en el mundo (no los PDAs que se quedan en el camino o los que se usan para otros fines) proceden de la agricultura familiar

7. El primer informe de la FAO sobre el estado de los recursos fitogenéticos en el mundo considera que la humanidad ha utilizado unas 7.000 especies para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y vestidos, mientras que hoy no más de 30 especies cultivadas proporcionan el 90 % de la alimentación calórica suministrada por las plantas (FAO, 1998). Se estima además que sólo 12 especies de plantas y 5 especies de animales proporcionan más del 70 % de la alimentación calórica humana, y tan solo 4 especies de plantas (patatas, arroz, maíz y trigo) y 3 de animales (ganado vacuno, cerdos y pollos) proporcionan más de la mitad. Muchos cultivos infrautilizados ó marginados, a menudo también llamados «cultivos de los pobres», tales como numerosos cereales (quinua, canhiwa, amaranto...), leguminosas (por ejemplo tarwi...) y tubérculos (olluco, oca, mashua...) en la región andina; el teff (*Eragrostis tef*) en el Cuerno de África, el pejibaye o chantaduro (*Bactris gasipaes*) en Centroamérica; el mijo (*Eleusine coracana*) en África y la India y el pili (*Canarium ovatum*) en Filipinas, que han proporcionado durante milenios los alimentos básicos de grandes imperios y civilizaciones están hoy oficialmente marginados. Sin embargo, continúan siendo una fuente esencial de alimentos para los pobres en las zonas rurales.

8. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/72/239>. Resolución aprobada por la Asamblea General el 20 de diciembre de 2017. Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028).

y del pequeño agricultor. Es por ello que la ONU ha declarado la Década Internacional de la Agricultura Familiar 2019-2028.

Las cadenas alimenticias cortas y los alimentos de cercanía contribuyen además a crear empleo, reducir la contaminación y la huella ecológica y mantener un mundo rural vivo. Se requiere por tanto mejorar la producción y tenencia de tierras a nivel local, apoyando a los pequeños agricultores/as y sus comunidades en el desarrollo y mejora de sus propios sistemas agrícolas.

1.b). Diversificación y Agroecología: Fomentar sistemas agrícolas, cultivos y variedades adaptados a las condiciones agroecológicas y socio-culturales locales

El sistema agroalimentario único basado en la uniformidad y el mercado internacional ha llevado en pocas décadas al abandono de miles de especies, la pérdida irreversible del 95 % (varios cientos de miles) de las variedades y razas tradicionales seleccionadas por los agricultores y adaptadas durante milenios a las condiciones y gustos locales. Además la aplicación de algunos tratados de libre comercio exigen la eliminación por ley de la diversidad genética intra-varietal (ej. Art. 27.3b del ADPIC).

La diversificación reduce la vulnerabilidad y aumenta la resiliencia. Con la pérdida de la diversidad local se elimina la capacidad de adaptación a cambios ambientales y climáticos impredecibles.

La Agroecología como ciencia nos ayuda a mantener agroecosistemas locales con su capacidad evolutiva milenaria para resistir a las enfermedades y adaptarse a los cambios climáticos. Fomentar la diversidad de sistemas agro-alimentarios (incluyendo las agriculturas ecológica, orgánica, biológica, urbana, periurbana, industrial...), así como de sus especies alimenticias y razas y variedades tradicionales heterogéneas debe hacerse en el marco de una competencia leal entre sistemas, sin más requisitos que la sostenibilidad y el respeto a los equilibrios ecológicos y ambientales.

1.c). Investigación agrícola a nivel local y mejora participativa

La mayor parte de las variedades de cultivos comerciales no están adaptadas a las necesidades de los agricultores más pobres que tienen acceso limitado o no tienen acceso al riego, fertilizantes y pesticidas. La asistencia técnica al pequeño agricultor y la investigación participativa para mejorar la producción en los sistemas agrícolas de bajos insumos, incluyendo la mejora genética de los cultivos marginados y variedades locales adaptados a estos sistemas, ha sido muy escasa y a menudo inexistente. Esto sólo puede lograrse por un proceso de cooperación a nivel local entre científicos, agricultores y consumidores.

2. Propuestas sobre políticas agrarias

2.a). Promover la Soberanía Alimentaria

La Soberanía Alimentaria debe considerarse una parte esencial de la Seguridad Alimentaria. Para no crear dependencia de los precios agrícolas internacionales no se puede fomentar simplemente el desmantelamiento de los sistemas agrícolas tradicionales. A menudo los procesos desencadenados pasan a ser irreversibles y, al perder su capacidad de producir sus alimentos, los países pueden hipotecar su propia soberanía política. El Relator Especial de NNUU sobre el Derecho a la Alimentación lo ilustra con meridiana claridad a través de ejemplos concretos en sus informes a la Asamblea General de ONU⁹.

Invertir para lograr la independencia de alimentos fue precisamente el enfoque que a partir de 1945, ayudó a la Europa de la posguerra a lograr la soberanía alimentaria en menos de 20 años. Cada nación debería dotarse de los medios para alimentarse a sí misma. Esto significa que es esencial que la agricultura se convierta en una prioridad internacional y los países más pobres deben ser ayudados a garantizar la seguridad y la independencia de su propio suministro de alimentos¹⁰.

La historia también nos muestra cómo países como India o Vietnam que han protegido su desarrollo agrícola frente a los mercados internacionales, han logrado reducciones sustanciales de la pobreza agrícola.

9. En Benin, el desarrollo de grandes cultivos del algodón para satisfacer la demanda de Occidente ha llevado al desplazamiento de millones de pequeños agricultores productores de alimentos, que han vendido sus tierras pasando a ser jornaleros, muchos de ellos en las nuevas plantaciones de algodón. Esto, sin embargo, no fue percibido como un problema ya que los jornales recibidos les permitieron en un primer momento comprar alimentos procedentes del mercado internacional a buen precio y, por ello, a menudo en mayor cantidad que los que producían antes en su pequeña parcela. Sin embargo la subida de los precios internacionales de los alimentos a partir del 2008 les ha dejado en una situación de indigencia y hambre sin precedente. Ahora ya no pueden volver a su agricultura tradicional ya que con la venta de sus parcelas crearon una situación de dependencia prácticamente irreversible. (Ver discurso del Relator Especial de NNUU sobre el Derecho a la Alimentación a la Asamblea General de NNUU el 6/abril/2009: <http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/15-srrtfstatementpanelrtf-06-04-09.pdf>).

10. Del discurso «How Europe should tackle the global food crisis», del Ministro de Agricultura francés Michel Barnier, otoño 2008.

2.b). Inversión en Agricultura y ayuda al desarrollo

Según el Banco Mundial, el crecimiento en el sector agrícola elimina al menos dos veces más la pobreza, de lo que lo hacen idénticos niveles de crecimiento en cualquier otro sector económico. Sin embargo, la participación de la agricultura en la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) se redujo del 19 % en 1980 al 3 % en 2006 y ahora se sitúa en torno al 5 %.

2.c). Combatir la especulación en los precios agrícolas. Regulación del mercado de alimentos en la Bolsa de Valores

Numerosos estudios atribuyen a la especulación hasta el 50 % de la subida de los precios de los cereales y otros alimentos básicos en el mercado internacional en la última crisis alimentaria. La especulación, exacerbada por las medidas de liberalización de los mercados de futuros de productos agrícolas en un contexto de crisis económica y financiera, ha permitido la transformación de los instrumentos de arbitraje del riesgo en productos financieros especulativos, que sustituyen a otras inversiones «menos rentables».

A reducir la volatilidad de los precios, y hacer frente a la especulación en los mercados de futuros¹¹ de productos agrícolas, puede contribuir la introducción de nuevas medidas de transparencia y reglamentación que permitan a los poderes públicos in-

fluir en los precios de los alimentos básicos. Con el fin de reducir la especulación es importante también evitar los monopolios y monitorear a las grandes cadenas de alimentación.

3. Propuestas para reconciliar agro-economía y ecología¹²

—Internalizar las externalidades agrícolas en el contexto de una Economía Circular y Solidaria

Se trata de reconocer *de facto* la multifuncionalidad de la Agricultura, que no es solo producir alimentos, sino también mantener el paisaje, el medio ambiente, la biodiversidad, el suelo vivo, aire limpio, los ciclos y equilibrios naturales del ecosistema, el aire y las aguas no contaminados..., ecoservicios todos estos que no se cotizan en el mercado pero que son esenciales para la vida.

La «eficiencia económica» de que se precian a menudo grandes multinacionales agroalimentarias (*agrobusiness*) solo resulta posible si no se tienen en cuenta los costes de la pérdida de diversidad biológica, la calidad de la alimentación, la contaminación causada por los agroquímicos, los impactos sobre el clima del planeta, la salud

La «eficiencia económica» de que se precian a menudo grandes multinacionales agroalimentarias (*agrobusiness*) solo resulta posible si no se tienen en cuenta los costes de la pérdida de diversidad biológica, la calidad de la alimentación, la contaminación causada por los agroquímicos, los impactos sobre el clima del planeta, la salud humana, el empleo y las culturas rurales.

humana, el empleo y las culturas rurales¹³.

Numerosos investigadores¹⁴ y la propia FAO¹⁵ han intentado cuantificar estos costos encubiertos. ETC¹⁶

11. En el 2020, también el agua ha comenzado a cotizar en el mercado de futuros de Wall Street.

12. Economía (administración del hogar) y ecología (estudio del hogar) tienen un origen común, pero han evolucionado de forma divergente y a menudo antagónica. Una causa importante de esta divergencia hay que buscarla en lo que los economistas llaman externalidades del sistema. Para Eugene P. Odum: «Cuando la ecología y la economía puedan fusionarse, y cuando los preceptos éticos puedan ampliarse para incluir el medio ambiente junto a los valores humanos, entonces se podrá ser optimista respecto al futuro de la humanidad». Pero, para poder caminar en esta dirección se hace necesario reducir las externalidades y avanzar hacia una Economía Circular en lo ecológico (capaz de transformar los residuos en recursos cerrando ciclos naturales) y Solidaria en lo social. En un sistema económico ajeno a la sostenibilidad, donde lo importante es producir más y más barato para competir «mejor», maximizando los beneficios a corto plazo, es lógico que aumenten las «externalidades» o daños no intencionados. Cuando solo tenemos en cuenta los costes y beneficios económicos se dejan fuera factores tan importantes como los que afectan al medio ambiente, la salud humana, la biodiversidad o el cambio climático. Las grandes empresas suelen hablar de reducción de costes cuando lo que realmente tiene lugar es un desplazamiento de los mismos. Los «costes evitados» por las empresas se lanzan hacia las partes menos visibles o más débiles del cuerpo socioecológico: las clases bajas, los países pobres, la integridad de los ecosistemas y las generaciones humanas futuras.

13. Jorge Riechmann: «Hacia una agroética», <https://tratarde.files.wordpress.com/2011/10/hacia-una-agroc3a9tica.pdf>

14. *Contabilidad real de los costos de los alimentos. Equilibrar la escala.* (2021) Editado por Barbara Gemmill-Herren, Lauren E. Baker, Paula A. Daniels. Publicado por Routledge. 316 págs. (<https://www.routledge.com/True-Cost-Accounting-for-Food-Balancing-the-Scale/Gemmill-Herren-Baker-Daniels/p/book/9780367506858#sup>).

15. FWF project : www.fao.org/nr/sustainability/food-loss-and-waste

16. «¿Quién nos alimenta? La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial». www.etcgroup.org

(Canadá) concluye que por cada euro que pagamos por un alimento de la gran agro-industria, la sociedad debe pagar a través de impuestos dos euros más para paliar los daños producidos al ambiente y a la salud humana: o sea el costo real de lo que compramos por 1 euro es 3 euros. Estos daños ambientales y a la salud son considerados por muchos economistas como «externalidades» del sistema. Su «internalización en los costes de producción» es un importante reto ya identificado en Río en 1992. No cabe duda de que esto encarecería el producto final para determinadas formas de producción, pero reflejaría los cortes reales y nos permitiría acabar con las «subvenciones encubiertas» a sistemas de producción poco sostenibles, contaminantes y/o dañinos, **haciendo más competitivas la agroecología y la agricultura de cercanía.**

Esto también permitiría afrontar el problema de la España vaciada, ya que al aumentar la rentabilidad económica del medio rural permitiría su desarrollo evitando el empobrecimiento, envejecimiento y despoblación de nuestros pueblos.

4. Propuestas jurídicas

En la interpretación y cumplimiento de las leyes y normas jurídicas deben prevalecer siempre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los Derechos Humanos sobre los intereses económicos y mercantilistas.

El Derecho Humano a la Alimentación debería ser central y sancionable como lo es el Derecho a la Educación o a la Sanidad. Sin embargo solo una quincena de países lo reconocen como tal. NNUU ha desarrollado normativas y guías para la implementación de este derecho subsidiario.

Implementar en su totalidad los acuerdos vinculantes internacionales tales como la CDB¹⁷ y el TIRFAA¹⁸, cu-

yas previsiones sobre los derechos de los agricultores siguen siendo ignoradas.

Derogar o modificar normas y leyes que favorecen el Agrobusiness y penalizan la agricultura de cercanía y la diversidad genética¹⁹ (eg: Art. 27.3b del ADPIC²⁰ exigiendo Derechos de propiedad intelectual y uniformidad en todas las variedades comerciales).

Implementar la Declaración universal sobre los Derechos de los Campesinos²¹.

Desarrollar leyes y normativas para evitar o reducir las PDA (países como Francia o Dinamarca ya lo han hecho).

Aumentar la transparencia sobre el origen, recorrido y sistema de producción de los alimentos. Esto debería reflejarse en sus «etiquetas», donde además junto al precio en euros debería figurar una estimación de su coste ecológico y energético (huella ecológica).

IV) RESPONSABILIDADES INDIVIDUALES

Todo lo anterior no debe ocultar nuestra responsabilidad individual como ciudadanos del mundo, como votantes y como consumidores. Debemos pensar globalmente y actuar localmente.

Solo en España desperdiciamos 169 Kg de alimentos (PDA) por habitante y año, gran parte de los cuales van a la basura y un 30 % en envases sin abrir porque han caducado. Comprar más de lo que necesitamos y tirar las sobras a la basura nos hace corresponsables. A nivel personal debemos reaccionar «transformando nuestro carro de la compra en un carro de combate por un mundo mejor»: comprando solo lo que necesitamos y eligiendo alimentos saludables, ecológicamente limpios, socialmente justos, de cercanía y estacionales. 

17. Convenio de Diversidad Biológica.

18. Tratado Internacional de Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación.

19. Algunos tratados de libre comercio como el ADPIC (Art. 27.3b) exigen que las variedades sean uniformes y estables; esta exigencia elimina la biodiversidad intravarietal y con ella la resiliencia y la capacidad de las variedades comerciales de adaptarse a cambios ambientales y climáticos impredecibles. Esto crea una dependencia permanente de las multinacionales semilleras y de agroquímicos.

20. Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio.

21. Declaración negociada por los países en el Consejo de Derechos Humanos y aprobada por la Asamblea General de la ONU (Nueva York, Diciembre 2018).

LA MEDICINA COMO NEGOCIO E INSTRUMENTO DE PODER

JOSÉ RAMÓN LOAYSSA

Médico de familia y Doctor en Psicología

La medicina como disciplina y sobre todo como institución, constituye un elemento esencial del funcionamiento social y realiza una contribución no despreciable a mantener a la población pasiva, dependiente y preparada para aceptar los dictámenes de la autoridad política y sus «expertos». Unos expertos que distan mucho de ser independientes del poder político y de las grandes corporaciones económicas, principalmente (aunque no exclusivamente) la industria farmacéutica y de tecnología médica. Pero la medicina (y la ciencia en general) para jugar ese papel tiene que adular sus bases científicas y traicionar su responsabilidad ética. No se trata por lo tanto de un destino inevitable, sino del resultado de su captura por el capitalismo, de su corrupción y manipulación por el sistema socioeconómico vigente y de su conquista por el poder político.

En nuestra sociedad la medicina juega un papel central. Su ascendencia social inicialmente deriva de su capacidad de incidir sobre procesos mórbidos que sufrimos. Pero este poder de «cura» está en gran medida idealizado. No solo porque se acompaña de daños yatrogénicos crecientes, sino porque las enfermedades predominantes (crónicas y degenerativas) dependen de determinantes socioeconómicos y culturales, del medio ambiente y del estilo de vida. Frente a ellas las intervenciones clínicas carecen de eficiencia. Pero se sigue confiando en la medicina, atribuyéndole una capacidad «sanadora» exagerada a pesar de los fracasos cotidianos. Unos fracasos que se disimulan tras los éxitos de la Medicina de las décadas posteriores a la segunda guerra mundial, cuando fue capaz de revolucionar el diagnóstico y tratamiento de muchas enfermedades. A esto se añade el aura que le proporciona el despliegue tecnológico del que hace gala, con sus

reanimaciones, sus UCIS que resucitan, sus trasplantes, sus niños probeta, los cambios de sexo y las promesas siempre pospuestas de manipulación genética, etc.

La contribución central de la medicina es revertir parcial y limitadamente determinados procesos patológicos, sin olvidar su función de apoyo y cuidado. Aunque esto constituye un requisito esencial para ejercer otras funciones más amplias. La medicina sirve para dar forma a la ideología social y actúa como elemento de cohesión colectiva. Proporciona explicaciones y da seguridades ante las incertidumbres y los temores en los que nuestra sociedad se desenvuelve. Contribuye a dar sentido de manera medicalizante al sufrimiento y la muerte. La medicina está profundamente enraizada en nuestra cultura, participando en prácticamente todos los procesos de reproducción de la vida y la sociedad. Define lo que es sano y enfermo, diferencia lo normal y lo anormal, repartiendo culpas y absoluciones morales. Los médicos y la medicina deciden quién es un enfermo mental y quién es un asesino y sanciona el hecho de la llegada al final de la vida. Interviene en esas situaciones significativas pero también en el día a día. Ocupa un lugar en ámbitos cotidianos estableciendo y colaborando en reglamentaciones y procedimientos sociales como la obtención de permisos como el de conducir, la certificación de las condiciones para trabajo y deporte, la exención para actividades determinadas, etc.¹. Por otra parte, el diagnóstico médico des-responsabiliza al sufriente de sus padecimientos, a los que al categorizar como enfermedad los convierte en subsidiarios de tratamiento y legítima de este modo el «rol de enfermo» del portador de los síntomas.

Las advertencias sobre el potencial de la medicina como instrumento al servicio del control social no son

1. Álvaro Díaz Berenguer. «Medicalización de la sociedad y desmedicalización del arte médico». *Arch. Med. Interna*, 2014; 36(3), págs. 123-126.

nuevas. Michael Foucault, uno de los primeros filósofos en rebelarse contra el poder médico, afirmó que en los últimos siglos los brazos de la medicina no han dejado de extender su alcance de manera progresiva y hoy día poco escapa a su influencia². Poco tiempo después, Iván Ilich en *Némesis Médica*, alerta de la invasión de todas las esferas de la vida por la medicina, de su inmensa yatrogenia física y psicológica, de su capacidad de crear una intensa dependencia, expropiando las capacidades de autocuidado y afrontamiento de personas, patologizando los problemas y encomendándolos a la responsabilidad de los expertos³.

La creación de dependencia y la medicalización de la vida no es un fenómeno nuevo pero sí creciente. En nuestros días el más mínimo sufrimiento o ansiedad son percibidos como enfermedades que requieren ser atendidas por el sistema médico⁴. La medicalización es un proceso que se apoya en la disminución de nivel de tolerancia al estrés y en la pérdida de la capacidad de resolución de problemas, una incapacidad que a la vez estimula. Las expectativas irrealistas sobre la capacidad de la medicina de sanar y evitar la muerte también colaboran. En la práctica, la medicalización representa una colonización ideológica a través de un ideario alienante y la promoción de una mitología sustitutiva de las que habían gobernado el imaginario social. Las vivencias sociales sobre la salud como dependiente de la medicina y sus prestaciones nos expone a la yatrogenia, porque la salud se asocia al consumo de intervenciones médicas. No percibimos la salud como un equilibrio alcanzable por medio de una vida equilibrada y equilibrante, una meta que sea compatible con nuestras otras metas en la vida y con el desarrollo como persona. No se puede renunciar a la vida para conservarla. No podemos dejar que el miedo a la enfermedad y no tanto la propia enfermedad, nos haga renunciar a vivir. Hacernos llevar una vida hipocondríaca forma parte de los propósitos de un capitalismo que ve la medicina como una fuente de negocio.

La idealización del poder de la medicina se entrelaza con actitudes sociales como la negación de la muerte y el «tecnocratismo científico», que representa la creencia incondicional en el progreso y la fe en la capacidad de la tecnología de solucionar todos los problemas. No importa los problemas que enfrentemos (o produzcamos), siempre tendremos una solución técnica que va a venir de la mano de la ciencia y el desarrollo tecnoló-

gico. Son ideas consoladoras frente a la angustia que la percepción de una sociedad y una naturaleza hostil y peligrosa produce. Todas esas creencias y unas actitudes sociales útiles a propios médic@s, a los que que sirve para incrementar su poder social. La cuestión del poder está presente en la medicina incluso a nivel vocacional. Es la posición de poder del médico, su prestigio social, la que atrae a muchos estudiantes.

Pero l@s médic@s son a su vez marionetas de otros poderes⁵. El poder de las grandes corporaciones es decisivo en la promoción de una cultura social medicalizada, que categoriza fenómenos como enfermedades y por lo tanto como anomalías tratables con productos farmacológicos. Esto es especialmente llamativo en el caso de la conducta humana, casi cualquiera de cuyas expresiones se puede psiquiatrizar. La medicalización de casi todas las facetas de la vida, la categorización de cualquier distrés, padecimiento o problema como enfermedad, posibilita que se conviertan en objeto de tratamiento y de esta forma en beneficio de los negocios de la *Big Pharma* y de las grandes empresas de tecnología médica.

La Pandemia ha puesto de manifiesto el Poder de la Medicina y de la Ciencia y la predisposición de las élites políticas y económicas de sacarle partido utilizándolas intensivamente. No hay que olvidar que las castas políticas muestran una creciente deshonestidad, son rehenes de una cultura centrada en mantener sus privilegios a toda costa. Por supuesto que los poderes económicos por su parte buscan la rentabilidad y el beneficio económico a cualquier precio. No existen consideraciones éticas que sirvan de freno efectivo a estas tendencias. Además, la casta política y las elites económicas se encuentran sólidamente entrelazadas por intereses comunes. Ambas instancias comparten un profundo sentido de la oportunidad (oportunismo), pero están limitados por su escasa credibilidad y la poca confianza que generan en la sociedad. Existe además una burocracia en instituciones gubernamentales y paragubernamentales que les sirve de puente, ya que tienen la libertad que les da no depender directamente de ninguna elección popular y no estar obligados a aparecer como representantes de la población. Los políticos son deshonestos, pero cobardes y prefieren resguardarse detrás de burocracias anónimas y utilizar el prestigio de la ciencia, la medicina y el progreso técnico.

2. Michel Foucault. «Historia de la Medicalización». *Educ. Med. Salud*; 1977, 11(1), págs. 3-25.

3. Iván Ilich, *Némesis médica. La expropiación de la salud*. 2.ª Ed. Barcelona, Barral, 1975.

4. Orueta Sánchez R, Santos Rodríguez C, González Hidalgo E, Fagundo Becerra E, Fagundo Becerra G, Carmona de la Morena J. «Medicalización de la vida (I)». *Rev. Clin. Med. Fam.* 2011.

5. S. O Mahony. *Can Medicine Be Cured? The Corruption of a Profession*. Londres, Head of Zeus Ltd, 2019.

La falta de credibilidad de las élites políticas y económicas les obliga a recurrir a otros personajes: los expertos científicos y técnicos. Durante toda la gestión de la Pandemia hemos visto como las medidas se presentaban como indiscutibles y se cancelaba cualquier debate social mientras se controlaba estrechamente toda la información que llegaba a la población. Unas medidas que se presentaban como decisiones de los *expertos*. Hemos visto como desde el primer día hubo *expertos* que se prestaron al juego de *bufones de la corte*. Pero también hubo otros que guardaron un silencio atronador mientras que otros, desgraciadamente pocos, levantaron su voz crítica y pagaron su osadía con un acoso sin precedentes en el ámbito científico. La censura, las difamaciones y las represalias, generalmente sutiles pero reales, demuestran que ni la ciencia ni la medicina son aliados naturales del despotismo, tienen que ser forzadas a cumplir ese papel de respaldo acrítico a gobiernos y corporaciones, tienen que ser «capturadas». Por lo tanto, no solo la Medicina sino la propia Ciencia está siendo adulterada. El capitalismo tiene una relación ambivalente con la ciencia, le interesa su contribución a producir tecnologías utilizables, pero desconfía de su potencial crítico. No podemos olvidar que la ciencia es un cuestionamiento permanente de la realidad, que el modelo social vigente necesita tener bajo control y reducirla a proveedora de instrumentos tecnológicos aplicables en los procesos de extracción de beneficio.

También la Pandemia nos ha puesto de relieve la posibilidad que tienen los poderes de utilizar resortes psicológicos proporcionados por la psicología, para manipular la conciencia y los sentimientos de la ciudadanía con la colaboración de los poderosos medios de comunicación de masas. El objetivo era y es crear miedo

pero también confusión, sumir a las personas en un estado que les incapacitara para pensar, para analizar hechos y sucesos (psicosis confusional). Durante la Pandemia no ha habido falta de información sino más bien al contrario. Hemos asistido a una plétora de datos e imágenes dentro de un discurso claramente sesgado para exagerar las dimensiones de la Covid-19. Han prodigado ejemplos y casos a ser posible con iconografía tremendista consiguiendo sustituir casi totalmente la

También la Pandemia nos ha puesto de relieve la posibilidad que tienen los poderes de utilizar resortes psicológicos proporcionados por la psicología, para manipular la conciencia y los sentimientos de la ciudadanía con la colaboración de los poderosos medios de comunicación de masas. El objetivo era y es crear miedo pero también confusión, sumir a las personas en un estado que les incapacitara para pensar, para analizar hechos y sucesos (psicosis confusional). Durante la Pandemia no ha habido falta de información sino más bien al contrario. Hemos asistido a una plétora de datos e imágenes dentro de un discurso claramente sesgado para exagerar las dimensiones de la Covid-19. Han prodigado ejemplos y casos a ser posible con iconografía tremendista consiguiendo sustituir casi totalmente la experiencia real por la realidad virtual.

experiencia real por la realidad virtual. Ha sido una Pandemia televisada, esta ingente información sesgada junto con la escualidez de la experiencia han hecho que las imágenes televisadas y los relatos de la prensa hayan anulado la experiencia vivida directamente por las mayoría de las personas. Provocar la zozobra y miedo era la forma de conseguir que los ciudadanos miraran a las autoridades como una tabla de salvación. Se trataba de lograr respaldo de una población asustada y confundida, dispuesta a pedir una autoridad fuerte que pudiera afrontar una situación percibida como crítica. Se permitía aplicar el estado de excepción que tiende a hacerse permanente de Agamben⁶.

El exceso de información se ha hecho en detrimento de una información apropiada y adaptada a la situación y riesgo de cada persona, una información que le capacitara para autocuidarse. Pero una ciudadanía autónoma para

defender su salud no entra en los planes de los poderes políticos y económicos, ya que sería un precedente peligroso. La medicina institucional y la mayoría de l@s médic@s se plegaron a este despliegue de desinformación. También aceptaron el uso del miedo como instrumento de gestión a pesar de que se sabe que el miedo y el estrés crónico, que también se generó a raudales, es una emoción muy dañina para la salud

6. G. Agamben. *Estado de Excepción. Homo sacer II*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora; 2004.

que afecta al sistema inmunitario y tiene un impacto cardiovascular negativo.

He dicho que la vocación natural de la medicina no es la de colaborador de proyectos totalitarios, sobre todo si hablamos de las tendencias modernas y progresistas de salud. Unas perspectivas que ponen el acento en la promoción de la salud y en su abordaje multifactorial y critican el intervencionismo biologicista y tecnocrático. Los proyectos autoritarios pueden encontrarse más cómodos con la medicina biotécnica, con el tecnocratismo biologicista. Una medicina que actúa desde parámetros simplificadores de la complejidad del fenómeno de la salud. Que prodiga intervenciones externas sobre el organismo biológico y los ecosistemas, mientras olvidan que cualquier intervención en estos va a generar consecuencias en gran medida impredecibles. Olvida la necesidad de optar por intervenciones limitadas y que no trastornen los equilibrios globales de los organismos biológicos y los ecosistemas. La medicina tecnocrática se sitúa en una visión de que su papel es «reparar las averías» del organismo, una reparación a cargo de expertos que desplazan las capacidades de autocuidado que las personas poseen. Expertos que asumen el control de la vida y salud de las personas y las comunidades y no se limitan a servir de asesores competentes. El poder de la medicina se apoya en la percepción de la salud humana como extremadamente frágil y en permanente amenaza. Se ignora la fortaleza y resistencia de la humanidad a las enfermedades, forjadas a lo largo de centenares de miles de años. Los seres humanos han podido sobrevivir en distintos periodos, lugares y en variadas condiciones meteorológicas. Se han extendido por toda la superficie del planeta y han entrado en contacto con innumerables ambientes. Fruto de ese devenir histórico

ha sido por ejemplo un sistema inmunitario muy perfeccionado y eficaz, que nos ha permitido afrontar microorganismos potencialmente dañinos. Esa fortaleza potencial requiere una alimentación, unas condiciones de vida y evitar factores de riesgo, de forma que la mantengan y no la destruyan como ocurre hoy día. Lamentablemente se ha promovido una conciencia social que ve la salud no como el resultado de una potenciación de nuestras capacidades naturales, sino como dependiente de la tecnología médica y sus expertos. No se trata de negar que la ciencia puede ayudar a esa capacidad natural de superar la enfermedad, se trata de oponerse a una perspectiva que la menosprecia y la sustituye por medicación y otras intervenciones técnicas externas.

Los rasgos que hemos descrito de la Medicina moderna: su tendencia a crear medicalización y dependencia, su propensión a colonizar todas las dimensiones de la vida y penetrar en todos los poros de la sociedad, su papel estimulante de la renuncia a aceptar la vida y la muerte como indisociables, su corrupción masiva al servicio de las corporaciones y los gobiernos, que la hacen un instrumento de alienación y dominación. La medicina dominante está presta a colaborar en la sumisión de la población, dispuesta a favorecer la servidumbre voluntaria al sistema económico vigente y el sometimiento sin resistencia a la dominación política. Esto la convierte en un peligro enorme, en un poderoso cooperador potencial de proyectos totalitarios de dominio absoluto de todos los ámbitos de la vida, de todos los procesos de reproducción social. La medicina, en esa vertiente de instrumento de colaboración de la subyugación y la servidumbre de la ciudadanía, podría tener un lugar cada vez más destacado en los tiempos que se avecinan. 

LA GRAN DICTADURA DEL RELATIVISMO. PROPUESTA FILOSÓFICA

JOSÉ MARÍA BARRIO MAESTRE

Universidad Complutense de Madrid

EL RELATIVISMO CONFUNDE VERDAD CON OPINIÓN

El problema del relativismo, dicho de forma sucinta pero muy esencial, no estriba tanto —aunque tal vez se presente así *prima facie*— en que postule que todo es falso, sino precisamente en lo contrario: en que el relativista piensa que todo es verdad. En último término, ambas propuestas convergen: si todo es verdad, en el fondo nada lo es. En otros términos, si todo lo que se diga es verdadero para quien lo dice —esto es exactamente lo que postula el relativista— nada es en sí mismo verdadero. La dificultad teórica aquí entrañada es que quien dice que todo es válido, añadiendo la cláusula «para quien lo dice», admite como igualmente verdadera una postura y su contraria, si es que hay personas que defienden una y la otra. Ahora bien, si cada una tiene «su» verdad, se cancela el discurso, es decir, la única lógica que se impone es que cada uno se la lleve puesta a su casa y se acaba la discusión. Esta, en efecto, es una praxis en la que entran en colisión —amigable y cordial, pero colisión— posturas distintas, a menudo contrarias. Mas dos proposiciones contrarias no pueden ser verdaderas al mismo tiempo y en el mismo sentido. Lo que el relativismo pretende, en definitiva, es objetar la ley de la no-contradicción, que es el primer axioma lógico y ontológico. Pero lo primero que hace falta para que algo sea, y para que sea entendido, es que sea distinto de su contrario. Si soy incapaz de discernir, de discriminar una cosa de su contraria, y me parece que todo vale lo mismo —tanto da ocho que ochenta—, entonces no solo no puedo discutir; es que no puedo razonar, ni siquiera entender lo que digo. Si lo que digo no lo distingo de su contrario, no sé qué digo.

Con un toque irónico, Aristóteles decía que tan solo las plantas pueden ser relativistas, porque no piensan ni hablan; a la inversa, cada vez que pensamos algo, lo pensamos como verdadero, y tampoco es posible ex-

presar un pensamiento sin expresar con ello una pretensión de verdad. Lo dice con ironía, pero también con algo de contundencia, imagino que tras haber discutido con algún escéptico. (Hay que reconocer que los escépticos de su época eran bastante más radicales que los de ahora; el escepticismo hodierno es mucho más llevadero, por ejemplo, que el de los cínicos de la llamada *segunda academia*).

Tanto entonces como ahora, el problema es que si uno no distingue una cosa de su contraria, entonces no cabe pensar ni hablar con sentido. Todo el que piensa algo lo piensa como verdadero, al menos como más verdadero que su contrario. De lo contrario, no se entiende qué significa pensar en algo, o que algo es así. Todo pensar es implícitamente pensar que lo que uno piensa es verdad. La pretensión de verdad es inherente al pensar y al hablar. Obviamente, como toda pretensión humana, puede lograrse o frustrarse. Una opinión convence, más o menos, a quien la sostiene, pero puede ser verdadera, o puede ser falsa. En tanto que es mi opinión, es algo que tengo por verdadero, a no ser que engañe. Mas todo el mundo sabe, a no ser que se pierda el norte intelectual o el sentido común, que nos podemos equivocar, por mucho que honestamente pensemos que algo es así.

En este sentido, también el problema del relativismo reside en confundir la verdad con la opinión, y decir que toda opinión, por serlo, es verdadera, y como la opinión es subjetiva —en cada caso, la del sujeto que la expone—, entonces la verdad también es subjetiva: es mi verdad, o la tuya. —Pues no, mire usted: no es mi verdad o la tuya; es mi opinión, o la tuya. Aquí hay que recordar la célebre rima de Antonio Machado:

¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.

(*Proverbios y Cantares*, LXXXV)

En tanto que pretensión de verdad —eso es una opinión—, la pretensión es mía o tuya, pero en la medida en que es pretensión humana, puede lograrse o no, y si se logra —si la opinión resulta ser verdadera—, en ningún caso se logra por ser mía o tuya, sino, además, o incluso a pesar de ser mía o tuya. Todo el que está convencido de algo, o de que algo es verdad, de lo primero que está convencido es de que, si su convicción es verdadera, no lo es porque sea suya: Esto seguiría siendo verdad —en el fondo es lo que piensa— aunque yo dijese lo contrario. Lo primero de lo que está convencido quien está convencido de que algo es verdad es que eso que piensa o dice no es «mi verdad»; es verdad a pesar, y con entera independencia de que sea yo quien lo diga. De nuevo Machado:

La verdad es la verdad, díjala
Agamenón o su porquero.

Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo, epígrafe del libro).

EL ESCEPTICISMO NO ES COMPATIBLE CON EL CRITERIO

Comprender qué significa el criterio y el sentido crítico, así como comenzar a recuperar el norte intelectual y el sentido común —o lo que los alemanes llaman sano entendimiento humano (*gesunder Menschenverstand*)— pasa por tomar nota de que, si el hombre es un ser racional, y si la razón es una capacidad de conocimiento, el ser humano tiene que ser capaz de verdad (*wahrheitsfähig*). Solo si somos capaces de verdad podemos serlo también de *verificar* el valor del conocimiento, de lo que decimos nosotros, de lo que nos dicen otros o de lo que se dice por ahí.

Indudablemente, no somos capaces de *toda* la verdad: nunca podemos conocerlo todo, ni podemos conocer del todo lo que conocemos. Algo así como «toda la verdad» es una magnitud humanamente inabarcable. Pero el hecho de que no podamos agotar toda la verdad en nuestras limitadas categorías no significa que no podamos *acotar* algo de ella. Si la razón es capacidad de conocimiento, y conocer es reconocer lo que las cosas en verdad son —dentro de nuestra limitada capacidad—, entonces la razón humana es capaz de verdad, al menos tanto como capaz de error.

Ambas alternativas —ser capaz tanto de acertar como de fallar el tiro— están dadas como posibilidades, al menos equipolentes, y justo por ello reviste un hondo significado buscar un criterio, un elemento de contraste para evitar los fallos o para corregir nuestros eventuales errores. En la medida en que la razón humana es falible —no en tanto que «razón», sino en tanto que «humana»—, dado que el hombre es un ser limitado, aun-

que en principio puede conocer la verdad, igualmente puede incurrir en el error, dar un mal paso en su discutir. De ahí que tenga sentido buscar instrumentos que nos ayuden a verificar, a validar las afirmaciones humanas y, en su caso, a corregirlas.

Estos elementos de contraste, de discernimiento, los tiene que hallar cada persona, desde luego con la ayuda de la educación. Es, así lo creo, lo más noble que tiene la tarea de los maestros y docentes: alentar a sus estudiantes a que se formen criterio propio, *i.e.* darles pistas para que busquen ellos las «herramientas» intelectuales que mejor les sirvan para realizar ese discernimiento, y animarles a que en esta labor no se dejen llevar por la precipitación ni por las pasiones, por ideologías o balanzas trucadas...

En esa tarea formativa todos necesitamos el aliento inicial de otras personas que ya se han formado criterio. Tal vez nadie termina nunca de formarlo del todo; en este aspecto todos estamos siempre «en construcción», pero quien ya ha comenzado a formarlo para sí ha tomado una cierta delantera que puede alumbrar el camino a otros que están comenzando. Y la razón principal de esto es que quien ha vivido más tiempo ha tenido más ocasiones de rectificar errores, que es de lo que más se aprende en la vida. (Entiéndase bien esto: de lo que más se aprende no es del error, sino de la respectiva enmienda). La experiencia humana aquilatada en este ejercicio de rectificar es precisamente una cierta garantía de *rectitud* futura. Garantía no absoluta, pues como suele decirse, el humano es el único animal capaz de tropezar dos, o más veces, en la misma piedra. (Buena muestra de ello es la errática historia del sistema educativo español en las últimas tres décadas, cuajada de leyes orgánicas, cada una de ellas más delirante aún que la anterior, que en vez de corregir sus errores, los reafirman en un irredenta tendencia a «sostenella y no enmendalla»).

En fin, es *cierta* garantía de progreso —de mejora— el haber rectificado mucho. Cometer errores no es solo algo propio de los jóvenes; es frecuente a todas las edades. *Errare humanum est*, dice la sabia sentencia. Mas podemos ir aquilatando, apuntalando nuestro criterio también con la experiencia humana, y ante todo comprendiendo que tan humano como errar es corregir nuestros yerros, rectificar. La conducta recta siempre es conducta «correcta», *i.e.* la que es resultado de haber corregido errores anteriores. Para errar no hace falta criterio, pero para enmendar nuestros yerros sí. En ese sentido también supone una «cierta» garantía haber vivido más tiempo, si bien es evidente la posibilidad de que uno haya vivido mucho tiempo y no haya madurado porque no esté dispuesto a rectificar. Por tanto, tengamos ocho u ochenta años, siempre estamos «en construcción» en esto de perfeccionar nuestro criterio. (Bien

que esto no obste, lógicamente, el hecho de que un adulto, alguien que ha vivido más tiempo, ha tenido más oportunidades de corregir errores, y ha podido aprovecharlas; eso le sitúa en una posición ventajosa para ayudar a gente más joven a formarse criterio).

QUÉ SIGNIFICA SER UNA PERSONA DE CRITERIO

El criterio es personal, de cada uno. Cada persona se forma su criterio con elementos varios, entre ellos las pautas de comportamiento, en lo intelectual y en lo moral, que nos dan otras personas. Ciertamente ocupa un lugar destacado de la actividad escolar transmitir lo que se dice con carácter general sobre cómo hemos de conducirnos a la hora de pensar y de actuar, digamos, lo convencionalmente asumido por la mayoría. Pero si la razón de que los docentes digamos o hagamos es precisamente que lo que decimos o hacemos es lo que se dice o se hace —digamos, no el ponderar su valor de verdad y de bien, sino el puro pesar las fuerzas en presencia, el balance de su vigor o vigencia, no de su validez—, entonces proponerlo a nuestros estudiantes como lo que hay que decir o hacer es *dictatorial*. Nada tiene esto que ver con *dar criterio*, que constituye la fibra neurálgica de nuestra tarea educativa.

La palabra «criterio», como muchas palabras en castellano, procede del griego, del verbo *krino* (el infinitivo es *krinein*), que puede traducirse básicamente de dos maneras: bien como «juzgar», o bien como «discernir», distinguir cosas —al menos no confundirlas—, que no son lo mismo, aunque sean parecidas o cercanas. Una persona de criterio sabe discriminar, distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo, lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo recto de lo incorrecto, lo genuino de lo espurio. Dispone de una cierta regla que ha forjado él y le sirve para cribar lo primero de lo segundo, dentro de estos pares categoriales que he mencionado ahora. Aunque para formarse su criterio una persona pueda servirse de reglas generales establecidas convencionalmente, a su vez esas reglas o pautas han de ser cribadas de lo general y convencional para poder convertirse en pauta propia, en criterio. También toda ley discrimina, impulsa una serie de comportamientos a la vez que reprime los contrarios;

toda ley, implícita o explícitamente, asume un código de valor. Pero el criterio significa integrar ese discernimiento en el propio juicio, *i.e.* apropiarlo como algo más que pauta convencional: como una convicción personal. Aunque es una fórmula lingüística ya algo en desuso, a veces se dice que una persona es «juiciosa» en el sentido de que es una persona de criterio, es decir, capaz de juzgar por sí misma. A menudo se empleaba para referirse a las personas sabias sobre todo en cuestiones prácticas, quienes saben vivir. Este *saber vivir*, en el fondo es, dicho en el lenguaje bíblico, como una linterna, como una luz que ilumina mis pasos.

Las dos posibles traducciones de *krino* en el fondo son convergentes, pues una persona juiciosa es la que se ha formado criterio, pero al juzgar asumimos un compromiso intelectual. Al juzgar me pronuncio sobre algo —aquello que juzgo— e implícitamente sobre la verdad de lo que juzgo. Hay una dimensión reflexiva del juicio

[...] Cada persona se forma su criterio con elementos varios, entre ellos las pautas de comportamiento, en lo intelectual y en lo moral, que nos dan otras personas. Ciertamente ocupa un lugar destacado de la actividad escolar transmitir lo que se dice con carácter general sobre cómo hemos de conducirnos a la hora de pensar y de actuar, digamos, lo convencionalmente asumido por la mayoría.

que se pone de manifiesto en el hecho de que todo enunciado que hacemos resulta lógicamente equivalente —y lo implica también psicológicamente— a un enunciado de segundo orden que objetiva o tematiza el primero justamente como verdadero. Pensar que *S es P* equivale a pensar *Es verdad que S es P*. Al decir esta mesa es marrón, por ejemplo, estoy pensando que eso es verdad. Este enunciado de segundo orden normalmente no lo hago explícito nada más que en la reflexión estricta, pero implícitamente

es captado de forma automática, de manera concomitante con el enunciado de primer orden (*S es P*). Todo lo que pienso judicativamente lo pienso como verdadero.

Esta referencia explícita del criterio a la verdad, no lo es tanto en las pautas, reglas o leyes convencionales. Se supone que quien las da o impone tiene la autoridad para ello, así como que quienes prescriben el comportamiento de los demás lo hacen desde la convicción de que la acción prescrita es buena y su omisión mala. Mas aunque tengamos la benevolencia —es muy bueno tenerla— de suponer esto en quienes ejercen cualquier forma de poder, en el fondo sabemos que no necesariamente es así siempre. En el discurso jurídico contemporáneo hay mucha gente convencida de que el Derecho no está esencialmente comprometido con la justicia, sino sobre todo con el orden social; lo que ante todo ha de garantizar es el orden y la cohesión social. Esto no

necesariamente está reñido con la justicia, por supuesto, y desde luego hay ordenamientos justos, pero claramente son cosas distintas, y prueba de ello es la posibilidad, y efectividad, de leyes inicuas, y de órdenes políticos o sociales injustos. Puede que una determinada reglamentación jurídica, o política, garantice un cierto orden —así como los estatutos de una organización establecen protocolos de actuación ordenados, que hacen posible la convivencia, incluso una cooperación eficaz—, y sin embargo sea injusta, o poco equitativa. Cabría esperar razonablemente que las leyes o pautas generales traduzcan y apliquen en la práctica ciertos valores como la justicia, la verdad, la bondad... Pero la experiencia histórica, así como el conocimiento propio, nos llevan a sospechar que no siempre es así, que el humano es falible, que está acechado por pasiones no siempre honorables, etc. Y se hace preciso contrastar el valor de justicia de las reglamentaciones que emanan del poder, aunque este sea socialmente reconocido (*potestas*). Este elemento de contraste que sirve para discernir la justicia de lo que se hace desde el poder, o lo que se dice con la verdad, es justamente lo que está explícito en la idea del criterio.

El criterio es el instrumento racional, la herramienta con la que cuenta quien ha madurado intelectualmente, no solo para pensar por sí mismo —no hay, por cierto, ninguna forma de *pensar* que no consista en hacerlo «por sí mismo»—, sino, principalmente para evaluar el valor de verdad de lo que se piensa, se dice, o la justicia y rectitud de lo que se hace (de lo que piensa y hace uno mismo o de lo que piensan y hacen otros). Tiene criterio propio, o sentido crítico, quien ha apropiado elementos racionales de contraste entre lo que hay y lo que debería haber, entre lo que se dice y la verdad de lo que se dice.

Introducir la noción de «verdad» en el discurso sobre el sentido crítico o el pensamiento propio, puede que a muchos parezca abusivo, toda vez que ese concepto cada vez goza de menos prestigio, especialmente en los ámbitos académicos europeos. Esto que acabo de decir podría parecer delirante, pero creo que no exagero si digo que es un rasgo que delata una crisis cultural de muy grueso calibre por la que viene pasando el Viejo Continente desde hace ya tiempo, pero que en este mo-

mento eclosiona en una situación cuyo devenir es difícil de prever. El punto crítico de esta situación viene determinado por el hecho de que la mayor parte de la *gente culta*, desde luego de quienes cuentan con estudios superiores, piensan que la verdad no es una cosa tan buena.

A mí me parece que la verdad es cosa muy buena. Y el significado profundo del criterio se advierte al captarlo precisamente como un instrumento para *verificar* nues-

tros juicios, *i.e.* para comprobar su valor de verdad. Consiste el criterio, como ya he mencionado, en disponer de instrumentos racionales que sirvan para contrastar el valor de las afirmaciones, tanto de las propias como de las ajenas. Mientras que, aunque pueda parecer implícito —creo que cada vez lo está menos—, desde luego esta alusión a la verdad, o al bien —que es la verdad práctica, la verdad que pide ser hecha— no está explícita cuando se habla de leyes, reglas, decretos, protocolos, procedimientos... En el discurso nomotético —normativo— cada vez juega menos papel la verdad práctica y más la eficacia, por ejemplo, a la hora de emanar leyes que faciliten el orden social, que eviten los tro-

piezos en la convivencia —cosa que sin duda está muy bien—; parece que lo realmente importante es el orden, y no tanto que aquello que se ordena sea justo, verdadero o bueno. Es esta la diferencia fundamental entre criterio y pauta, o reglamentación.

En un contexto cultural relativista es fácil que toda esta riqueza semántica entrañada en la noción de «crítica», o «sentido crítico» —y que reviste un decisivo valor, no solo en la formación intelectual, sino en la educación entendida como una ayuda a la maduración, al crecimiento de la persona—, quede reducido, de manera muy simplista, a la actitud de criticarlo todo, digamos, a la de estar en contra por sistema, se diga lo que se diga. El «críticón» es una caricatura de la persona de criterio.

Los docentes estamos en una posición privilegiada para ayudar a discernir bien el sentido crítico de algunas poses que lo malversan, por ejemplo, la actitud de quienes, por el prurito de parecer muy inteligentes, pretenden tener algo que decir sobre cualquier cuestión, la hayan estudiado o no; o esta de quienes postu- rean estar sistemáticamente contra todo lo que se haga o se diga, si lo hacen o dicen otros. 

En el discurso jurídico contemporáneo hay mucha gente convencida de que el Derecho no está esencialmente comprometido con la justicia, sino sobre todo con el orden social; lo que ante todo ha de garantizar es el orden y la cohesión social. Esto no necesariamente está reñido con la justicia, por supuesto, y desde luego hay ordenamientos justos, pero claramente son cosas distintas, y prueba de ello es la posibilidad, y efectividad, de leyes inicuas, y de órdenes políticos o sociales injustos.

EL PODER FINANCIERO¹

JOSÉ ÁNGEL MORENO

Economistas sin Fronteras

Miembro del Instituto E. Mounier

UN SECTOR HEGEMÓNICO

La década de 1980 fue testigo de lo que sin ninguna exageración puede calificarse como una remodelación radical del sistema capitalista: al calor de la llamada revolución neoliberal y de su ofensiva en favor de los privilegios del capital, el mundo experimentó una oleada liberalizadora, desreguladora y privatizadora que, combinada con las paralelas globalización y revolución de las TIC, condujo a una transformación acelerada de sus principales rasgos económicos (y no solo económicos). Uno de los aspectos básicos (y retroalimentadores) de esa transformación fue el prodigioso cambio experimentado por el sector financiero en sentido amplio (no solo la banca).

Sin duda, se trata de un sector que siempre ha sido fundamental en la economía capitalista, pero entre los años 80 y 90 del siglo pasado experimentó un poderoso salto cualitativo que lo llevó a convertirse en claramente hegemónico: tanto por su importancia cuantitativa en términos absolutos y relativos (como proporción al conjunto de la actividad económica²), que ha venido creciendo a ritmos explosivos, como por la influencia y capacidad de condicionamiento cada vez mayores que ha ido consiguiendo en los restantes agentes económicos. Es la suma de los dos rasgos lo que, en esencia, constituye la base de ese intenso

proceso que se ha dado en llamar «financiarización de la economía».

Ha sido un proceso que se ha visto decisivamente impulsado por la mencionada orientación general de las políticas públicas y por las transformaciones producidas por la globalización y por la revolución tecnológica. Todas actuaron en favor diferenciado del sector financiero: hasta el punto de que puede considerársele como el que mejor ha sabido aprovechar las potencialidades que esos fenómenos entrañaban. Algo en lo que ha supuesto un apoyo esencial un privilegio específico del sector (y sobre todo de la banca): su capacidad de creación de dinero a través de la financiación que concede³. Por eso, este espectacular crecimiento de la actividad financiera ha supuesto un aumento también ingente de la cantidad de dinero efectivo en circulación, así como un incremento sideral del volumen de crédito otorgado al conjunto del sistema económico (incluyendo al propio sector financiero), que inevitablemente ha comportado un paralelo crecimiento del endeudamiento. Un endeudamiento general masivo que ofrece por sí solo una pista patente de la creciente fragilidad que todo este proceso está generando en el conjunto del sistema económico.

1. Las ideas aquí reflejadas se describen con más detalle en J. Á. Moreno, *Poder corporativo, irresponsabilidad empresarial y democracia económica*, Economistas sin Fronteras, Madrid, 2021.
2. Según diversas estimaciones —particularmente difíciles en este sector, por su especial opacidad—, el valor total de los activos financieros mundiales suponía en 1980 un 120 % del PIB mundial, porcentaje que en 2010 había ascendido a un 316 %. Por su parte, el conjunto de transacciones financieras registradas por el Banco Internacional de Pagos (que no recoge todas las efectivamente realizadas) suponía en 2021 la descomunal cifra de 17.656 % del PIB mundial en ese año (es decir, el PIB suponía un 0,57 % del valor de las transacciones financieras). Datos recogidos de J. Torres, «La mayor de las mentiras de nuestro tiempo», *Público*, 17/12/ 2021.
3. La inmensa mayoría del dinero circulante en la actualidad no es el dinero legal que crean los bancos centrales, sino el que genera el sector financiero en base a los depósitos que recibe. Puede verse sobre esto V. Navarro y J. Torres, *Los amos del mundo*, Espasa, Barcelona 2012.

LA REVOLUCIÓN FINANCIERA

Pero el salto cualitativo experimentado por el sector financiero no se ha limitado a su extraordinario crecimiento cuantitativo, sino que se ha plasmado también en (y se ha debido a) una profunda transformación. Tan intensa que cabe calificarla de auténtica revolución⁴: tanto en su actividad como en el tipo de actores que tienen el mayor peso en ella.

En cuanto a lo primero, porque la actividad tradicionalmente básica del sector (caracterizada por el papel intermediario de la banca como receptora del ahorro de los agentes excedentarios para canalizarlo a los que necesitan financiación para su actividad económica) ha dejado de ser la protagonista casi exclusiva. Junto a ella, y ganando una importancia rápidamente creciente, ha ido consolidándose una línea de actuación de enorme complejidad técnica —la «llamada ingeniería financiera»—, centrada en la elaboración de productos financieros de gran sofisticación que se dirigen a empresas y particulares, pero más frecuentemente aún a otras entidades financieras y que tienen un fuerte componente especulativo: en general, apuestas sobre el precio o el rendimiento del producto en un momento futuro⁵. Son, entre muchos otros, esa miríada de productos derivados (basados en un activo real o financiero pre-existente, como los intercambios —*swaps*— de tipos de interés o de divisas), estructurados (como los paquetes de préstamos hipotecarios o de consumo que el banco concesionario puede hacer para vender a otros, eliminándolos de su balance y reduciendo así su nivel de riesgo) o titularizados (como la conversión de los paquetes estructurados anteriores en series de títulos comercializables y cotizables —como son los bonos— en mercados organizados, para

facilitar su venta fragmentada), así como una inmensa gama de operaciones de arbitrajes, de futuros, en mercados bursátiles y productos de aseguramiento para cubrir la posible mala evolución de cualquiera de los productos anteriores⁶. Productos que generan una altísima rentabilidad —pero que tienen un riesgo paralelo, por su carácter de jugada eminentemente especulativa—, que han experimentado un crecimiento exponencial⁷ y

que han convertido la actividad financiera en un inmenso casino, en el que se embalsa un potencial destructivo para el conjunto de la economía difícilmente exagerable, como se evidenció en la crisis de 2008, que en buena parte estuvo generada por la expansión incontrolada en el conjunto del sector financiero mundial de este tipo de productos.

Por lo que respecta a los actores que intervienen en la operativa del sector, la banca tradicional ha perdido peso (no volumen absoluto), muy especialmente en la financiación de grandes empresas, que han conseguido la capacidad de financiarse directamente en el mercado a través de la emisión de deuda. En su lugar, ha aumentado radicalmente la importancia de otros agentes: la propia banca en la nueva operativa especulativa y en su faceta de banca de inversión (de asesora y organizadora de grandes operaciones

corporativas, como fusiones, adquisiciones, salidas a bolsa, etc.), pero también otros actores, que han ganado fuerte protagonismo en la financiación extrabancaria de las grandes empresas: son los llamados «inversores institucionales» (fundamentalmente, los fondos de inversión, fondos de alto riesgo, fondos de pensiones y las entidades aseguradoras), que asumen una importancia cada vez mayor como adquirentes de acciones y de deuda (letras, bonos y obligaciones) de las grandes

[...] ganando una importancia rápidamente creciente, ha ido consolidándose una línea de actuación de enorme complejidad técnica —la «llamada ingeniería financiera»—, centrada en la elaboración de productos financieros de gran sofisticación que se dirigen a empresas y particulares, pero más frecuentemente aún a otras entidades financieras y que tienen un fuerte componente especulativo: en general, apuestas sobre el precio o el rendimiento del producto en cuestión en un momento futuro.

4. A. Torrero, *Revolución en las finanzas*, Marcial Pons, Madrid, 2008.

5. Puede verse una explicación de este tipo de productos asequible para no expertos en Navarro y Torres, *op. cit.*, y en E. Toussaint, *Bancocracia*, Icaria, Barcelona, 2014.

6. Básicamente, los llamados CDS —*credit default swaps*—: seguros para cubrir pérdidas potenciales, que —al contrario de los seguros normales— pueden adquirirse por quienes no son propietarios del producto asegurado, lo que incentiva poderosamente la especulación para el mal funcionamiento del producto (piénsese en el incentivo que tendrían los adquirentes de seguros contra incendios de viviendas que no fueran propietarios de las viviendas aseguradas).

7. Se ha estimado que los derivados financieros ya en 2011 podían haber adquirido un volumen superior en más de diez veces al PIB mundial. Vid. C. Lapavistas, *Beneficios sin producción*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2016.

empresas, a la par que son muy activos también en operaciones especulativas. Nótese que es un proceso en el que también gana la gran banca, frecuentemente detrás de muchas de estas entidades —como asesora, como comercializadora y, no pocas veces, como creadora y propietaria—.

Son nuevos actores a los que se suman otros imprescindibles para el funcionamiento eficaz de la actividad emergente: agencias de evaluación y calificación del riesgo de productos y operaciones, entidades intermediadoras en los mercados financieros... A los que hay que añadir a muchas grandes empresas, que, ante la rentabilidad muy superior de la actividad financiera frente a la productiva y comercial tradicional, operan cada vez más en la actividad financiera en una doble faceta: tratando de rentabilizar su liquidez y sus excedentes a través de operaciones financieras —frecuentemente, en perjuicio de la inversión en su actividad de base— y actuando en muchas ocasiones como proveedoras de financiación —cada vez más habitual e importante en la venta a plazos de grandes empresas de clientela masiva—, llegando a convertirse en serias competidoras de la banca comercial. Algo que se refleja claramente en el peso creciente que en muchas empresas de este tipo tienen los beneficios financieros sobre el beneficio total.

Todo ello —nuevos productos, nueva operativa, nuevas funciones de las entidades tradicionales y nuevos agentes— conforma un proceso que —como se ha apuntado anteriormente— ha potenciado intensamente la rentabilidad de los mercados financieros, pero que ha incrementado radicalmente también sus niveles de riesgo y de inestabilidad. Un proceso que sólo resulta explicable en el marco de liberalización, desregulación e internacionalización cada vez mayores, que los propios mercados financieros estimulan por todo tipo de medios —legales y «paralegales»—. Un proceso, por otra parte, que ha encontrado un apoyo decisivo en los llamados «paraísos fiscales»: un fenómeno de consecuencias económicas, sociales y políticas devastadoras y en absoluto casual, sino creado y mantenido

fundamentalmente por la gran banca y que se ha convertido en un instrumento esencial en el funcionamiento de esas nuevas finanzas.

Son unas «nuevas finanzas» en las que se produce un doble fenómeno aparentemente paradójico.

Por una parte, se focalizan cada vez más en el propio ámbito financiero, autonomizándose crecientemente de la actividad productiva y orientándose cada vez más a sí mismas, en el marco de un proceso retroalimentador —cap-tación de financiación para volcarla en el ámbito

financiero— crecientemente emparentado con la especulación pura y dura. Un fenómeno, no obstante, que no es incompatible con el crecimiento en términos absolutos de la tradicional actividad financiera, que ha aumentado también, incluso con las grandes empresas (pero menos que la actividad especulativa, por lo que tiene menor importancia relativa para el sector financiero en su conjunto).

Por otra, los mercados financieros influyen de forma crecientemente determinante en el conjunto de la actividad económica, en los restantes sectores y en los comportamientos empresariales, particulares y públicos, reorientados a todos ellos en función de sus propios intereses. Una influencia cada vez más unilateral, debida tanto al crecimiento en términos absolutos de la actividad crediticia como a la mayor independencia del sector financiero respecto de los restantes agentes

posibilitada por la menor importancia relativa que para él supone la actividad crediticia.

EL CONTAGIO FINANCIERO

Se trata de una influencia sobre los restantes agentes económicos que el sector financiero ha conseguido no sólo a través de su tradicional función financiera, sino también por medio de la inoculación en todos ellos de estrategias financieras, penetrando en su actividad e imponiéndoles su lógica de funcionamiento —la lógica financiera— y alcanzando con ello una capacidad de condicionamiento creciente de sus comportamientos.

En las grandes empresas: que —como se ha indicado— han podido conseguir nuevas vías de financiación en los mercados, particularmente a través de la emisión de deuda, prioritariamente adquirida por la banca, pero también por grandes fondos de inversión, que son inherentemente cortoplacistas⁸. De modo que —por su influencia creciente en las empresas, en las que se han convertido también en accionistas básicos, y muy volátiles— ejercen una constante presión para orientar sus estrategias de negocio hacia objetivos también muy cortoplacistas: la maximización permanente del beneficio y del valor de la acción. Algo que ha acabado conduciendo a efectos enormemente negativos para la propia solvencia a medio y largo plazo de las empresas —porque ha inducido a la reducción del potencial de inversión— y para la fortaleza del conjunto de la economía. Incentivando a las empresas, al tiempo, a la imposición de condiciones laborales muy duras y, en general a comportamientos gravemente irresponsables social y ambientalmente (pese al paralelo auge de la retórica —mayoritariamente cosmética— de la responsabilidad social corporativa).

En los particulares: en los que sí ha crecido muy intensamente el crédito bancario, que ha servido como falaz compensador del deterioro de condiciones económicas para los sectores sociales mayoritarios que comportaron las políticas neoliberales de contención salarial y de recorte de servicios sociales básicos. De esta forma, el crédito a los particulares —y su correlato inevitable de creciente endeudamiento— se ha utilizado para posibilitar el acceso a muchos de los bienes y servicios esenciales: vivienda, educación, sanidad, transporte, pensiones ..., generalizando también en los hogares comportamientos presididos por la lógica financiera: la derivada de la necesidad de devolver los créditos y, habitualmente, de re-endeudarse de forma permanente. Un proceso presidido por relaciones evidentemente desiguales que ha posibilitado una inmensa transferencia de riqueza desde los hogares al sector financiero, en un descomunal ejercicio de expropiación económica.

En los Estados: que han sido agentes facilitadores decisivos de la financiarización, pero que han acabado padeciendo sus consecuencias. Por la imposibilidad de

ser financiados directamente por los respectivos bancos centrales, asumida en el marco de la ideología neoliberal imperante, han tenido que acudir masivamente a los mercados financieros para la financiación de sus déficits. Algo que ha supuesto un negocio de dimensiones estratosféricas para las entidades financieras —ellas sí financiadas, y privilegiadamente, por los bancos centrales— y ha condenado a los Estados a una dependencia creciente frente esos mercados, cada vez más omnipotentes y capaces por ello de condicionar —cuando no imponer— crecientemente la orientación de las políticas económicas: naturalmente, en el sentido más conveniente para ellos.

BREVÍSIMA CONCLUSIÓN

Completa así el capital financiero su dominio sobre los comportamientos de los demás agentes económicos, forzados a actuar en un sentido que refuerza los intereses de ese capital y la hegemonía financiera. Un poder en muchos casos superior al de los gobiernos y al de los organismos internacionales —«el poder sobre el poder», como lo ha llamado el profesor Torres⁹—, cuya consolidación ha dado lugar —en opinión de muchos analistas— a una etapa diferenciada en la evolución del capitalismo que está siendo profundamente nociva desde muchos puntos de vista¹⁰: desde la generación de múltiples problemas muy graves tanto para las propias empresas como para el conjunto de la economía y con efectos particularmente negativos para los sectores sociales mayoritarios —cortoplacismo, ralentización de la actividad productiva, inestabilidad, especulación, corrupción, blanqueo de dinero, fraude, impulso de actividades paralegales y delictivas...— hasta una intensa erosión de la autonomía del poder político y de la calidad de la democracia, constituyéndose, en definitiva, como uno de los mayores peligros de nuestro tiempo. Dotarse de la capacidad para mitigar y controlar todo lo posible ese poder y ese peligro es, por eso, un objetivo prioritario de la humanidad para avanzar hacia una vida, una sociedad y un mundo más justos, más estables, más seguros y mejores. 

8. Porque necesariamente se ven obligados a tratar de maximizar permanentemente el valor de las participaciones de quienes invierten en ellos sus ahorros.

9. J. Torres, «Los conglomerados financieros: el poder sobre el poder», *Dossieres EsF*, n.º 39, otoño de 2020.

10. Lo que no excluye la existencia de numerosas entidades de elevada responsabilidad social —banca ética y cooperativa, instituciones de inversión socialmente responsable...—, pero que, pese a su crecimiento, suponen un peso muy minoritario en el conjunto del sector financiero.

CHINA: ¿LA NUEVA HEGEMONÍA EMERGENTE?

MAR LLERA

*Prof.ª Titular Dpto. Periodismo I. Universidad de Sevilla
Taiwan Fellow 2017 y 2018. Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán*

Actualmente, China libra una arriesgada ofensiva internacional en múltiples frentes. Mientras mantiene un litigio transfronterizo con la India, sigue militarizando el Mar de China Meridional, incrementa la presión prebélica sobre Taiwán, confronta a Japón por las islas Senkaku/Diaoyu, asfixia el movimiento prodemocracia en Hong Kong, mantiene la represión de los uigures en Xinjiang y toma represalias contra Occidente. Por si esto fuera poco, Xi Jinping hace gala de su amistad con Vladimir Putin y volverá en breve a reunirse con él para reforzar su común frente antioccidental y continuar avalando la agresión a Ucrania. China revela así sus ambiciones de liderazgo mundial, que amenaza a la hegemonía estadounidense.

De hecho, hasta el inicio de la pandemia, la narrativa dominante en el ámbito de las relaciones internacionales subrayaba el imparable ascenso de China y el paralelo declive de Estados Unidos como potencia mundial. Muchos han analizado con detalle las causas y manifestaciones de ambos procesos, para concluir que se encuentran estrechamente interconectados y que culminarán de modo inexorable en una radical transformación del orden global, donde el gigante asiático desbancará a Norteamérica de su podio. En esta línea deben interpretarse las iniciativas de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) y la Ruta Digital de la Seda (DSR), destinadas a construir las infraestructuras que facilitarán el control chino de las rutas comerciales mundiales.

La expansión de la economía china es un fenómeno sin precedentes en la historia de la humanidad. Tras mantener tasas de crecimiento de dos dígitos durante 30 años, en 2019 el PIB chino llegó a alcanzar los 14,28 billones de dólares, no sólo gracias a su liderazgo en el comercio mundial y en las cadenas de suministro, sino a una brutal explotación de recursos humanos y natu-

rales, y a una ofensiva asimétrica. El país es uno de los principales receptores de inversión extranjera directa, pero las condiciones que ha impuesto a la inversión de las transnacionales le han permitido hacerse con su tecnología y *know-how* para construir capacidades locales.

El Gran Dragón ocupa el primer escalafón en el ranking de países exportadores, además de ser el primer acreedor y el principal tenedor de divisa extranjera del mundo. Estados Unidos, la actual potencia hegemónica, no puede prescindir de China para mantener su posición, pues ésta constituye su más importante socio comercial, su primera fuente de importaciones, el tercer mercado para sus exportaciones y el primordial financiador de su deuda pública, lo cual otorga a la nación asiática una influencia decisiva a la hora de fijar las tasas de interés e impulsar el crecimiento económico norteamericano. Las políticas de Pekín ejercen, por tanto, un significativo impacto sobre Washington, y la imbricación de sus respectivas economías convierte a estas potencias en rivales que compiten entre sí, pero se necesitan recíprocamente en una dialéctica feroz.

El mundo académico ha interpretado la rivalidad estratégica que implica a Estados Unidos y China desde dos perspectivas fundamentales: la teoría liberal y el realismo ofensivo. La primera sostenía que la progresiva liberalización de la economía china y su participación en los mercados internacionales acabaría favoreciendo la democratización y la integración de la potencia asiática como socio fiable en el tablero geopolítico internacional. De este modo se llevaría a término la propuesta de Nixon, quien ya en los años 60 del pasado siglo preconizaba una política de contención sin aislamiento.

Este planteamiento ha chocado con las objeciones del realismo ofensivo, propugnado por John Mearshei-

mer. El gigante asiático es una potencia revisionista que aspira a la hegemonía regional y pretende alterar el equilibrio de poder a su favor, imponiendo su particular versión de la Doctrina Monroe con el objetivo de expulsar a Estados Unidos de Asia. Consiguientemente, ambos estados se encuentran abocados a la denominada «trampa de Tucídides». El actual curso de los acontecimientos en Taiwán, el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental confirma estas consideraciones, pues Pekín trata de establecer su dominio sobre esas latitudes de un modo crecientemente agresivo, que implica a las fuerzas armadas y conlleva la posibilidad —cada día más cercana— de una conflagración militar. Estados Unidos se enfrenta, por tanto, a un grave dilema en materia de seguridad, pues las ambiciones de su rival le instan a establecer bases militares y alianzas defensivas con los países de la zona (AUKUS, QUAD, FIVE EYES), lo cual retroalimenta la hostilidad china, que se autojustifica como legítima defensa ante la injerencia occidental.

La partida de defensa en el gigante oriental ha crecido de modo consistente durante 27 años consecutivos, llegando a triplicarse durante el periodo de 2000 a 2011. China todavía está lejos de alcanzar a Estados Unidos en lo que respecta al volumen total del gasto militar (293.000 millones de dólares, frente a 801.000 millones, respectivamente, en 2021), pero la curva de gasto del primer país es ascendente (con un incremento del 4,7 % respecto al año anterior), mientras que la del segundo desciende (con una caída del 1,4 % en el mismo periodo). Un reciente informe de la comisión norteamericana para la Estrategia de la Defensa Nacional reconoce que «la superioridad militar de Estados Unidos se ha erosionado hasta un nivel peligroso». Sus principales lastres son el exceso de burocracia, la dificultad para reducir costes y aumentar la eficiencia del gasto, y la dependencia de componentes importados desde países extranjeros, entre ellos, la propia China.

La Casa Blanca hace ya mucho tiempo que es consciente del problema. En 2011, el entonces presidente Barack Obama advirtió la envergadura del embate e impulsó un giro en política exterior para trasladar el foco de atención de Oriente Medio a Asia Oriental. Donald Trump acentuó la conciencia del peligro chino al comprometerse explícitamente con la defensa de la democracia taiwanesa y desatar una guerra comercial con Pekín, destinada no sólo a corregir desequilibrios en la balanza comercial, sino a frenar el ascenso del gigante asiático en la carrera hacia el liderazgo tecnológico global. La llegada de Joe Biden no ha supuesto cambios importantes a este respecto. Aunque prometió revisar la política de su antecesor, el actual presidente ha decidido mantener aranceles sobre importaciones

chinas por valor de unos 300.000 millones de dólares anuales, basándose en el incumplimiento de las promesas por parte de China, que sólo ha empleado el 60 % de los 200.000 millones comprometidos para la adquisición de productos norteamericanos. Además, la Casa Blanca acusa a su adversario de seguir fomentando el robo de propiedad intelectual a las empresas occidentales, de desplegar una política industrial excesivamente intervencionista y de no abrir sus mercados a los proveedores estadounidenses de servicios financieros.

WAR WITHOUT RULES

El comportamiento de China no es un fenómeno coyuntural. Detrás de sus actuales tácticas se vislumbra una estrategia de largo alcance para conquistar la hegemonía mundial y despojar a Estados Unidos de sus prerrogativas. R. Spalding ha explicado con detalle las directrices de este plan en su libro *War without Rules: China's Playbook for Global Domination*. Pekín aspira a infiltrarse en el tejido social, económico y político de los países democráticos para influir en ellos desde sus propias instituciones, subvertir su funcionamiento y orientarlo en beneficio de los intereses chinos. Con este fin, no duda en comprar, financiar, intimidar, presionar e incluso corromper a las elites en una sucia ofensiva que se ha denominado *Sharp Power*.

En diciembre de 2020, la Alianza Interparlamentaria sobre China dio a conocer una filtración realizada cuatro años antes, que pone de manifiesto el alcance de esta ofensiva. En ella aparecían los datos de unos dos millones de miembros del Partido Comunista Chino con cargos en sedes diplomáticas (los consulados en Shanghái de al menos una decena de países) y en empresas de la talla de Pfizer (importante proveedor de vacunas anticovid a Europa), o Boeing (que mantiene contratos de defensa con gobiernos occidentales).

Uno de los casos más recientes y llamativos de este modo de proceder es el de Christine Lee, supuesta representante de la comunidad china en el Reino Unido, que decía trabajar para fomentar la inclusión social y la diversidad, mientras desempeñaba actividades de interferencia política. A principios de 2022, los servicios de inteligencia del MI5 alertaron de que Lee operaba de manera encubierta en coordinación con el Departamento de Trabajo del Frente Unido (UFDW, por sus siglas en inglés), un organismo del Partido Comunista Chino dedicado a iniciativas de inteligencia y propaganda a nivel internacional. La finalidad de Lee era inmiscuirse en la política británica mediante el establecimiento de vínculos con partidos políticos, parlamentarios y aspi-

rantes a cargos públicos, facilitando donaciones financieras desde China y Hong Kong.

Ante la envergadura de este tipo de tácticas, el FBI y del MI5 han advertido en una reciente rueda de prensa sobre las operaciones chinas de espionaje, intrusión y manipulación. «El Partido Comunista Chino se sirve de los expertos occidentales y sus conocimientos para alcanzar su propio éxito a nuestras expensas. (...) La inteligencia china pretende hacer ‘amigos’ para obtener informaciones no disponibles por vías legales o comerciales, a fin de promover sus propios intereses. El objetivo de esta táctica es que tales contactos contraigan una deuda, una obligación con la parte china, de modo que les resulte muy difícil no atender a los favores que ésta les solicita».

A POR EL LIDERAZGO TECNOLÓGICO

A pesar de que China continúa siendo en gran medida *la factoría del mundo* y lidera el mercado de las exportaciones, desde la llegada del presidente Xi Jinping la estrategia de desarrollo ha dado un importante giro. Ahora lo que se pretende es el dominio científico-tecnológico: inteligencia artificial, tecnología-punta, investigación avanzada y desarrollo de productos en áreas de vanguardia, de elevado valor añadido, constituyen el principal foco de interés. China se ha propuesto alcanzar el liderazgo global como «Nación Innovadora» en 2035 y consolidarse como «Nación de Influencia Mundial» (es decir, como potencia hegemónica) en 2049, centenario de la fundación de la República Popular China. Para conseguirlo, ha publicado *Made in China 2025* y el *XIV Plan Quinquenal (2021-2025)*. Paralelamente, está desplegando sendos macroproyectos de infraestructuras a nivel internacional: la *Belt & Road Initiative (BRI)* y la *Digital Silk Road (DSR)*. Ambos implican a numerosos países en desarrollo como actuales beneficiarios, y a numerosos países de economías avanzadas —entre ellos España— como potenciales receptores y cofinanciadores a través del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras.

El plan *Made in China 2025* está destinado a reducir la dependencia china de tecnología extranjera a través del desarrollo de la investigación y la innovación en una serie de áreas-clave: TIC, robótica, ingeniería (aeroespacial, oceánica y ferroviaria), energía sostenible (fotovoltaica y energía para el transporte), sanidad, tecnología agrícola y nuevos materiales.

El *XIV Plan Quinquenal (2021-2025)* promueve la llamada economía de «circulación dual», basada primeramente en el desarrollo del mercado interno y el ascenso de la tecnología nacional en la cadena de valor.

En un segundo estadio se apuesta por la internacionalización, el incremento de la influencia china en la estandarización y en el mercado mundial de patentes, y la creación de lazos comerciales que alimenten la dependencia de terceros países respecto de la tecnología china. El plan identifica como prioritarias siete tecnologías de frontera: inteligencia artificial, computación cuántica, neurociencia, semiconductores, medicina genómica y biotecnología, e investigación de tierra-mar-polos y espacio profundos.

Para alcanzar estas metas, el presidente Xi Jinping aboga por una ofensiva «asimétrica» que aspira a hacerse con la ventaja competitiva de sus adversarios en materia de ciencia y tecnología. En la práctica, ello implica procedimientos de dudosa legitimidad: robo encubierto, instrumentalización y fraude en las transferencias tecnológicas, explotación de la investigación occidental en beneficio de instituciones militares chinas, obtención de información privilegiada por medios cuestionables, expansión e instrumentalización de las redes de contactos profesionales con fines espurios, y el despliegue de una sofisticada ofensiva cibernética destinada al espionaje industrial.

PIES DE BARRO

El panorama hasta aquí presentado ofrece la imagen de una China asertiva, ambiciosa y bien posicionada para alcanzar sus objetivos de liderazgo global. Sin embargo, las debilidades del gigante asiático son al menos tan grandes como sus fortalezas. Y la irrupción de la pandemia ha sido un potente catalizador de los males que aquejan a la principal dictadura del planeta.

El agotamiento de su modelo productivo y el desmesurado crecimiento de su burbuja inmobiliaria han sido objeto de largos debates. El endurecimiento del control social y el retroceso en materia de derechos humanos también han merecido con frecuencia los titulares de la prensa internacional. A ello hay que sumar la desconfianza que suscita el sistema financiero chino, debido a las constantes y arbitrarias intervenciones del gobierno.

Antes de la pandemia se esperaba un descenso suave hacia tasas de crecimiento más moderadas, pero la realidad ha sido un abrupto aterrizaje. Las cifras hablan por sí solas. El Banco Mundial augura a China un crecimiento de apenas el 4,3 % para 2022, la mitad de lo que Pekín esperaba. Además, se ha desatado una fiebre de «represión regulatoria». El presidente Xi Jinping está reescribiendo las reglas sobre cómo funciona la economía y cómo se tratan los datos que recopilan las empresas. Eso ha significado derribar a algunos de

los magnates más destacados del país, como Jack Ma, fundador de Alibaba, y someter a grupos como DiDi Global, gigante de los viajes compartidos, o Pinduoduo y JD.com, líderes del comercio electrónico. El objetivo es que abandonen las prácticas que están en la base de su crecimiento.

También la burbuja inmobiliaria ha estallado. En un país donde el sector de la construcción representa una cuarta parte del PIB, la quiebra de la promotora inmobiliaria Evergrande ha destapado los entresijos de un negocio desbocado. China tiene un endeudamiento corporativo del 220 % del PIB, del cual un 30 % corresponde al sector inmobiliario. Durante más de una década, el Gobierno chino ha tolerado la situación, porque las empresas endeudadas generaban un insólito crecimiento del PIB. Ahora bien, con la pandemia, muchas obras se han parado o cancelado, y los potenciales compradores han renunciado a sus proyectos, de modo que las promotoras se han quedado sin fondos para seguir invirtiendo y no han podido cumplir los compromisos adquiridos. Simultáneamente, en torno al 25 % de los inversores extranjeros han reducido o retrasado sus planes de inversión. Más de un 20 % están deslocalizando sus negocios, para trasladarlos fuera de China. El 40 % considera que el covid ha erosionado gravemente el atractivo económico del país. Casi el 60 % espera una disminución de la rentabilidad de sus inversiones.

Además de quebrar empresas, la crisis sanitaria ha quebrado la confianza social. La ciudadanía china se ha resentido y, a pesar de la represión, las protestas se multiplican. El otoño de 2022 va a ser uno de los más cálidos de la historia de China. No ya como consecuencia del calentamiento global, sino como fruto de una política errática, marcada por el mantra «Cero-Covid» y por las desmesuradas ambiciones de Xi Jinping. Cai Xia, un antiguo protegido del régimen, próximo a los cenáculos del poder, se ha preguntado sobre las posibilidades de supervivencia del presidente, que desea perpetuar su mandato en el próximo XX Congreso Nacional del Partido.

Además de quebrar empresas, la crisis sanitaria ha quebrado la confianza social. La ciudadanía china se ha resentido y, a pesar de la represión, las protestas se multiplican. El otoño de 2022 va a ser uno de los más cálidos de la historia de China. No ya como consecuencia

del calentamiento global, sino como fruto de una política errática, marcada por el mantra «Cero-Covid» y por las desmesuradas ambiciones de Xi Jinping. Cai Xia, un antiguo protegido del régimen, próximo a los cenáculos del poder, se ha preguntado sobre las posibilidades de supervivencia del presidente, que desea perpetuar su mandato en el próximo XX Congreso Nacional del Partido. Su conclusión es contundente: el futuro de China está amenazado por la *hybris* y la paranoia de Xi.

El avance chino hacia la hegemonía mundial es tan veloz y a la vez tan precario como fue en su momento el crecimiento de Evergrande.

FUENTES CONSULTADAS

BBC, Bloomberg, Brookings Institution, CEPAL, Ciberseguridadlatam.com, CNN, *El País*, *Financial Times*, *Foreign Affairs*, *Foreign Policy*, Fundación FAES, International Monetary Fund, *La Razón*, Merics, MI5.gov. uk, SIPRI, *The Diplomat*, *The Economist*, World Bank. 

A PESAR DE TODO

CARLOS DÍAZ

Director de Acontecimiento

1. EL ACOSTUMBRAMIENTO A LA INDECENCIA

¿Cómo no brillaría por su ausencia la decencia moral en cualquier lugar de cualquier país de este Planeta? Ya desde que tiene uso de razón social el alumnado siente frecuentemente, sobre todo al comienzo de su aprendizaje, aunque luego se acostumbra al desorden establecido, que lo que ordenan las leyes (jurídicas, médicas, docentes, etc) contradice sus propias conciencias, generando profundas crisis, e incluso la pérdida de las vocaciones.

Tampoco los derechos humanos podrán gozar de buena salud democrática si no son más que un formulario cargado de buenas intenciones, pues no basta con promulgarlos solemnemente sobre un papel, hay que trabajar también su vigencia en el día a día. Por no hacerlo, pocas cosas habrán mantenido su esencia tan inalterada a través del tiempo como las violaciones y los atentados contra la dignidad humana; instrumentos e ingenios de tortura y de muerte desde el potro o el aplasta cabezas hasta las descargas eléctricas o la administración de sicofármacos que alteran el dominio del cuerpo va una serie de novedades históricas —aquí cuesta hablar de avances o progresos— y un mismo siniestro hilo de ignominia que aún no se ha roto ni mucho menos. Pero tampoco hacen falta demasiados instrumentos materiales para tan macabro fin, basta con utilizar como instrumentos a las personas mismas.

Esto significa que no todos los códigos son aceptables por el mero hecho de ser códigos normativos. Pongamos el caso de la ética de los negocios (*business ethics*), también llamada ética empresarial, que se sitúa entre el deseo de extraer beneficios a cualquier precio, y la exigencia de que las personas actúen moralmente con unos límites en su enriquecimiento y en su actitud. La propuesta de la ética de los negocios es: ni héroes éticos ni mártires que entreguen hasta su vida por el

bien común, sino trabajadores y empresarios eficientes. Pedir a alguien que arriesgue su vida por salvar a otro hombre o que la dedique al cuidado de sus semejantes son actos que cumplen personas de gran calidad moral, pero no pueden exigirse a todos. Si una empresa tiene por meta satisfacer necesidades sociales sin engaños, dentro de un marco de respeto a los derechos de consumidores, empleados y proveedores, las decisiones que tomen quienes trabajen en ella serán correctas desde un punto moral sin necesidad de esfuerzos ni sacrificios; pero si el diseño y funcionamiento de la empresa se orientan hacia el beneficio económico a corto plazo por delante de la satisfacción de las necesidades de los consumidores o del respeto a los derechos, entonces quienes en ella tomen decisiones moralmente correctas habrán de jugarse el puesto de trabajo, piénsese en la situación de intranquilidad en la que se encuentran muchos directivos cuando tienen que tomar decisiones exigidas por la empresa, pero que ellos sienten como inmorales en conciencia. El hecho de que en múltiples ocasiones se produzca esta situación ¿no quiere decir que el diseño y funcionamiento de la empresa no es el moralmente correcto, y que es obligado replantearla para que sus miembros puedan comportarse moralmente sin necesidad de heroicidades? La única solución consiste en recordar cuáles son los fines que dan sentido y legitiman socialmente a la empresa y adaptarla a tales fines. Entonces quienes trabajan en ella podrán actuar moralmente sin ser héroes ni mártires.

Ahora bien, ¿será esta nueva aventura de los consultings éticos de la empresa una forma de lavarse la cara, una prueba más de la capacidad de adaptación de la empresa a los malos tiempos, en los cuales cada vez van más obreros indefensos a la calle mientras se elaboran y encuadernan con la piel de los obreros mis-

mos lujosos *Codes of Ethics*, códigos éticos justificatodo para mayor alabanza de la empresa? Comprendemos que hay que ser positivo, dar un margen de confianza, abandonar la actitud derrotista y a la defensiva que nada propone, pero manteniendo la vigilancia.

El verdadero rearme moral de la empresa habría de orientarse en el marco de los derechos humanos asumidos a través del diálogo, comunitariamente: una acción, norma o institución es justa o correcta cuando puede ser aceptada por todos los afectados en un diálogo libre y simétrico; y cuando decimos por todos los afectados estamos mirando también a los afectados que no hablan.

El juridicismo niega la autonomía moral reduciendo lo moral a lo legal, olvidando que hay normas legales que son inmorales. Entonces, ¿qué actitud tomar ante las leyes democráticas legales pero inmorales, acaso acatarlas, contraviniendo la propia conciencia? Ciertamente no. ¿Desobedecerlas? Sí, aunque no resulte cómodo. La ley injusta no es ley, de ahí la necesaria objeción de conciencia moral frente a las leyes injustas, por eso la única garantía de que los derechos se respeten consiste en que las personas estén convencidas de que vale la pena hacerlo. Por

su parte, el sociologismo niega la autonomía moral reduciéndola a los usos y costumbres sociales dados. Sin embargo, aunque la borrachera sea una costumbre, no deja de ser indecente en sí misma. La sociedad puede obligar externamente con todo tipo de coacciones, pero es incapaz de llegar al interior de la conciencia. Personas sobresalientes rompen con su impulso de amor las convenciones sociales perversas y elevan la humanidad a nuevos destinos.

2. LA INVERSIÓN DE LA ESCALA DE VALORES

Ha ocurrido un gran cataclismo axiológico en el terreno ético, la transvaloración de los valores, habiendo ocupado la cima de los mismos en primer lugar los valores

de cosas (dinero, etc), luego los valores de animales (la perrifamilia) y finalmente los de personas, y estos últimos en la medida en que estén impregnados por los dos anteriores. Hoy vale menos un espalda mojada o un patero que una foca monje, quizá por la escasez de

vocaciones de estas últimas.

Se utiliza un buque rompehielos en el Mar del Norte para liberar a una ballena varada, pero por la vida de los negros moribundos de Sierra Leona no suspira el mundo. Aunque los seres humanos tienden a pensar que son intrínsecos al mundo, sólo son una parte y no la más importante de lo que existe ahora. Contra la vieja «soberbia antropocéntrica», baste un botón de hace unos días: un tribunal de Nueva York acaba de negar el derecho de una elefanta a ser persona contra lo solicitado por un grupo de animalistas, que alegaba que el animal en cuestión tiene habilidades cognitivas como el ser humano. El animalismo se ha convertido en lo más humano, y hacer el animal ha pasado a ser la esencia del género humano. ¿Consistía en eso la *Umwertung aller Werte* o inversión de todos los valores? Ahora bien, si alguien se empeña en decir que él es un perro y no logro convencerle de lo contrario, ¿qué

Hoy vale menos un espalda mojada o un patero que una foca monje, quizá por la escasez de vocaciones de estas últimas. Se utiliza un buque rompehielos en el Mar del Norte para liberar a una ballena varada, pero por la vida de los negros moribundos de Sierra Leona no suspira el mundo.

Aunque los seres humanos tienden a pensar que son intrínsecos al mundo, sólo son una parte y no la más importante de lo que existe ahora.

Contra la vieja «soberbia antropocéntrica», baste un botón de hace unos días: un tribunal de Nueva York acaba de negar el derecho de una elefanta a ser persona contra lo solicitado por un grupo de animalistas, que alegaba que el animal en cuestión tiene habilidades cognitivas como el ser humano.

puedo yo hacer por él y por mí, a no ser no tratarle como a un perro, y procurar que no me muerda?

También las escenificaciones zénicas hacen equivalentes los reinos mineral, vegetal y animal, con su correspondiente intercambio de premios y castigos en el interior de la madre naturaleza, atribuyen la misma responsabilidad a una piedra que a un ser humano. Las creencias panteístas disuelven lo real en el seno de lo impersonal.

Pero ¿y si los animalistas tuviesen parte de razón respecto de aquellas personas que carecen de conciencia social ni personal? El célebre mochaorejas mexicano declaró que al secuestrar y mutilar a sus víctimas sólo comprendía que les causaba dolor, pero no remordimiento moral, pues no sabía lo que era, ya que en su entorno jamás pudo aprenderlo: por debajo de ciertos

límites no se actualiza la conciencia moral. El mismo abotargamiento, la misma carencia de sentido del bien y del mal se da por encima de unos máximos de abominación: el megaempresario respondió a mi pregunta sobre si quería ser el hombre más rico del mundo (como lo era en ese momento) antes que ser justo con sus trabajadores, me respondió que él era un paradigma de bondad porque daba trabajo a medio México, aunque para eso necesitaba explotar a sus trabajadores. Ni rastro de *sindéresis* moral, cero función autocrítica, ningún remordimiento. El examen de conciencia individual en una sociedad amoral tiende a ser amoral.

Junto a esto, hay conciencias escrupulosas, que de todo se sienten culpables del tipo yo debería haber preguntado a mi amigo si era alérgico antes de enviarle las flores, que son una deformación de la conciencia moral. En el otro extremo están las conciencias laxas, que de nada se sienten culpables, otra deformación. Entre ambos extremos está la conciencia recta, que hace lo posible por estar bien informada; cuando lo está se llama conciencia cierta, pero cuando induce o se ve inducida a error es errónea. En cualquier caso, quien no quiere ser bueno pierde humanidad. La conciencia madura no sólo trabaja para sí, sino también para la universalización o «universidación» del bien: lo bueno para mí ha de serlo para toda la humanidad.

3. LA DECADENCIA DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

En un mundo como el presente, el análisis o examen de conciencia es poco frecuente, pero pasaría por dos momentos; el primero (conciencia, deliberación, decisión) se mueve en el ámbito del pensar, y el segundo en el paso a la acción mediante la decisión de actuar. La voluntad se manifiesta como acción causal inteligente, no al margen de las tendencias y deseos, pero gobernándolos con autonomía o autodeterminación. Su antítesis es la dependencia de los demás o de los propios vicios y debilidades: la heteronomía. Ahora bien, si asumo un deber he de intentar al menos saber hasta qué punto me considero capaz de ejercerlo, es decir, cuáles son realísticamente los límites de mi poder,

pues ¿qué sacaría yo en claro si sé, quiero y debo, pero me resulta imposible llevar a cabo el deber? Yo puedo hacer algo, pero no puedo hacerlo todo. A lo imposible nadie está obligado. Cabría que la voluntad: quiera y pueda, quiera y no pueda, no quiera, aunque pudiera, ni quiera ni pueda. ¡Y hasta cabe que una parte de mí mismo se oponga a otra parte de mí mismo en su complejo querer-poder! He ahí algunas de las frustraciones más comunes: —No sé lo que puedo, quiero, o debo hacer. —Sé lo que quiero hacer, pero no me atrevo. —Sé lo que quiero hacer, pero no me merece la pena intentarlo. —Soy sinceramente incapaz de dominar mis impulsos. —Sé, quiero y puedo, pero no sé bien con quién podría. ¡Tantas dificultades en esta vida, similar a una carrera de obstáculos o de vallas! Al final, no son pocos los que, en lugar de hacer algo por corregir las propias deficiencias, se dicen a sí mismos: —No tiene remedio el mundo, huelo *política* y me tapo la nariz. —Si lo tuviera, yo no sabría qué hacer ni dónde hallar ese remedio. —Si todo lo anterior fuese superable, yo no sabría con quién asociarme. —Y si también esto último pudiera solucionarse, el cambio sería tan lento, que yo no llegaría a contemplarlo, así que no me vale la pena.

En cualquier caso, el poder sigue al ser, allí donde hay ser hay también poder. Por supuesto, el minusválido tiene poder ante quien o quienes le aman. Hasta un enfermo postrado impotente en su lecho goza al menos del poder de dar lástima. Es que el poder brota no sólo de las capacidades del ser, sino de las fuerzas que nos confieren quienes nos aman. Y, si nos aman bien, ellos nos dirán: Los cántaros cuanto más vacíos, más ruido hacen. La persona que pierde contacto con el suelo nunca tendrá una idea, ni siquiera aproximada, de la propia estatura; es mucho mejor esto otro para no defraudarse a sí mismo: necesidades pequeñas, expectativas moderadas, aspiraciones elevadas. Las voluntades débiles se traducen en discursos, las fuertes, en actos. Basta un instante para hacer un héroe, pero una vida entera para hacer un hombre. No importa de derrota en derrota, si no hay otro remedio, hasta conseguir la victoria.

A pesar de todo aún hay sol en las bardas. A